



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

T E S I S

**LA IDENTIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA SEGÚN
LAS CONSTITUCIONES DE LA CONGREGACIÓN
SIERVAS DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS**

**Tesis para optar el título de Licenciada en
Educación Secundaria-Filosofía y Religión**

Saavedra Chávez, Doris Elita

Lima – Perú, 2018

DEDICATORIA

A Dios por la vida, vocación y profesión.
A mi congregación religiosa por todo el apoyo incondicional en mi formación humana y espiritual; a mi familia y a todas aquellas personas que hicieron posible concluir mis estudios.

AGRADECIMIENTO

A Dios omnipotente por su amor infinito para conmigo. A mi familia religiosa Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús por la oportunidad que me ha brindado para formarme. A mis padres que me dieron la vida y por educarme en la fe y enseñarme a confiar en Dios.

Agradezco a mis docentes que colaboraron en mi formación, en particular a mi asesor por el apoyo brindado en el desarrollo de mi tesis.

RESUMEN

La realización del presente trabajo tiene como objetivo general determinar cómo *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús ayudan a mantener clara y viva la identidad de la vida consagrada mediante su carisma y el amor que le impulsa para donarse y darse a sus hermanos más necesitados.

El diseño empleado fue la investigación documental, ya que los datos se obtuvieron de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, con el aporte de los documentos de la Iglesia y de otros autores. Este permite determinar la identidad de la vida consagrada en la Iglesia y dentro de la sociedad.

De esta manera, el desarrollo de todo el proceso de la investigación: los antecedentes, la justificación y el marco teórico ayudan a profundizar la teoría y lograr obtener el tema a tratar. Se comprueba también la identidad de la vida consagrada en las propuestas, apostólica, educativa y social; sobre todo el seguimiento de Cristo y la consagración mediante la profesión de los consejos evangélicos. Con él se expresa la total dedicación al Señor y la identificación con Él y entrega a los hermanos.

Por otro lado, habiendo analizado *las Constituciones* de la Congregación de Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, se afirma que la identidad de la vida consagrada es seguir a Cristo de una manera radical según el Evangelio, en pobreza, castidad y obediencia, en comunidad de una vida fraterna y apostólica a través del carisma. Reconociendo que la iniciativa es suya y no es mérito propio.

La identidad de la vida consagrada es un don antes de ser una carrera, ya que implica vivir en comunidad y en el amor. La identidad de la vida consagrada es el pulmón de la Iglesia, es el amor en el corazón de la Iglesia, debido a que busca la realización plena y profunda de cada hombre para formar en Cristo una sola cosa.

De esta manera, queremos confirmar que *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús determina la identidad, puesto que es la norma de vida que permite fomentar la identidad de la vida consagrada mediante el carisma y de las propuestas: apostólica, educativa y social.

ABSTRACT

The general objective of this work is to determine how the constitution of the Congregation of the Servants of St. Teresa of the Child Jesus helps to maintain alive the identity of the consecrated life through, their charisma and the love which impulse to donate themselves and serve to their more needy sibling giving entire life.

The design used was of documentary research, since information is obtained from the Constitutions of the Congregation Servants of St. Teresa of the Child Jesus, with the contribution of the documents of the Church and other authors; this allows to rediscover the identity of the consecrated life in the Church and within society.

In this way, the whole develop of the investigation: the background, the substantiation and the theoretical framework contribute to go deep and achieve the best result on this topic.

It also verifiable the identity of the consecrated life in the three main spheres of apostolic, educational and social; especially following Jesus Christ and the consecration itself through the profession of the evangelical counsels.

We express the total dedication to the Lord by following Jesus Christ giving our lives to the service of our brothers.

On the other hand, analyzing the Constitution of the Congregation of Servants of Saint Teresa of the Child Jesus, it is affirmed that identity of the consecrated life is to follow Christ in a radical way according to the gospel living in poverty, chastity and obedience; in community of a fraternal and apostolic life. Recognizing that the initiative is Him and it is not our own merit.

The identity of the consecrated life is a gift before being a professional career, since imply in community and love. The identity of the consecrated life is the lung of the Church, it is love in Church's heart, as it pursuits the plenty realization of each human being.

In this way we want to confirm that the constitution of the Congregation of Servants of Saint Teresa of the Child Jesus, it contributes to the identity of the consecrated life

because is the norm which promotes it through its proposal charisma: apostolic, educational and social.

ÍNDICE

TÍTULO.....	i
DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
ÍNDICE.....	vii
INTRODUCCIÓN.....	xi
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	15
1.1 Planteamiento del Problema.....	15
1.2 Formulación del Problema.....	21
1.2.1 Problema General.....	21
1.2.2 Problemas Específicos.....	22
1.3 Justificación del Tema de Investigación.....	22
1.3.1 Hipótesis General.....	27
1.3.2 Hipótesis Específicas.....	27
1.4 Objetivo de la Investigación.....	27
1.4.1 Objetivo General.....	27
1.4.2 Objetivos Específicos.....	27
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA.....	29
2.1. Enfoque de la Investigación.....	29
2.2 Alcance de la Investigación.....	29
2.3 Diseño de la Investigación.....	30
2.4 Descripción de la Investigación.....	30
2.5 Variables:.....	31
2.5.1 Identidad de la Vida Consagrada.....	31
2.5.2 Las Constituciones de	

la Congregacion Siervas de Santa Teresa del Niño	
Jesús.....	32
2.6 Delimitaciones.....	33
2.6.1 Temática.....	33
2.6.2 Temporal.....	33
2.6.3 Espacial.....	34
2.7 Limitaciones.....	34
CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO.....	35
3.1 Antecedentes del estudio.....	35
3.1.1 Internacionales.....	35
3.1.2 Nacionales.....	37
3.2 Bases Teóricas.....	39
3.2.1 La Identidad de la Vida Consagrada.....	39
3.2.1.1 Definicion de Identidad.....	44
3.2.1.1.1 Identidad Humana.....	45
3.2.1.1.2 Identidad Cristiana.....	46
3.2.1.1.3 La Consagración.....	46
3.2.1.1.4 Crisis de la identidad de la vida consagrada.....	47
3.2.1.1.5 La Formación Inicial y Permanente de la Identidad de la Vida Consagrada.....	48
3.2.1.1.5.1 Etapas de la Formación.....	49
3.2.1.2 La Identidad de la Vida Consagrada en los Documentos de la Iglesia.....	51
3.2.1.3 La Identidad de la Vida Consagrada mediante los Consejos Evangélicos.....	65
3.2.1.3.1 Castidad.....	66
3.2.1.3.2 Pobreza.....	68
3.2.1.3.3 Obediencia.....	71
3.2.1.4 La Identidad de la Vida Consagrada en Comunión con Dios en la Oración	72

3.2.1.5	La Identidad de la Vida Consagrada en el Carisma	73
3.2.1.6	La Identidad de la vida Consagrada en el Apostolado	76
3.2.1.6.1	La Evangelización	77
3.2.1.6.1.1	Medios para Transmitir la Evangelización.....	82
3.2.1.6.1.2	Testimonio de Vida	82
3.2.1.6.1.3	La Tecnología Medios Evangelización	83
3.2.1.6.2	La Liturgia.....	84
3.2.1.7	La Identidad de la Vida Consagrada en la Educativa.....	86
3.2.1.8	La Identidad de la Vida Consagrada entre los Pobres en la Social	92
3.2.1.9	La Identidad de la Vida Consagrada llamados al Seguimiento de Jesucristo	100
3.2.1.9.1	La Identidad de la Vida Consagrada en el Proyecto de los Evangelios	102
3.2.1.9.2	La Identidad de la Vida Consagrada es Memoria Viva de la Forma de Existir y de Actuar de Cristo.....	104
3.2.1.9.3	La Identidad de la Vida Consagrada Pertenece a la Vida, a la Santidad y la Misión de la Iglesia.....	107
3.2.2	Las Constituciones de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús	110
3.2.2.1	Reseña Biográfica de nuestra Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.....	112
3.2.2.1.1	Los Fundadores Padre Nicolás Cerbone y Madre Clara Orestanio...114	
3.2.2.2	Santa Teresa del Niño Jesús.....	115
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN, CONCLUSIÓN, RECOMENDACIÓN.....		116
4.1	Discusión.....	116
4.1.1	Propuesta Apostólica.....	119
4.1.2	Propuesta Educativa.....	121
4.1.3	Propuesta Social.....	124

4.2 Conclusión.....	127
4.3 Recomendación	129
5. Bibliografía.....	130
6. Anexo	137

Introducción

La presente investigación la identidad de la vida consagrada según *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús surge a partir de una inquietud, de ver que varias hermanas abandonan la vida consagrada después de un largo proceso de formación. También con el fin de profundizar y conocer la importancia que tiene la identidad para vida consagrada para la Iglesia y la sociedad y para poder ayudar a los jóvenes desde el inicio de la formación.

Además, nuestra principal identidad es la esencia de ser hijos de Dios, creada por amor; la vocación al seguimiento de Cristo se da desde el bautismo, donde se consagran para Él. Así pues, el amor de Dios Padre que tiene a cada persona, permite que se responda al llamado que hace a cada una de ellas en particular, para convivir con Él, en comunidad y en una determinada misión.

En la identidad de la vida consagrada, es Dios quien llamada y desde el encuentro con él nace el deseo de consagrar la vida a Dios. Y vivir la misma forma de vida de Jesús, como don gratuito de Dios. Pues, la identidad del consagrado en una consagración y a la Iglesia aprendiendo a vivir en Dios, para Dios y desde Dios.

La vida consagrada es: el seguimiento y la imitación de Jesucristo, memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús verbo encarnado ante el Padre y los hermanos. Además, la identidad nace de la configuración con Cristo con su humanidad y su divinidad, que se impregna en la vida consagrada mediante su carisma en el apostolado apostólico, educativo y social.

Diferencia entre la Constitución y *las Constituciones*: La Constitución hace referencia a la Constitución Dogmática de un documento o la Constitución política de un país.

La Constitución política de un país es la norma suprema de un país que sirve para regirlo. Es el conjunto de reglas fundamentales que se aplican en el ejercicio del poder estatal y es una norma de ordenamiento jurídico. Es más amplia, está dirigida a todos los ciudadanos de un país.

Las Constituciones tienen carácter espiritual y son redactadas por una persona inspirada por el espíritu, para determinar cómo tiene que vivir una Congregación religiosa y recoge el carisma al cual están llamadas a vivir. Según el Código de Derecho Canónico (1983), *las Constituciones* contienen normas fundamentales que custodian y promueven la vocación, desarrollo del propio carisma sobre todo la identidad y misión de la Congregación. Pero aprobado por la autoridad de la Iglesia, además tiene elementos espirituales y jurídicos son normas que no tienen carácter universal (n. 587).

Por otro lado, la Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (1994) manifiesta que: “La identidad de la persona consagrada depende de la madurez espiritual: es obra de espíritu, que impulsa a configurarse con Cristo, según el carisma originario” (n. 36). De esta manera, con el espíritu fortalecido permite ser testigos del evangelio, adaptándose a la nueva pobreza de hoy. La identidad de la vida consagrada da vida, alegría y esperanza a su consagración.

Para Benito Goya (1998), los consagrados podrán hallar el sentido de su identidad en el vínculo de caridad. Lo esencial es la experiencia del amor de Jesús y el encuentro íntimo con Él, en el descubrimiento de su amor propio como único ideal de la persona consagrada. La identidad de la vida consagrada se da sobre todo en la llamada al camino de los consejos evangélicos y nace del encuentro interior con el amor de Cristo, que es amor liberador (p.57).

También la identidad de la vida consagrada es el fruto de una vida de fe, con la aventura de la evangelización. Vivir la identidad con autenticidad, conserva en sí misma el germen de la vida, debido a que, ha recibido de Dios su identidad. Por eso, el origen del seguimiento desde el evangelio.

La identidad de la vida consagra es ser imagen de Dios que invita a colaborar con la realización del mundo. Viviendo una misión de plenitud desde la Trinidad. Los consagrados han de ser fieles al Señor en la Iglesia y al servicio de los más excluidos. Tal consagración seda en reconocer con humildad que son consagrados por Dios para el mundo. La fidelidad en la vida consagrada exige, mantener y fomentar las relaciones fraternas de la comunidad mediante el encuentro con las hermanas y la oración.

En esta investigación se usa como fuentes los documentos de Iglesia y referente obres sobre la vida consagrada.

Por eso, la presente investigación se desarrolla en cuatro capítulos y tiene como objetivo general determinar la identidad de la vida consagrada según *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús. Y como objetivos específicos:

Analizar la propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

Analizar la propuesta educativa de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

Analizar la propuesta social de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

De la misma manera, la hipótesis general: La identidad de la vida consagrada según *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús se expresa mediante las propuestas apostólicas, educativas y sociales.

También las hipótesis específicas son:

La propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la evangelización y la liturgia.

La propuesta educativa de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la educación y formación profesional de la juventud

La propuesta social de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la acción social en favor de las personas solas y abandonadas.

El desarrollo de la investigación busca dar respuesta a: ¿Cuál es la propuesta de *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?

En el primer capítulo trata sobre Problema de la Investigación que incluye el planteamiento, la formulación del problema la justificación, objetivos y las hipótesis de dicho estudio.

En el segundo capítulo se da a conocer el procedimiento de la metodología el enfoque, alcance, diseño, descripción, las variables, delimitaciones, limitaciones

En el tercer capítulo se desarrolla el marco teórico considerando los antecedentes, las bases teóricas donde se han tomado conceptos de las variables y de las propuestas.

En el cuarto capítulo se expresa la discusión del tema tratado, las conclusiones y las recomendaciones.

Capítulo I

El Problema de Investigación

1.1 Planteamiento del Problema

Antes de hablar sobre la identidad de la vida consagrada, es preciso ver el contexto en que estamos viviendo. El mundo de hoy, catalogado como moderno, está bombardeado por el individualismo, el consumismo, la inseguridad, en un cambio constante y los medios de comunicación y la tecnología presentan al hombre paradigmas de superación, de acuerdo a sus capacidades o habilidades relacionadas a su conocimiento y competencias, ya que lo más importante es el placer, lo tangible y el poder, que hace valorar al hombre solo en función a su quehacer o poseer. Por ejemplo, una persona que opta por un alto cargo en una empresa importante, se convierte en un modelo productivo materialista sin considerar al verdadero y único prototipo de vida que es Jesús.

Es Jesús quien ha dejado impregnado en la Iglesia su identidad y su forma de vida a través de la vida consagrada.

Así pues, desde los primeros tiempos en la Iglesia ha habido personas que, por medio de la práctica de los consejos evangélicos, siguieron a Cristo con lealtad, libertad y generosidad imitando su vida y entrega, viviendo su propia identidad.

El Código de Derecho Canónico (1983) señala que:

La vida consagrada, como consagración total de la persona, manifiesta el desposorio admirable establecido por Dios en la Iglesia, signo de la vida futura. Además, indica que la vida consagrada es una vocación no una carrera, es una llamada divina. Por tanto, Dios llama a algunas personas, para realizar su alianza nupcial con Él en la Iglesia y buscando su misión salvífica, de acuerdo con la naturaleza y fin del Instituto (n. 607).

Por ello, la persona consagrada debe ser consciente del significado de la vida, como don de Dios y como llamado a vivir según la lógica de su identidad del amor divino que ha sido revelada en Cristo.

Asimismo, cabe señalar que la persona consagrada vive en diversas formas de vida su propia identidad, suscitada por el Espíritu Santo, a lo largo del tiempo, reflejando el esplendor del amor. Será que, a través de la fidelidad, la persona consagrada expresa el misterio de su identidad que vive del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (1994) establece que:

La sociedad evoluciona constantemente y los consagrados que no son de este mundo, pero que viven en este mundo, experimentan sus influencias cada vez más. Por cual, mencionamos algunos aspectos que han iniciado más directamente en la vida consagrada:

Los movimientos de emancipación política social.

La reivindicación de la libertad personal y de los derechos humanos.

La promoción de la mujer.

La explosión de los medios de comunicación.

El consumismo y el hedonismo (p. 10).

La vida consagrada se va debilitando con estos aspectos que se mencionan en el documento, describe los avances que se van dando en la sociedad y que afecta a la identidad de la vida consagrada. Sobre todo, con las nuevas propuestas acogidas por muchos de los Estados, por medio de leyes que atentan contra la vida, la familia y la decadencia de los valores éticos, morales y evangélicos.

Por eso, actualmente, la vida consagrada está pasando por distintas situaciones, ya que las características descritas en el párrafo anterior, han hecho que la sociedad saque a Dios de su vida y tenga una nueva perspectiva de la vida consagrada, en cuanto a su forma de vida y a su apostolado que realizan en los diferentes ámbitos. Cabe resaltar también, que muchos de los consagrados se han insertado en el mundo y han terminado mundanizados, porque han abandonado la vida religiosa.

No obstante, y como se sabe la persona consagrada está insertada en el mundo, viviendo los problemas como todos los hombres y trabajando por el bien de las personas, siguiendo las huellas de su Divino esposo. Los fuertes tienen que llevar la carga de los más débiles, pero ello no debería hacer que pierda su identidad de consagrado, sino más bien fortalecerlo.

Otro de los fenómenos más inquietantes de la vida consagrada de hoy es el envejecimiento creciente de las congregaciones y la carencia de vocaciones. Por la falta de jóvenes que quieran consagrar su vida Dios. Pues el joven de hoy en día quiere una vida cómoda, sin compromiso, sin asumir responsabilidades, es muy vulnerable y tiene miedo al sufrimiento, pues el camino de Cristo es la cruz que lleva a una nueva vida.

Mons. Rodríguez. J (2013), en la Crisis de la Vida Religiosa, L'osservatore Romano nos manifiesta:

La crisis de la vida consagrada es por la pérdida del sentido de pertenencia a la comunidad, la congregación y en algunos casos a la misma Iglesia: problemas de relación interpersonal, incomprensiones, falta de diálogo, incapacidad de vivir las exigencias de la vida fraterna. También, el abandono de los consagrados se debe a la desafinación de la vida comunitaria que se manifiesta, en la crítica sistemática de los miembros de la propia comunidad o congregación, particularmente a la autoridad, que produce una gran insatisfacción; en la escasa participación en los momentos comunitarios y en las iniciativas de la comunidad. Otro de los problemas es el afectivo, que tiene una clara repercusión en la vida fraterna en comunidad (p. 3).

Por lo señalado en el párrafo anterior, la identidad de la vida consagrada está viviendo esta situación de crisis, por la falta de hombres y mujeres que no buscan a Dios. Debido a que, la vocación no es un proyecto personal, sino una gracia del Señor, por medio de un encuentro personal con Él, que cambia la vida. Pues, han optado por la muerte y dejado de lado a la vida que es Cristo.

Resulta importante tener bien claro lo que menciona el Evangelio al respecto: “Ustedes no son los que me han elegido, soy yo quien les elegí” (Jn 15,16). Es así que, las

personas que deciden responder positivamente al llamado que Dios, saben que no solo anunciarán verbalmente el Reino de Dios a toda la humanidad, sino que a través de sus vidas deben dar testimonio del amor de Dios a los hermanos. Por ello, no hay duda de que los consagrados tienen un gran reto en su camino de entrega al Señor.

Juan Pablo II (1990), en su Carta Apostólica a los Religiosos y Religiosas, como parte del V Centenario de la Evangelización de América señala que:

La identidad de la vida consagrada se caracteriza por el seguimiento de Cristo y la consagración mediante la profesión de los consejos evangélicos. Con él se expresa la total dedicación al Señor y la identificación con él en su entrega a Él y a los hermanos (n.21).

En esta carta apostólica, nos expresa que Jesús Resucitado es el Señor de la vida y de la historia, y que es Él quien debe ser el ideal de identidad de toda persona consagrada. Por ende, todos los consagrados deben renovar todos los días su unión con Cristo mediante la escucha de su palabra, la oración y que en su corazón broten los mismos sentimientos de Él.

La Congregación para los Institutos de vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (1994) aborda:

La vida consagrada es una parte vital de la Iglesia y vive en el mundo. Por eso los valores y contravalores propios de una época o del ámbito cultural, las estructuras sociales que lo manifiestan, afecta a la vida de todos, incluido a la Iglesia y a la vida consagrada. En los últimos años la vida consagrada no es un verdadero fermento evangélico dentro de la sociedad, porque la sociedad evoluciona constantemente y los consagrados y consagradas también (p. 6).

En lo referente a lo mencionado en el documento, la vida consagrada es el pulmón de la Iglesia, pero en cuanto al ámbito cultural, sobre todo la tecnología, hace que las personas consagradas vayan debilitando el sentido de su identidad. La identidad de la vida consagrada se ha visto fuertemente afectada ante los ataques de la sociedad. Por esto, muchos consagrados se han visto impulsados a cuestionarse si su presencia es importante en la sociedad, la búsqueda de una manera didáctica, creativa de renovación y toma de

conciencia de la identidad como consagrados a Cristo Jesús. Como consecuencia de esto, en estos últimos años, han surgido cambios en la vida consagrada que lo debilitan, asemejándose a la parábola de la cizaña, a tal punto que ha llevado a disminuir la presencia de los consagrados en las obras apostólicas.

El modo de comprender y vivir el propio trabajo en un contexto difícil, ha dejado a veces en la penumbra la identidad de la vida. Asimismo, se ha visto afectada la vida fraterna en las distintas congregaciones, que no hacen más que obstaculizar el apostolado.

En consecuencia, se han buscado herramientas para afrontar estos problemas internos, tales como el diálogo comunitario, la corresponsabilidad y la recuperación de la vida de oración, que sin duda cambiará considerablemente las relaciones interpersonales.

Hasta aquí, todos los problemas descritos anteriormente conducen a buscar constantemente la propia identidad que es Cristo. Por ello, es necesario vivir el Evangelio como guía fundamental de toda vida consagrada. Además, la lectura constante del Evangelio permite evaluar los tiempos y cambios que se van suscitando día a día, pero permaneciendo firmes en la verdad del Evangelio.

El Papa Francisco (2015), en su Carta Apostólica Testigos de la Alegría a todos los consagrados expresa:

Vivir el presente con pasión, poner atención a la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y es hacerse expertos en comunión, testigos y artífices de aquel proyecto de comunión que constituye la cima del hombre según Dios. En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad a través de la alegría (p. 9).

Desde sus orígenes, los consagrados están llamados a vivir observando el carisma que les fue dejado por los fundadores, porque, de allí deriva su identidad. El carisma recibido por el fundador, de parte del Espíritu Santo, es como una semilla que se convertirá en un árbol que poco a poco expandirá sus ramas, manifestando así su acción. Es a través del Espíritu Santo que los consagrados pueden leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos modernos, viviendo plenamente su identidad en perfecta alegría, en medio del

sufrimiento y el dolor. Asimismo, cabe indicar que los consagrados son los portadores de Cristo en el corazón, lo cual, les permite tocar la pobreza humana y testimoniar el amor misericordioso de Dios en medio de esta sociedad modernizada. Así pues, la vida consagrada hunde sus raíces en el misterio de Cristo.

El Papa Francisco (2015), en su Carta Apostólica Testigos de la Alegría, señala a todos los consagrados: “Tres objetivos fundamentales para vivir con coherencia la vida consagrada:

1. Mirar al pasado con gratitud.
2. Vivir el presente con pasión.
3. Abrazar el futuro con esperanza (p. 4).

Con estos tres objetivos, el Papa Francisco quiere subrayar la centralidad de la identidad de la vida consagrada, que está en el amor. Para ello, pide un cambio de actitud, que implica depositar en él su confianza, su fe purificando sus pasiones, abandonando sus temores para aprender a amar como Él ama. Ya que, los consagrados, muchas veces se dirigen al pueblo de Dios sin testimoniar el amor de Cristo resucitado y cuántas veces se han dejado dominar por el mal humor o por alguna situación personal.

La identidad de la vida consagrada, como toda forma cristiana, es una búsqueda de la perfección del amor, a ejemplo de Jesús; y por esto es que se afirma que la vocación a la vida consagrada es un don gratuito que Dios concede a sus elegidos. Además, con los votos que realiza un consagrado se da un testimonio fundamental del amor de Dios que ayuda a vivir con fidelidad las dimensiones de la vida consagrada.

Los objetivos del año de la vida consagrada son una llamada a vivir la identidad de la vida consagrada con coherencia, mediante las virtudes teologales, para que vivan con fe el recuerdo del pasado, lo cual lleva a contemplar las bondades del Padre y mueve a una conversión para vivir el presente con pasión y mirar el futuro con esperanza, porque donde falta la esperanza, falta la vida consagrada. El núcleo de la identidad de la vida consagrada es aprender a vivir desde el amor.

Carlos Palmés (2013) en la *Iniciación y Proceso de la Experiencia de Dios en la Vida Consagrada* indica que: “entre los años 2008 y 2012, tres mil religiosos han abandonado la vida consagrada por falta de vida interior, oración personal, oración comunitaria, vida sacramental y una profunda crisis de fe” (p.7). Por tanto, cabe indicar que la identidad de la vida consagrada está en crisis por algunas de las causas que menciona el autor. Ante este panorama crítico, el mundo de hoy espera y reclama personas que consagren sus vidas y sean testigos del evangelio, con una vida coherente, capaces de transformar la sociedad, y para ello es necesario que desde los inicios asimilen bien su identidad con Cristo y tengan una experiencia profunda de Dios.

Asimismo, el Papa Francisco (2015) señala:

Donde hay religiosos hay alegría. Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida. (p.16)

Así pues, la identidad de la vida consagrada se da en Cristo consagrado para hacer la voluntad de su Padre. Además, Dios ha llamado a algunas personas para vivir con ellas y llenar su corazón de paz, amor y alegría. La persona consagrada debe contribuir con su identidad en comunidad, viviendo en comunión de amor con Dios con los hermanos. Por esta razón, los consagrados tienen la tarea de emprender nuevos caminos de renovación y analizar toda novedad a la luz de la palabra de Dios.

1.2 Formulación del Problema

1.2.1 Problema General

¿Cuál es la propuesta de *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?

1.2.2 Problemas Específicos

- ❖ ¿Cuál es la propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?
- ❖ ¿Cuál es la propuesta educativa de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?
- ❖ ¿Cuál es la propuesta social de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?

1.3 Justificación del Tema de Investigación

La investigación determina la identidad de la vida consagrada con la propuesta apostólica, educativa y social; sobre todo, aplicada en la identidad de la vida consagrada. Manifiesta que en cada persona humana hay una tendencia hacia lo santo; una búsqueda apasionada de Dios. Así, la vida consagrada se caracteriza por su identidad y su manera original de ser y caminar en el seguimiento del Señor. De igual modo, la vida consagrada siempre ha de responder a los nuevos desafíos socioculturales y eclesiales, que hoy en día se enmarcan en el materialismo, progreso científico y tecnológico. Además, la sociedad de hoy es indiferente con todo lo que es religioso, lo cual ha conllevado perder los valores éticos cristianos. Y sin duda que este contexto cuestiona fuertemente a la identidad de la vida consagrada, que vive inserta en esta sociedad, ya que vivimos en una sociedad light o líquida.

La identidad de la vida consagrada es una forma de vida particular de la vida laical que se caracteriza por un compromiso especial de vivir de manera más radical los valores evangélicos, de su unión con Dios Padre, de imitación a Jesucristo y la comunidad fraterna donde se vive la comunión y la misión. Por esos las personas consagradas se diferencian de los laicos por su consagración mediante los votos, ya que es signo de encarnación de la memoria e identificación con Jesús. La identidad de la vida consagrada exige un discernimiento continuo que ayude en el crecimiento y madurez de la vida interior.

Lo más grave de la Vida consagrada de hoy es que ha perdido su identidad. Los consagrados saben que no forman parte de este mundo, sino a la vida eterna, por eso no pueden vivir al margen de los problemas actuales que aquejan a la sociedad en su conjunto.

Las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús (1988), en *las Constituciones* se afirma que: “La identidad de la vida consagrada, se da en “el carisma” (p.9). Cuando se habla de la identidad de la vida consagrada se hace referencia a saber quiénes son sus miembros y cuál es su tarea dentro de la sociedad. Así, cada consagrado debe ser coherente según el carisma que se imparte en su Congregación.

Por ello, *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús aportan a la identidad de la vida consagrada, gracias a que posee una profunda riqueza espiritual en el ámbito teológico, espiritual y humano. Sobre todo por su carisma, pues muestra una experiencia de amor entre sus hermanos, principalmente con los pobres en la simplicidad y sencillez del amor.

Por otro lado, analizando *las Constituciones* de la Congregación de Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, se afirma que la identidad de la vida consagrada es según lo indica el Evangelio: “Vosotros sois la sal de la tierra. Si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla a la calle y que la gente la pise” (Mt 5,13-14). Por tanto, la identidad de consagrados no debe reducirse al cumplimiento de los votos, sino a establecer una relación apasionada con Dios, según el carisma dado por el Espíritu Santo a cada Congregación. Teniendo claro que son esposas de Cristo en una alianza de amor eterno.

Santa Teresa del Niño Jesús (1997) en su Biografía Historia de un Alma manifiesta:

En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor. Comprendí que el amor encierra todas las vocaciones, que el amor era todo, que el amor abarca todas las vocaciones, todos los tiempos y lugares. El amor es eterno (p. XXII).

El aporte de Teresa muestra que la esencia de su identidad es el amor en el corazón de la Iglesia. Ya que, el corazón es el que da vida y es el más importante para Jesús, porque manifiesta el núcleo más íntimo de su ser, pues el corazón es la intimidad de Dios con el hombre. En el corazón de Jesús se encuentra el amor, “Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él” (1Jn 4,16). Y “Dios difundió su amor en los corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5). Es un amor ágape y amor gratuito.

En el Concilio Ecuménico Vaticano II (1965), en el Documento *Lumen Gentium* se señala que: “Por consiguiente, el don principal y más necesario es la caridad con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él” (p. 58). Dios Padre es el modelo de toda perfección para nuestra vida cotidiana. “Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48) y que “se amen unos a otros cómo yo les he amado” (Jn 13,34). La persona consagrada al Señor Jesucristo está llamada a la justificación en Jesucristo, no por sus méritos propios, sino por designio y gracia de Él mismo. Ya que Jesús es el Hijo de Dios y mostró su amor dando su vida por todos los pecadores, nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus hermanos. Por ello, la identidad de la vida consagrada debe asemejarse a su Maestro, que aceptó libremente la muerte para la salvación de la humanidad.

Según Juan Pablo II (1996), en la Exhortación Apostólica *Vida Consagrada* recalca que la vida consagrada, arraigada profundamente en la vida e instrucciones de Cristo el Señor, es un Don de Dios Padre a su amada Iglesia por medio de la profesión de los consejos evangélicos. Por ende, se debe conocer la importancia de la vida consagrada, que anima y acompaña al desarrollo de la evangelización. Además, la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión (n. 1).

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) establece que: “La vida consagrada aparece como un signo particular del misterio de la redención y está invitada a significar, la caridad misma de Dios, en el lenguaje de nuestro tiempo” (n. 932). Ciertamente la identidad de la vida consagrada es un misterio que no se puede comprender con la mente humana, sino solo con la gracia de Dios. Además, la identidad de la vida consagrada es un don del Espíritu Santo, antes de ser construcción humana. Efectivamente, la identidad de la vida consagrada tiene su origen en el amor de Dios difundido en los corazones por medio del Espíritu Santo y por medio de Él se constituye una verdadera familia congregada en el nombre del Redentor.

La persona consagrada debe ser un creyente seducido por Jesucristo y llamado a compartir totalmente su vida y su destino: así como “el labrador que, al encontrar el tesoro en su campo, vende todo lo que tiene para adquirirlo” (Mt 13,33) o como aquellos pescadores que dejaron sus redes para seguirlo a él y encontrar así otra vida. Por ello, la

identidad de la vida consagrada está llamada a anunciar la esperanza escatológica, mediante la vivencia de sus votos y de tareas concretas de la vida. Asimismo, el seguimiento de Cristo lleva necesariamente a compartir su misión evangelizadora, misión que, por la encarnación, Jesús asume la vida del hombre y su historia. Por ende, el consagrado no podrá vivir la misión de Jesús sin encarnarse como Él, en medio del mundo y dentro de la Iglesia.

Juan Pablo II (1996) indica que: “La presencia universal de la vida consagrada y el carácter evangélico de su testimonio muestra con toda evidencia, que no es una realidad aislada y marginal, sino que abarca a toda la Iglesia” (n. 3). La identidad de la vida consagrada es importante en todo el mundo más que todo dentro de la Iglesia, ya que la persona consagrada aprende progresivamente a tener o a adquirir los sentimientos de la belleza del Dios Uno y Trino y lo manifiesta en una vida cada vez más conforme a Él.

Así pues, la vida consagrada está a la disposición de Santa Iglesia que como madre acoge a todos sus hijos para llevarles por el camino del amor. Por consiguiente, la identidad de la vida consagrada, cuando se ha visto impregnada del espíritu de la misericordia, ha resultado ser en el seno de la Iglesia como un aguijón inquietante hacia las exigencias del Evangelio, como un grito profético contra las ideologías, el egoísmo, la injusticia y los atropellos que claman al cielo. De esta forma, la vida consagrada ha engendrado un nuevo estilo de vida conforme al Evangelio; los consagrados manifestaron y deben manifestar el poder de Jesús resucitado y la posibilidad de un nuevo tipo de hombre más conforme a las exigencias del Evangelio que da plenitud a la vida.

Por otro lado, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano del Caribe (1979) señala que: La persona consagrada en “América latina dedica su vida en la misión evangelizadora como lo hicieron ya en el pasado. Afrontando los más grandes riesgos para la santidad de su propia vida” (p. 722). Por eso, el documento de Aparecida señala que la Iglesia debe mucho a los consagrados y estima su estilo de consagración a Dios como medio valioso para llevar la presencia y el mensaje de Cristo a toda clase de ambiente humano.

Además, la misión implica renuncia del yo para revestirse de la armadura del Señor y darse por entero al servicio de los más necesitados, ayudándoles a construir su propio

camino de santidad, considerando su cultura y contexto social donde se desenvuelve. Por ello, la vida consagrada busca definir su propia identidad a la luz de la mirada del redentor.

En la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano del Caribe (1979) Puebla se señala que:

Los consagrados llamados por el Señor se comprometen a seguirlo radicalmente, identificándose con Él desde las bienaventuranzas y necesitan una profunda visión de fe que se alimenta y mantiene con la oración. También se cuenta con la ayuda maternal de la Virgen María, como modelo de consagración y como intercesora. Los consagrados encarnan la palabra en su vida, y, como ella y con ella, la ofrecen a los hombres en una continua evangelización (n. 742).

La identidad de la vida consagrada está marcada por el espíritu de la caridad, por la cual es configurada con Cristo su Señor. El sustento de vida de la persona consagrada es la Sagrada Escritura, ya que Dios se manifiesta como es él, asimismo muestra que el hombre es creado a imagen y semejanza de Él. Por esta razón, Dios Padre amoroso sale al encuentro de cada uno de sus hijos para hablar con ellos y mostrarles su plan de salvación que tiene para toda la humanidad. Habla al hombre a través de la vida consagrada, pues se dedica totalmente a Dios y lo considera como su amor supremo. Por eso está llamada a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo, así como el conseguir la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios.

Según Benedicto XVI (2005), menciona que: “No se comienza a ser religioso por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una persona, que es Cristo” (n.1). La esencia de la vida cristiana es el encuentro con Cristo que con una mirada de amor transforma su vida, como lo hizo con sus primeros seguidores.

La persona que opta por la vida consagrada va descubriendo poco a poco la visión y misión de la Iglesia desde la contemplación.

El seguimiento de Cristo, propuesto en el Evangelio, es la principal regla de vida para las siervas. Por tanto, escuchan con asiduidad y docilidad la palabra de Cristo

contenido en la Sagrada Escritura, que invita a la perfección de la caridad hacia el Padre y hacia los hermanos, y a la oración incesante.

En consecuencia, las personas consagradas están llamadas a vivir con fidelidad, confianza y abandono a su consagración, en la Iglesia y en el mundo actual.

1.3.1 Hipótesis General

- La propuesta de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es: Apostólica, educativa y social.

-

1.3.2 Hipótesis Específicas:

- La propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la evangelización y la vida de liturgia.

- La propuesta educativa de *las Constituciones* de las Congregaciones Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la educación profesional y la formación cristiana de la juventud

- La propuesta social de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la acción social en favor de las personas solas y abandonadas.

1.4 Objetivo de la Investigación

1.4.1 Objetivo General

Determinar la identidad de la vida consagrada según *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Analizar la propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada.

- Analizar la propuesta educativa de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada.
- Analizar la propuesta social de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada.

Capítulo II

Metodología

2.1 Enfoque de la Investigación

Esta investigación es de enfoque cualitativo, según Hernández (2014), la investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto (p. 358).

Es importante saber comprender los fenómenos de la identidad de la vida consagrada desde la propia perspectiva y la propia realidad, por eso la investigación cualitativa es la que ayuda a saber recoger las pautas de las Constituciones para la formación de la identidad de la vida consagrada.

Valderrama (2015) indica que: “Un enfoque cualitativo consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes habla, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamiento y reflexiones, tal como son expresados por ellos mismos (p. 240).

A través de la presente investigación se escogió la forma cualitativa, para analiza la propuesta apostólica, educativa y social, desde un hecho que se presenta en la realidad de la identidad de la vida consagrada en la Iglesia, según la propuesta de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús. Además, reconoce la importancia de la identidad de la vida consagrada para nuestros tiempos, ya que es una llamada divina de parte Jesucristo a una persona en particular.

2.2 Alcance de la Investigación

El alcance de esta investigación es de tipo descriptiva según Hernández, Fernández y Baptista (2010) manifiestan que este tipo de alcance “buscan especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”. Ya que, únicamente pretende

recopilar información de manera independiente o en conjunto con las variables y conceptos a lo que se refiere el tema” (p.80).

Para este alcance, se analizarán los objetivos, las variables y propuestas: apostólica, educativa y social de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús por la cual permitirá dar un mejor aporte y mostrar la vigencia de la identidad de la vida consagrada, en el mundo actual.

2.3 Diseño de la Investigación

Se empleó al diseño de investigación documental, según Hernández (2010), ya que a partir del texto principal, se busca recopilar información de otros autores, documentos, para con un análisis profundo y consistente se logre nuevas teorías que será de ayuda para la formación de la identidad de la vida consagrada en el ámbito de la evangelización, de la educación y en lo social, y sobre todo alcance el objetivo principal de este trabajo.

En tal sentido, la estrategia para el desarrollo de esta investigación consiste en analizar el documento citado para descubrir los datos que serán objeto de investigación: la importancia, el contenido, estrategias y recursos de la identidad de la vida consagrada en la Iglesia. Para ello, se inicia con una lectura analítica del documento y se registra en una matriz.

Para esta investigación los datos principales se obtendrán de las Constituciones de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús y los documentos, eclesiales de la Iglesia y los diversos estudios de autores que se han interesado en estudiar este tema.

2.4 Descripción de la Investigación

Esta investigación se realiza en el ámbito del estudio de la formación de la identidad de la vida consagrada, de la formación apostólica o de la misión, así mismo en el ámbito de la educación, y en el contorno de lo social dentro de la Iglesia y de la sociedad. Puesto que la investigación se da las Constituciones, de los documentos y del magisterio de la Iglesia.

2.5 Variables:

2.5.1 Identidad de la vida consagrada

German S. (2008) afirma que: “La identidad de la vida consagrada es: una llamada, una persona que llama, una respuesta, un compromiso y unos votos. Todo se sintetiza en el seguimiento más cercano de Cristo, al estilo de los fundadores” (p. 30). Con este libro German quiere profundizar con más claridad en la identidad de la vida consagrada, basándose sobre todo en conocer la identidad propia, como miembro de una congregación: pues para ello, es necesario empaparse del carisma de la congregación, para poder así crecer en la unión con Cristo.

La Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (1994) manifiestan que:

El proceso de madurez se considera en la propia identificación con la llamada de Dios. La identidad de la persona consagrada depende de la madurez espiritual: es obra de espíritu, que impulsa a configurarse con Cristo, según la particular modalidad que nace del carisma originario, mediante el evangelio, para los miembros de un determinado instituto (n. 36).

La identidad de vida consagrada depende mucho del espíritu; es quien ayuda a tomar conciencia de su identidad de consagrados, basado en el propio carisma de la congregación. Por eso, los consagrados deben profundizar y comprender el carisma de la congregación, para que pueda desarrollar mejor su tarea misionera.

German S. (2008) exhorta que:

Unos de los primeros aportes es dar a conocer al mundo actual cual es la identidad de la vida consagrada. Una identidad definida a la luz de las vocaciones que se dan en toda la Iglesia. Una identidad que está conformada sobre todo por el carisma de cada Congregación religiosa, según la experiencia del espíritu (p. 32).

Por ende, la identidad parte siempre de la experiencia del espíritu, pero tenemos que tener bien definidos los elementos esenciales que constituyen la identidad. Y cuáles pueden ser estos elementos en la identidad de la vida consagrada: una forma es la consagración total a Dios, a través de la vivencia de los consejos evangélicos, la vida fraterna y oración. La identidad de la vida consagrada no se puede cambiar; por esto se tiene que salvaguardar la identidad de la vida consagrada, sobre todo con la naturaleza y fin de la congregación.

Juan Pablo II (1996) señala: “Experiencia de compartir, especial gracia de intimidad; identificarse con Él, asumiendo sus sentimiento y su forma de vida , es una vida afianzada por Cristo, tocada por la mano de Cristo, conducida por su voz, sostenida por su gracia” (n.18). La vida consagrada tiene su identidad en el seguimiento más cercano de Cristo, se dedican totalmente a Él, como su amor supremo. También se convierte en signo ilustre de la gloria celeste.

2.5.2 Las Constituciones de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús

Según las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús (1988), *las Constituciones* de la Congregación de Santa Teresa del Niño Jesús han sido revisadas y aprobadas por la Santa Sede. *Las Constituciones* han sido elaboradas con especial cuidado para hacer siempre más claro nuestro carisma y nuestra espiritualidad teresiana, que los fundadores encarnaron, difundieron y transmitieron directamente al primer grupo de las hermanas. El nuevo texto, además de contener los principios teologales y las prescripciones jurídicas sobre la vida consagrada, incluye breves datos sobre el origen de la Congregación, el reglamento de la formación inicial y continua de cada consagrada y la esencia de la espiritualidad (p. 9).

La Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica en el Elementos Esenciales de la Doctrina de la Iglesia sobre la Vida Religiosa Dirigidos a los Institutos Dedicados a Obras Apostólicas (1983) afirma:

Una congregación religiosa se vive dentro de una determinada Congregación, siguiendo *las Constituciones* que la Iglesia, por su autoridad, acepta y aprueba.

Ellas determinan la naturaleza, espiritual, fin y carácter, que forman el patrimonio espiritual de cada Congregación y constituye el fundamento del sentido de identidad, que es un elemento clave en la fidelidad de cada consagrado (n.11).

Las Constituciones es una norma que ayuda a vivir mejor la identidad como persona y como consagrada al Señor; de igual modo, expresa su fin que es lo que caracteriza según su carisma, a lo que se dedican en las obras apostólicas.

2.6 Delimitaciones

2.6.1 Temática

La investigación se inserta en la propuesta apostólica, educativa y social según *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre la identidad de la vida consagrada.

Según las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús (1988), las Constituciones deben ser acogidas con gran gozo, dócil de corazón y con responsabilidad personal, comprometiéndose en conocerlo, vivirlo, porque dentro de estas reglas se desarrolla la vida de la vida consagrada y que el espíritu santifique. Ellas han de convertirse en punto de referencia y de asidua confrontación para nuestra vida consagrada.

2.6.2 Temporal

El objetivo de la investigación demanda un periodo de tiempo desde el año 2016 con el plan de tesis hasta el presente años 2018, considerando que ese lapso permitirá cumplir los objetivos planteados.

El documento analizado corresponde a *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús del año 1988, al ser aprobado como derecho pontificio.

2.6.3 Espacial

Las Constituciones de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, está dirigida a cada una hermana de la congregación, por eso este trabajo, también está dirigido a toda la vida consagrada, a la Iglesia y a toda la sociedad, sobre todo en el campo apostólico, educativo y social.

2.7 Limitaciones

Para la presente investigación, *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús constituye una herramienta fundamental y algunos documentos de la Iglesia que tratan el tema la identidad de la vida consagrada en sus propuestas: apostólica, educativa y social. No se ha podido encontrar mayor información o trabajos de investigación acerca del tema, puesto que para la sociedad de hoy no es, importante, la vida consagrada y dentro de las universidades no se habla de la identidad de la vida consagrada porque lo más productivo son las carreras profesionales.

Capítulo III

Marco Teórico

3.1 Antecedentes del Estudio

A continuación, se presenta los diversos estudios que se han realizado a nivel internacional, nacional y local sobre la identidad de la vida consagrada según *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús. En muchos de ellos se evidencia lo que se vive en la vida cotidiana de la persona consagrada a nivel comunitario, apostólico, educativo y social.

3.1.1 Internacionales

A nivel internacional, se encuentra las siguientes investigaciones referidas a la identidad de la vida consagrada.

Cantó, A. (2017), en su tesis *El Acompañamiento Espiritual Según San Juan de la Cruz en la Noche Oscura*: Universidad Pontificia Comillas de Madrid; Fundamenta que la investigación realizada sobre el acompañamiento espiritual de San Juan de la Cruz en la noche oscura, basada en la perspectiva teológica espiritual. De esta manera, la persona que empieza este camino va creciendo en la relación con Cristo buscando poder vivir una fe más auténtica en una comunidad y en constante discernimiento. El acompañamiento es muy recomendable para poder crecer, madurar en la fe es la ciencia del arte de conducir el alma a la perfección cristiana. De esta manera, la preocupación principal de San Juan de la Cruz era poder guiar a las almas en la noche oscura. Es ayuda abrir los ojos a la gente que actualmente vive en la oscuridad de la fe y necesita de una acompañante que les pueda guiar y comprender el amor de Dios en su vida. El proceso de la noche oscura esta enraizado en el dinamismo y pedagogía del mismo Dios que siempre es un misterio para el ser humano. Por lo tanto el objetivo de la dirección espirituales el desarrollo de la gracia que consiste en conocer la voluntad de Dios, para poder progresar en la santidad y construir el Reino. San Juan de la Cruz es la luz para todos aquellos que anhelan sumergirse en la sociedad y ayudar a iluminar tantas noches como hoy existe.

Eduardo, B. (2016), En su tesis *Las Crisis Vocacionales en la Formación Inicial. La Etapa del Juniorado*: Universidad Pontificia Comillas Madrid; fundamenta que después de ver que varios consagrados abandonan su vocación después de un largo proceso de pertenecer a Dios. Además, desde la misma experiencia de trabajar en la formación, le lleva a investigar el tema de la crisis vocacional, con el objetivo de conocerlas y saber lo que le mueve a abandonar su estilo de vida. Por otro lado para poder ayudar a los jóvenes en la formación ha bien de vivir y atravesar las crisis cuando lleguen. También, es Dios quien llama a la vida consagrada y del encuentro con el Señor nace el deseo de querer consagrar la vida a Dios. Por esos el candidato deja todo para empezar un largo camino de conversión y un compromiso cada vez más radical con el evangelio. Así, pues, a medida que el candidato va pasando de una etapa a otra la experiencia de Dios se va consolidando, ya que, la formación a la vida consagrada tiene que ser un proceso integral e integrando en el cual el formador va ayudando a descubrir, profundizando y asimilando en que consiste la identidad de su consagración. El candidato va aprendiendo poco a poco a sumergiéndose en la experiencia inefable del Dios vivo y clarificando ¿Qué es la vocación religiosa? Es una llamada, donde es Dios toma la iniciativa y el hombre, al escuchar la llamada decide con toda su voluntad, libertad responder positivamente. El consagrado empieza un proceso de formación para ir trascendiendo sus valores y acoger los de Dios hasta llegar a consagrar su vida y a vivir desde los principios del Señor. Por lo tanto concluye que la vocación es una gracia, es un don gratuito de Dios. Dios llama y a su vez espera la respuesta libre y responsable del hombre. En el proceso de la vida consagrada es importante las etapas de formación, sobre todo el juniorado, es un tiempo de madurar las opciones hechas y de integrarse paulatinamente en la vida y misión del instituto. El papel de la comunidad es importante en la formación y en el momento de crisis. La relación con Dios debe marcar toda la vida del religioso.

Torres, F. (2016), en su tesis *De los Curas Obreros a los Obreros Curas: El Sacerdote en el Trabajo en la Diócesis de Cádiz 1966-1979*: Universidad de Cádiz; Sostiene la misión que desempeña los sacerdotes con la gente obrera en la década de los setenta en el siglo XX en la diócesis de gaditana en un primer momento se planteó como un apostolado obrero; teniendo como objetivo centra la evangelización y dar testimonio de fe dentro de la clase obrera, sobre todo siguen la huellas del verdadero Maestro que se hizo hombre y se encarnó con la realidad de cada pueblo y desde allí denuncia las injusticias de las

relaciones laborales. Esta, investigación da a conocer el itinerario recorrido por los sacerdotes que acompañan a los trabajadores a defender su derechos y a dignificar su trabajo. También se analizan las estrategias que utilizan en la evangelización que va más allá del mero acercamiento del evangelio, no como proselitismo, sino la invitación a vivir la palabra de Dios interpretada como la mejor forma de luchar por la igualdad de todos los hombres y de defender los derechos de las personas, sobre todo de las más necesitadas. Por ello es necesario que los pastores deban tener olor a oveja mediante el encaramiento de actitudes y acciones humanas que les lleve promover defender los derechos de la persona.

3.1.2 Nacionales

Inga, E. (2017), en su tesis *la Fraternidad Misionera Verbum Dei como Nuevo Modelo de Participación de la Mujer en la Organización Eclesial*: Universidad Católica de Santa María, de Arequipa; trata de dar una respuesta a los signos de los tiempos, buscando de afrontar uno de los desafíos que la sociedad actual plante al mundo cristiano, sobre la participación más incisiva de la mujer en la Iglesia en el desempeño de la autoridad en los máximos órganos de gobierno. Teniendo como fundamento la reflexión conciliar sobre la eclesiología de la comunión, que presenta a la Iglesia como expresión del Misterio Trinitario, y en camino de institucionalización del carisma de la Fraternidad Misionera Verbum Dei. De esta manera plante, un nuevo modelo de participación de la mujer en la organización eclesial, desde el plano de la vida consagrada, ya que su naturaleza no es un instituto clerical, ni laical, sino que en razón de su identidad y naturaleza su estructura se constituye en función del carisma, y su gobierno realizado de una manera conjunta desde la dimensión de la comunión, sin basarse en la pastoral eclesiástica del ministerio ordenado; permitiendo así el acceso de los laicos, en especial de la mujer a la presidencia de la fraternidad y desplegando la vocación misionera, apostólica de la identidad femenina en la Iglesia. Además, las nuevas formas de vida consagrada son un don del espíritu, para que la Iglesia siga a su Señor atenta a las llamadas de Dios que se manifiesta a través de los signos de los tiempos de hoy. Así la Fraternidad Verbum Dei, es medios de santificación que ayuda que cada bautizado viva en plenitud su consagración bautismal y su vocación misionera. Por lo tanto se concluye que asumir la tarea, como mujer de ir abriendo caminos para secundar el proyecto humano de Dios.

Pignano, G. (2015), en su tesis *Entre Quehaceres Conventuales y Arrebatos Místicos. El Diario de Úrsula de Jesús. Lima, Siglo XVII*: Pontificia Universidad Católica del Perú; esta investigación está orientado desde la realidad del siglo XVII en el que la ciudad de Lima vivió una época de renacimiento espiritual basada desde la experiencia mística de mujeres laicas como religiosa, por lo cual lleva al desarrollo de una piedad femenina particular que les permite trascender el lugar que le correspondía en la sociedad colonial. Durante el mismo periodo, la ciudad de Lima fue un gran centro de comercio esclavo urbano, alguno de estos espacios fueron los conventos. Una de estas mujeres esclavas fue Úrsula de Jesús (Lima, 1604-1666) entro como esclava al Monasterio de Santa Clara. De esta manera, comenzó a negociar su condición de vida, pues paso de ser esclava a liberta y de liberta a donada, desde la experiencia mística de la manifestación de una excepcional piedad religiosa y a ejemplares virtudes. Además, esta investigación ayuda a comprender la importancia que tiene la de la vida religiosa dentro de la sociedad y de la Iglesia desde esa época. Finalmente que la renovación espiritual que se dio en Europa se replicó en la ciudad limeña de una manera excepcional, que logran sacralizar el espacio americano, como lo hizo Úrsula de Jesús a través de su particular experiencia mística.

Talavera, P. (2016), en su tesis *En la Defensa del Sayal: Una Mirada al Discurso Político de la Crónica de la Religiosísimo Provincia de los Doce Apóstoles del Perú de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco (Lima 1651)*: Pontificia Universidad Católica del Perú; la presente investigación analiza la intencionalidad política de la crónica del religiosísimo de la provincia de los doce apóstoles del Perú de la orden de nuestro seráfico padre san Francisco (Lima 1651). La importancia de la cooperación de la evangelización de la civilización nativa de la orden de frailes menores orden franciscanos, en los primero años de conquista de los españoles en los territorios americanos. Adema, la presencia del estado era bastante laxa por lo que los religiosos van a gozar de autonomía y privilegio en la administración de la doctrina; sin embargo, con el transcurso del tiempo fuero siendo limitados a medida que se consolidaban las instituciones coloniales y la Iglesia secular. Así, con su testimonio de vida busca situar a esta ciudad por encima de lo demás para conectarle con discurso mundial de la santidad católica y de lo sagrada. Por lo tanto, la evangelización que tuvieron los frailes franciscanos desde los primeros años ha sido muy eficaz para la vivencia de la fe y la evangelización de hoy en día.

3.2 Bases Teóricas

El contexto de siglo XXI está marcado por una sociedad líquida, consumista, individualista en constante cambio, los avances tecnológicos son cada vez más, la moda, el placer, las ideologías y la pérdida de identidad personal. Ante esta situación ¿cómo tiene que responder la vida consagrada? Conociendo la realidad del hombre y utilizando la sabiduría divina.

También se profundizará la identidad humana porque, de ella depende la realización y plenitud de la vocación de un consagrado, sobre todo para la eficacia de su identidad y de su carisma. El conocimiento y madurez propia constituyen la realización de la identidad de la vida del consagrado. Su primera preocupación debe ser identificar su propio ser. Por eso, en esta investigación se dará a conocer también la formación de la identidad cristiana pues, es la base para construcción de la identidad de la vida consagrada como fundamento de la plenitud de su realización de su vocación y de la eficaz misión.

3.2.1 La identidad de la Vida Consagrada

Etimológicamente la identidad de la vida consagrada es seguir a Cristo de una manera radical según el Evangelio, en pobreza, castidad y obediencia en comunidad de una vida fraterna y apostólica. Reconociendo que la iniciativa no es suya y ni es mérito propio. La identidad de la vida consagrada es un don antes de ser una exigencia a vivir ya que implica vivir en comunidad. Así como todo cristiano por el hecho de serlo está llamado a imitar a Cristo, pero el consagrado lo vive con radicalidad, no solo de una manera afectiva, sino de una manera efectiva como también lo mencionan *las Constituciones* de la Congregación de la Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

La base de la identidad de la vida consagrada es la naturaleza humana y cristiana, ya que, mediante ellas es posible dar una respuesta religiosa auténtica, fundada sobre la conciencia de la propia dignidad y sobre la fe en el amor personal y gratuito de Dios. Además, los mismos contenidos humanos y cristianos son leídos ahora con aquellos matices peculiares que confieren la nueva consagración y la vida fraterna. Pues ella participa de modo eminente en el dinamismo de la vida y de la santidad de la Iglesia,

debido a que tiene como norma suprema el seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio e imitarlo más de cerca. Como lo veremos en los documentos de la Iglesia, con la cual va en sintonía con *las Constituciones* de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

Las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús (1988), en *las Constituciones* indican:

La identidad de la vida consagrada se da a través de su carisma y se manifiesta en el servicio humilde, amante y generoso, dedicado en la actividad apostólica, educativa y social evangélicas en respuesta a las necesidades de la Iglesia, preferentemente en las zonas rurales donde el evangelio de Jesucristo no es conocido, ya que el carisma busca la realización plena y profunda de cada hermana para formar en Cristo una sola cosa (n. 13).

La congregación de las hermanas Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es una de las tantas experiencias de la lógica del amor de Dios. Su carisma se manifiesta en tres campos: el apostolado pastoral, educativo y social. A través de ellos buscan responder a las urgencias de los más indigentes.

Las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús (1988) proponen que:

Ya desde el bautismo toda persona está, en Cristo consagrado a Dios; con la profesión de los consejos evangélicos las Siervas se comprometen a darle a Él, de modo más radical, la prioridad absoluta en la vida y en las obras. También a nivel comunitario dan testimonio de esta prioridad, buscando en el servicio a los hermanos, sobre todo la gloria a Dios (p.13).

Así pues, en cuanto a lo mencionado, la identidad de la vida consagrada ha plasmado en su vida y en la Iglesia hoy en día el amor de Cristo. La vida consagrada con la vivencia de los consejos evangélicos ha dado a conocer el poder de Jesucristo resucitado y la posibilidad de un mundo mejor más conforme a las exigencias de Evangelio. La vida consagrada es signo de comunión y santidad entre sus hermanos.

La Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica en el documento Elementos Esenciales de la Doctrina de la Iglesia sobre la Vida Religiosa Dirigidos a los Institutos Dedicados a Obras Apostólicas (1983) afirma que:

La vida consagrada es una vocación no una profesión, es una llamada de Dios. El Señor llama especialmente a algunos fieles a dicho estado, para que gocen de este don peculiar en la vida de la Iglesia y favorezca su identidad de acuerdo con el fin y el espíritu de la congregación (n. 574).

La identidad de la vida consagrada es una gracia divina, la persona llamada encuentra su plenitud en el amor que transforma y trasciende su humanidad por ende, valorar la vocación como un don. Y así, la vida consagrada está llamada a curar al hombre herido desde la perspectiva de su carisma.

Según Benito Goya (1998), en su libro la Formación Integral a la Vida Consagrada se expresa desde la experiencia del amor de Jesús. El encuentro íntimo con Él, en el descubrimiento de su amor propio como único ideal. La identidad de la vida consagrada se da sobre todo en la llamada al camino de los consejos evangélicos y nace del encuentro interior con el amor de Cristo, que es amor liberador. Cristo llama esencialmente a este amor único y verdadero. Tomando al mismo tiempo características esponsales que va fecundando amor. Por eso la identidad de la vida consagrada no es auténtica si no tiene una verdadera conversión de corazón hacia Cristo Jesús (p. 57).

Según German S. (2009), en su libro la Plenitud de la Vida Consagrada explica, la plenitud de los consejos evangélicos que no son abstractos, sino aspectos concretos y determinantes de Cristo casto, pobre y obediente. La misión de la vida consagrada está en la estrecha relación con la misión de Cristo, que hizo el bien a todos de muchas maneras, obrando siempre como fiel misionero del Padre. La identidad de la Vida Consagrada es el seguimiento de Cristo al que han sido llamados los apóstoles. La persona que opta por la vida consagrada, lo deja todo para hacer de Cristo el todo de su existencia. Por eso las comunidades religiosas deben renovarse poniendo en práctica el dinamismo evangélico propuesto por Cristo a sus discípulos, viviendo como una auténtica familia reunida en nombre del Señor por amor a Dios (p. 10).

La identidad de la vida consagrada es una bofetada para la mundanidad, ante tantos antivalores están llamadas a salir de uno mismo para hacer de su vida como una ofrenda agradable a Dios. La identidad de la vida consagrada nos recuerda que hemos sido creados por Dios y para Dios y el hombre solo encuentra su realización en Dios.

Felicísimo M. (1994), en su libro *la Frontera Actual de la Vida Religiosa* recalca: que la identidad de la vida consagrada solo puede mantenerse en pie, en estos tiempos de vendaval, si está construida sobre roca, si está fundamentada sobre los fundamentos de: la fe radical, la pobreza evangélica, la experiencia de Dios, en la fraternidad y el desplazamiento hacia la periferia. Jesús mismo en el evangelio exhorta que la vida debe estar cimentada sobre la roca que es Cristo: “Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos. Soplaron los vientos y se echaron sobre ella; pero la casa no se cayó, porque estaba cimentada sobre la roca” (Mt 7, 25). Si faltan aquellos fundamentos, en la vida consagrada, cualquiera que sea su modelo, se derrumbará. En la realidad que se vive hoy en día, la vida consagrada de hoy en día requiere coraje, para volver ha de retejer la identidad de la vida consagrada (p. 64).

De esta manera, vamos percibiendo que estamos viviendo tiempos difíciles de constantes cambios y descubrimientos. Para ello, necesitamos renovar la identidad de la vida consagrada desde la luz de la palabra de Dios y viendo esta realidades con las gafas de la fe y la esperanza. La vida consagrada tiene que apuntar a Cristo, de esta manera se convierte en la brújula de la Iglesia que orienta siempre a su norte y navega junto a la sociedad.

German S. (2008) señala que:

El carisma permite vivir cada uno de los elementos que conforman la identidad de la vida consagrada, que consiste en el seguimiento más cercano de Cristo de acuerdo a los consejos evangélicos. Este seguimiento, no se hace en una forma abstracta, sino con unas características muy particulares, es decir las experiencias que ha hecho el fundador con la persona de Cristo (p. 48).

La dote de su identidad de la vida consagrada es el carisma que mueve y da vida a la Iglesia y sobre todo a la humanidad. La identidad de la vida consagrada se da de una manera precisa y concreta en el amor a Cristo y al hermano. Asimismo, recalcan Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José san Román (2004), la vida consagrada no solamente debe tener la conciencia y certeza de que han sido llamados por el Señor, sino de que el seguimiento de Cristo Jesús es al compromiso de atender a las realidades sociales en sus necesidades desde una experiencia de fe de una manera específica y concreta. Así pues, el consagrado tiene que ir asimilando, descubriendo desde la formación continua su identidad religiosa; de esta manera sabrá quién es, adonde camina y cuál es su misión a la que está llamado (p. 264).

Carlos Palmes (2013) afirma:

La vida consagrada dentro de la vida cristiana es un modo concreto de seguimiento de Cristo; pero es un modo peculiar de seguir. Es un estilo de vida, al que se han incorporado, según las circunstancias históricas y culturales. El seguimiento de Cristo es propio de todo cristiano, es lo esencial, y tiene su origen en el bautismo, la vida consagrada vive un estilo de vida coherentemente y con autenticidad teniendo en sí misma una fuerza profética (p. 29).

Seguir a Cristo es vivir con él, entonces para la identidad de la vida consagrada, Cristo tiene que ser su principal y única seguridad. Sobre todo, renunciando a todo lo que les impide tener esta seguridad, además la vida consagrada a lo largo del tiempo va haciendo historia y esta historia se convierte en cultura, pero una cultura que transforma la mente y el corazón de la humanidad, sobre todo de los pobres. También J. Lisboa. M. de Oliveira (2003) define:

La vida consagrada ha de ser capaz de incidir en la historia para liberarla de todo lo que la desfigura. Los consagrados habrán de ser hombres y mujeres capaces de fecundar historia. La identidad de la vida consagrada está llamada ante todo ser signo escatológico del Reino (p. 38).

De esta manera, la identidad de la vida consagrada va sobretejiendo su historia cuando se dirigen constantemente a los valores sobrenaturales de la vida eterna, haciéndolo presente aquí en la tierra. La identidad de la vida consagrada es ante todo el anticipo de la vida futura, la cual Dios Padre ha prometido a la humanidad

3.2.1.1 *Definiciones de Identidad*

Identidad etimológicamente en el latín *identitas*, la identidad se trata de un conjunto de características de una persona que logra diferenciarla de los demás. Se entiende como identidad a la relación que mantiene una entidad solo consigo mismo. La identidad también es la conciencia que una persona que tiene de sí mismo y que la convierte en alguien distinto a los demás. Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce una gran influencia en la formación específica de cada sujeto.

Tonino C (2010) en su libro *La Vida Consagrada en la Sociedad Líquida* afirma que:

La identidad es la idea de sí que cada uno construye en épocas muy tempranas del desarrollo; si es una idea tan arraigada que casi parecería innata, que forma parte de uno mismo de tal manera que no precisa de una reflexión consciente, sino más bien forma parte de lo vivido, de lo que ha sentido interiormente (p. 144).

Es importante tener clara la propia identidad para el desarrollo y construcción de la vida o personalidad. De esta manera, se complementa con lo que señala *las Constituciones* de la congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la madurez humana para una buena formación de la identidad de la vida consagrada.

Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José San Román (2004) señala:

El sentido de la propia identidad favorece y mantiene la unidad y la continuidad interior de la persona. La imagen de sí mismo de la propia identidad incluye lo que soy, lo que quiero ser y lo que debo ser, siempre en relación con los demás y en las circunstancias en la que se desenvuelve la persona (p. 263).

Cada ser humano nace con su identidad, pues, son creados a imagen y semejanza de Dios Padre, la identidad de la persona es el ser hijos de Dios.

3.2.1.1.1 *Identidad Humana*

La base para una auténtica identidad de la vida consagrada tiene que ver con la parte humana según Benito Goya (1998), en *Formación Integral a la Vida Consagrada*:

La obra educativa comienza por la base humana y prosigue a través de la toma de conciencia de la dignidad de la persona. Además la dignidad de la persona se expresa en la acogida y en la valoración de su origen, de su contexto social, cultural, de sus costumbres y también en la aceptación de sus límites, sobre todo para obtener el estímulo necesario y el apoyo en el camino hacia la plena liberación. Por otro lado identidad humana se da en el cultivo de la madurez humana (p. 51).

La identidad humana es el autoconocimiento de sí mismo de sus fortalezas y debilidades además, es la integración de todo su ser de persona, manteniendo viva la esencia de ser criaturas de Dios. La identidad de humana conlleva un proceso de asimilación de sí mismo, ya que la falta de una identidad humana es una desintegración de su persona por la inseguridad y la angustia pues, ya que bloquea su realización como persona.

Muchos fracasos en la vida consagrada pueden atribuirse a la inmadurez humana o carencias afectivas de su libertad interior. Para ello, los llamados a seguir la vida consagrada deben ser acompañados y ayudados desde el inicio de su formación a tener bases humanas, y a recorrer un proceso de aceptación de sí mismo: cuyas principales manifestaciones es la estabilidad de espíritu, la capacidad para tomar prudentes decisiones y la rectitud de su personalidad, principalmente, amar con todo el corazón.

Para la Congregación General (2015), la identidad humana requiere conocimiento de sí mismo de sus capacidades y limitaciones para obtener una plena autoestima. La formación de su identidad humana les permite ser personas asertivas teniendo un equilibrio en su integración afectiva y humana. La identidad humana, fundamentada en la libertad interior, que facilita a la persona una vivencia sólida e íntegra en su ser, es la condición

indispensable para asumir: responsabilidades, compromisos y viviéndolo con una conciencia crítica del uso de los medios de comunicación (p. 21).

3.2.1.1.2 *Identidad Cristiana*

Otro pilar de la identidad de la vida consagrada en la identidad cristiana según Benito Goya (1998), se presenta en el libro *la Formación Integral a la Vida Consagrada*, que también nos habla sobre la identidad cristiana: “La identidad cristiana es una de las columnas que sostiene, ilumina y fortifica el edificio de la identidad de la vida consagrada en sus momentos conflictivos” (p. 53). Por ello, la identidad cristiana no es una idea ni se elige; se admite o se recibe como don. Ya que, en el origen de la aventura de la fe hay una llamada: La del amor del Padre que nos ha amado primero (1Jn 4,19). Un amor que se revela de modo completamente particular en Cristo y que, por medio de él, transforma profundamente al ser humano en sus raíces más profundas convirtiéndolo en cristiano, nuevo, en hijo de Dios.

Benito Goya (1998) afirma que:

Una gracia que purifica y perfecciona la naturaleza humana y orienta al creyente a su propia realización, sabiendo que el que sigue a Cristo es hombre perfecto. La maduración de la vocación cristiana revelará su autenticidad ampliando los horizontes del llamado hasta hacerlo testigo de los valores evangélicos y revelación de la nueva creación (p. 54).

La misericordia de Dios sobrepasa todo lo que humaniza y actualiza la vocación. Por eso, por el bautismo se llega a ser cristianos e hijos de Dios, formando una sola familia que forma el cuerpo místico de la personalidad de Jesús de Nazaret. El Maestro se ofrece, al mismo tiempo, como modelo de plenitud en lo humano y divino.

3.2.1.1.3 *La consagración*

Por cierto, consagración significa santificar, ofrecimiento, dedicar, santificar, sacralizar, todos estos verbos están relacionados directamente con Dios y es el que consagra, ya que, es una acción de transformadora, purificación además, la persona queda ungida por Dios.

José Cristo (2000) afirma que: “la consagración es una entrega total, un compromiso sin reserva en la alianza con Dios y en seguimiento de Jesús” (n.76). La consagración de la vida consagrada es una oblación de amor, tiene un carácter de totalidad, comprende todo su ser de la persona, que abraza toda la vida. En la consagración la acción santificadora transforma a la persona en un ser y hacer que orienta su vida entera a Dios como su única ganancia.

J, Pujol (2008) sustenta que: “la consagración, es una acción divina, es la base de la vida consagrada, supone la iniciativa de Dios y la relación transformadora con él” (n.77). Puesto que, es una llamada personal de Dios a una persona en particular, ya que, por la consagración se configura con Cristo. Y tiene su raíz en el bautismo, el consagrado se compromete a vivir un nuevo estilo de vida que le lleva hacer de su vida de unión con Dios desde su realidad, buscando una conversión continua y descubrir la voluntad de Dios Padre.

La acción divina, es dejarse poseer por Cristo acogiendo su acción santificadora. Además, es una donación sin reservas de una manera libre, es el Señor que fortalece en el amor y la fidelidad, pues, la vocación es un don gratuito de la bondad de Dios.

3.2.1.1.4 Crisis de la Identidad de la Vida Consagrada

Miguel Lucas (2000) nos habla: “de los principales problemas que pueden influir en la crisis de identidad de la vida consagrada: la vida mundana y el desánimo” (p. 9). En estos últimos años la vida consagrada llevaba una vida mundana que llena su corazón de las cosas que le ofrece el mundo, buscando una vida fácil, cómoda viviendo una vida independiente, liberal.

El otro factor de la crisis de la identidad de la vida consagrada el desánimo: es el cansancio espiritual, allí es donde se apagan las ilusiones de la grandeza de la vocación y se enfría el amor a Dios. Un consagrado sin entusiasmo pasa su tiempo sin dejar huellas. El desánimo trunca los proyectos de Dios en su vida y renuncia al compromiso con el futuro de su vida.

El desánimo depende del cultivo de su relación con Cristo Jesús en su vida interior y exterior. Una vida sin oración y una vida individualista sin compromisos. Por ello es

importante el autoconocimiento de sí mismo para confrontar su vida y saber quién es y a dónde camina.

La vida consagrada es el signo de la manifestación del amor de Dios a la humanidad que busca una respuesta a sus problemas.

Miguel Lucas (2000) manifiesta:

La crisis de la identidad de la vida consagrada cuando el religioso no consigue autoformarse, ni integrar su yo, no toma cuenta de sí, se dedica únicamente a trabajar, no se permite un tiempo libre, siente continua ansiedad y presión, se relaciona de manera inestable y agresiva. La crisis de la identidad es no aceptarse, no integra la realidad de su propia persona, de su comunidad, a la autoridad, la vida, Dios (p.11).

Para superar la crisis de identidad, el consagrado debe hacer un trabajo consigo mismo. Lo esencial de la vida consagrada es cultivar el encuentro íntimo con su Señor y la formación humana y espiritual. En la vida consagrada tiene que tener en cuenta que antes de ser religioso son personas humanas, por eso lo primordial en su vida debe ser consolidar la parte humana.

3.2.1.1.5 *La Formación Inicial y permanente de la Identidad de la Vida Consagrada*

Es importante la formación inicial en la vida consagrada, que está en un constante cambio, en un proceso de maduración de maduración gradual, que comprende desde las etapas de formación que ayudan a profundizar y asimilar la identidad de la vida consagrada. Para la Iglesia, es importante la formación de inicial y permanente de la vida consagrada como lo expresa *las Constituciones* de la AST (1988):

La total consagración a Dios mediante el seguimiento de Cristo entre las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús requiere un itinerario para la formación personal y profundización de la espiritualidad propio de la Congregación. Y ofrece periodos formativos específicos que preparan a las etapas fundamentales de la vida consagrada, y son vividos bajo la guía de la responsable de la formación (p. 42).

La formación inicial son etapas de discernimiento que permiten afirmar y profundizar más la vocación que ha sido llamada. También es donde se trabaja la parte humana y espiritual que ayudan en el conocimiento de uno mismo y ser consciente de las exigencias de la vida consagrada.

3.2.1.1.5.1 Etapas de la formación

Según AST (1988), la congregación ofrece periodo de formación: el aspirantado es un tiempo de discernimiento para la joven que intuye que la vida consagrada es el seguimiento a Jesús y también va conociendo la historia de la congregación. El postulante, es donde la joven inicia la vida de oración, la experiencia de vivir en comunidad, en la espiritualidad y en las actividades apostólicas propias de la congregación. El noviciado, es confirmar más profundamente la propia vocación, conducirla al conocimiento de las exigencias esenciales de la vida consagrada y a la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia e identificarse con la vida de la congregación mediante la profesión temporal. El juniorado es la última etapa de la formación inicial, donde se continúa la formación integral. Va desde la formación temporal hasta la formación permanente (n. 51).

En cuanto a la formación permanente las Constituciones AST (1988) exhortan:

Las Siervas, están atentas a los signos de los tiempos y abiertas a la renovación, procuran mantenerse en estado de formación permanente, para hacer que su servicio eclesial sea siempre más adecuado y actualizado. Su formación permanente se desarrolla tanto a nivel espiritual como a nivel cultural, pastoral y profesional (p. 52).

Todas las Siervas dedican un tiempo todos los días al trabajo de su formación, ellas cada mes tiene un día dedicado solo a su formación humana y espiritual, cada año por quince días se reúne todas para un curso comunitario de actualización y de convivencia fraterna. Además la base que sostiene su identidad son los ejercicios espirituales que realizan cada año por quince días. Sobre todo las Siervas se actualizan participando de los cursos que organiza el arzobispado para la vida consagrada y también de la parroquia que pertenece.

De esta manera, las siervas tienen a su disposición el tiempo y los medios necesarios e idóneos para una auténtica consagración en bien de la Iglesia y de la sociedad.

Según la Congregación para el Instituto de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (2015), la formación inicial de los que optan por la vida consagrada va creciendo en el sentido de pertenencia al pueblo de Dios, dentro del cual y para el cual ha sido llamado. También descubriendo y valorando sus propios dones y cualidades que ha recibido de parte del Señor para aportar en el crecimiento del Cuerpo de Cristo y a la misión en el mundo (n. 34).

Para *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús la formación inicial se da mediante un reglamento específico vivido desde el evangelio de acuerdo con la espiritualidad fundamentado en el carisma.

La formación permanente para la Iglesia y Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es de suma importancia para que se viva la identidad con autenticidad la Congregación para Instituto de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (2015) exhortan lo siguiente:

La formación permanente de los consagrados se orienta a: un itinerario de vida; que les permite descubrir y aplicar el dinamismo que le movió a poner en práctica el proyecto de evangelización; a que releen el carisma fundacional a la luz de los desafíos y posibilidades actuales, lo descubran como raíz y profecía y se dejen inspirar por él para dar respuesta a los problemas presentes (n. 35).

La formación permanente es plantearse metas que permita vivir con coherencia y autenticidad la identidad de la vida consagrada en la sociedad y en la Iglesia de hoy. También la formación ayuda para que se mantengan activos en la construcción del Reino de Dios, ya sea desde la oración, el sacrificio o desde la misión que desempeñan, siendo testigos y protagonistas del amor gratuito de Dios.

Según la Congregación general (2015), la formación inicial y permanente ayudan a cuidar y profundizar el don de las vocaciones un proceso destinado para toda la vida, formándose en: libertad, humildad, en sabiduría, en inteligencia dejándose educar por Dios Padre (p. 7).

3.2.1.2 *La Identidad de la Vida Consagrada en los Documentos de la Iglesia*

El Concilio Vaticano II (1965), en el decreto *Perfectae Caritatis* la renovación de la vida consagrada manifiesta: “desde los principios de la Iglesia hubo hombres y mujeres que se propusieron seguir a Cristo con mayor libertad en la práctica de los consejos evangélicos” (p. 370). La Iglesia mediante el Concilio Vaticano II busca dar un nuevo *aggiornamento* a la vida consagrada, a través de principios de renovación, así se puede ver desde otra óptica; como a una novia que se adorna con sus joyas. De esta manera la identidad de la vida consagrada vive como una auténtica familia a ejemplo de las primeras comunidades cristianas.

Benedicto XVI (2013) recalca:

La vida consagrada testimonia y expresa de una forma fuerte la búsqueda recíproca de Dios del hombre, el amor que les atrae; la persona consagrada por el mismo hecho de estar allí representa, un puente hacia Dios para todos aquellos que lo encuentran. También nos recuerda que la vida consagrada es importante por el mismo hecho de ser personas de gratitud, amor y dan testimonio del amor que le empuja a perder la vida como una respuesta de amor del Señor (párr.1).

Para Benedicto XVI, la identidad de la vida consagrada se muestra en la búsqueda del amor infinito de Dios. Por eso, la vida consagrada de hoy en día es como escuela de confianza y misericordia del Señor. Por otro lado, señala que la vida consagrada, testimonia la sobreabundancia del amor que impulsa a perder la propia vida por su Señor, ya que, fue el primero en dar su vida por amor a todos. De esta manera, que la identidad de la vida consagrada es memoria viviente de Cristo Jesús en medio de la sociedad.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) señala que:

La vida consagrada nace del misterio de la Iglesia. Es un don que la Iglesia recibe de su Señor y que ofrece como un estado de vida estable al fiel llamado por Dios a la profesión de los consejos evangélicos. La vida consagrada está invitada a vivir la perfección de la caridad de Dios mismo, en el lenguaje de estos tiempos (n. 926).

Así pues, analizando lo que enseña el catecismo se afirma que la identidad de la vida consagrada en un misterio que solo se puede entender con la gracia de Dios mediante su amor. El Señor Jesús es quien da este regalo a la Iglesia y lo instituye como un estado de vida. Por lo tanto, la identidad de la vida consagrada es una historia de salvación que tiende puentes para que toda la humanidad pueda llegar al amor. Por eso la identidad de la vida consagrada es ser luz que irradia en la oscuridad, es mantenerse en continua escucha y servicio de los que lo necesitan. De esta manera, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) expresa que:

En la actualidad América Latina y el Caribe, la vida consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesucristo camino del Padre misericordioso. Están llamados a realizar la misión como discípulos misioneros al servicio del reino de Dios. Pues la vida consagrada en su apostolado, muestran el rostro materno de la Iglesia (p. 119).

En América Latina el nuevo rostro de la Iglesia es la identidad de la vida consagrada, sobre todo porque tiene un rol muy importante en la evangelización, primero con su testimonio de vida y luego con sus palabras demuestra este fuego que hay en su interior por celo de salvar almas y de implantar el Reino de Dios en la tierra y en el corazón de cada uno de los hombres.

Papa Francisco (2017) exhorta que:

Si la vida consagrada quiere mantener su misión, en la formación de la juventud y su fascinación y seguir siendo una escuela de fidelidad para todos, debe mantener el frescor y la novedad de la centralidad de Jesús y la fuerza de la misión, mostrar la belleza del seguimiento de Cristo e irradiar esperanza y alegría (párr. 2).

La vida consagrada es siempre una novedad para la sociedad que aspira a la perfección, con esa expansión de la evangelización y enseñándoles a amar a Jesús. Pero para mostrar a la juventud la vida consagrada tiene que tener claro su identidad tiene que vivir una vida de coherencia.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (1979) nos muestra:

Que la Iglesia de América Latina estima la vida consagrada como medio especialmente valioso para llevar la presencia y el mensaje de Cristo a toda clase de ambientes humanos. Además recalca la fidelidad a su carismas, pues, una forma concreta de obediencia a la gracia salvadora de Cristo y de santificación con Él para redimir a sus hermanos, ya sea desde la perspectiva del área educacional, parroquial y social, además respondiendo de modo directo a las nuevas necesidades, desafío de los actuales cambios de la cultura y del pueblo de Dios (p. 191).

Así pues, en América Latina la identidad de la vida consagrada, no es vivir de manera aislada solo para sí en un intimismo, sino responder a las inquietudes del hombre desde su carisma, y sobre todo en la misión donde le toque desarrollarse. La vida consagrada tiene una preocupación intensa por la juventud inquieta, sedienta del amor de Dios y sobre todo herida por las cosas negativas que la sociedad les ofrece.

Según el Concilio Ecuménico Vaticano (1965) en la Constitución *Lumen Gentium* recalca que: con la vida consagrada, la Iglesia se muestra mejor cada día a fieles e infieles, a Cristo. Ya sea en la contemplación, o anunciando el Reino de Dios a las multitudes, sanando a enfermos, heridos y haciendo el bien a todos, siempre obedeciendo la voluntad del Padre. Por ello, nos muestra que la profesión de los consejos evangélicos, aunque lleva consigo la renuncia de los bienes que indudablemente son de mucho valor, sin embargo no es un impedimento para el verdadero desarrollo de la persona humana, sino que, por su misma naturaleza, lo favorece grandemente. Porque, los consejos evangélicos aceptados voluntariamente te llevan a la purificación del corazón y a la libertad espiritual, vivir continuamente a la práctica de la caridad. Pues, los consagrados por su consagración, no se hacen extraños la humanidad o inútiles para la ciudad terrena, sino es productiva en cada momento o situación ya que, a través de ella se puede resolver muchos problemas sociales, familiares y personales. Además, cooperan para que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en Dios y se dirija a él, no sea que trabajen en vano los que lo edifican. (p. 63).

El Papa recalca la identidad de la vida consagrada. Es importante para toda la Iglesia universal, debido a que tiene el carácter evangélico y que con su testimonio muestra con toda evidencia que no es una realidad aislada, sino que abarca a toda la Iglesia. Por otro lado, podemos ver que la identidad de la vida consagrada se da en: vivir en intimidad

con Él, en dejar todas las cosas para seguir a Él y estar dispuesto a seguirle a donde Él vaya.

Según la Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (1990), la identidad de la vida consagrada fomenta en su corazón el amor de Dios Padre, el amor de Jesús, redentor del universo. Es un amor que abarca todo la creación y busca dominar todo lo que no proviene de Dios Omnipotente. La vida consagrada bebe amor de la fuente misma de su consagración ya que, es el comienzo de una vida nueva en Cristo Jesús y en la Iglesia y el comienzo de una nueva criatura (n.11).

Juan Pablo II (1996) subraya que: La persona consagrada, en efecto, vive “para” Dios y “de” Dios (n. 41). La persona consagrada tiene que vivir con radicalidad, entregándose plenamente a Él, porque la vida consagrada no vive para sí, pues, en su corazón resuena siempre las palabras de San Pablo: ya no soy que vivo, sino es Cristo quien vive en mí.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (2007) recalca que: “La vida consagrada es un don del Padre por medió del Espíritu a su Iglesia” (n. 216). Por ende, la identidad de la vida consagrada es la voz del espíritu que instruye internamente, puesto que es una gracia que adquiere una transformación de vida, de conducta.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) especifica que:

El estado de la vida consagrada aparece por consiguiente como una de las maneras de vivir una consagración más íntima que tiene su raíz en el bautismo y se dedica totalmente a Dios. En la vida consagrada, los fieles de Cristo se propone, bajo la moción del Espíritu Santo, seguir más de cerca a Cristo, entregarse a Dios, amado por encima de todo y persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro (n. 916).

En el documento del Catecismo se aborda que la vida consagrada se desarrolla en la gracia bautismal. Es allí donde nos convertimos en nuevas criaturas de Dios, así pues, la vida consagrada en un estado de búsqueda y ofrenda total. La identidad de la vida consagrada, vivida plenamente nos lleva a un orden supremo, a una vida perfecta, sintiendo

un gozo de esperanza; en cuanto a la vivencia de la caridad hacia un futuro mejor de la sociedad. La vida consagrada es un holocausto como ofrenda de amor a su salvador.

El Código de Derecho Canónico (1983) indica que:

La vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos es una forma estable de vivir en la cual los fieles, siguiendo más de cerca Cristo bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente a Dios como a su amor supremo, para que, entregándose a su gloria, a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo. (can. 573 § 1).

Analizando lo que se ha subrayado en el Canon, la vida consagrada en un estado de vida en la Iglesia, entonces, la vida consagrada es reconocida e institucionalizada por la Iglesia, en forma canónica. Además Dios Padre está en el corazón de la vida consagrada, ya que se dedica totalmente a Dios como a su amor supremo. Por último, se indica también en el canon que la vida consagrada viene de Dios, tiene origen divino mediante la acción del Espíritu Santo.

En el Concilio Vaticano II (1965), en el decreto *Perfectae Caritatis* muestra que: “la vida consagrada, dejándolo todo por amor a Cristo, se convierte para ellos en el horizonte último de su existencia hasta la eternidad. Además recalca que la identidad de la vida consagrada es imitar a Cristo más de cerca” (n. 1). El estilo de vida de Cristo es pues, para ella una renovación existencial. El Señor Jesús invita a seguirle con humildad y con espíritu de servicio: para ello, tienen que dejar su egoísmo a un lado y descubrir las expresiones de la misericordia de Cristo que lleno de mansedumbre sale a su encuentro de todos sus hijos.

Juan Pablo II (1996) manifiesta:

La identidad de la vida consagrada se da a la luz de la consagración de Jesús, es posible descubrir en la iniciativa del Padre, fuente de toda santidad, el principio originario de la vida consagrada. Acogiendo la consagración del Padre, del Hijo a su vez se consagra a Él por la humildad. Verdaderamente la vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y de los hermanos (n. 22).

La vida consagrada tiene su identidad en la consagración de Jesús por iniciativa del Padre. Está la llamada a seguir a Jesucristo mediante la consagración religiosa es idéntica a la que se refiere en el evangelio, a los primeros discípulos a quienes invitó a ir en pos de Él, para compartir su vida, su misión y a continuar hasta hoy en día. Así pues, los consagrados se sienten impulsados a cooperar en la viña de Dios de manera especial en el seguimiento. Dado que la vida consagrada, con su modo de vivir los valores evangélicos y de seguir a Cristo, encarnan las mismas actitudes y el mismo estilo de vida que vivió su Señor.

En el Concilio Vaticano II (1965) en el decreto *Perfectae Caritatis* expresa que: “La norma suprema el seguimiento de Cristo tal como se propone en el evangelio” (n. 2). Los documentos de nuestra santa madre la Iglesia son guía para que la identidad de la vida consagrada sea cada vez más auténtica, y novedosa. La persona consagrada debe renovar cada día su consagración al Señor, para evitar caer en la tibieza o la rutina. Al vivir con Jesús la persona consagrada se actualiza constantemente y se da como pan partido a sus hermanos.

Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica en el documento *Elementos Esenciales de la Doctrina de la Iglesia sobre la Vida Religiosa Dirigidos a los Institutos Dedicados a Obras Apostólicas* (1983) se aborda:

La consagración en una acción divina. Dios llama a una persona y la separa para dedicarse a sí mismo de modo particular, es una entrega de sí profunda y libre: es una alianza de mutuo amor y fidelidad, de comunión y misión para gloria de Dios, gozo de la persona consagrada y salvación del mundo (n. 5).

La vida consagrada no es por iniciativa humana, sino, es una elección divina, puesto que está sustentada en el Evangelio. Así como Dios hizo una alianza con su pueblo de Israel, así también hoy en día sigue haciendo esa alianza con la vida consagrada.

En el Concilio Vaticano II (1965) en el decreto *Perfectae Caritatis* muestra que: “La persona consagrada, pues, fieles a su profesión, dejándolo todo por Cristo, lo sigue como a la única cosa necesaria, oyendo sus palabras y dedicándose con solicitud a los intereses de Cristo” (n. 5). Así, se convierte en la opción única de su vida, mediante una relación íntima con Él. Esto es, búsqueda de la perfección y una entrega total. La identidad de la vida

consagrada tiene que estar llena de desafíos, metas, ideales porque si no se vuelve mediocre; la vida consagrada necesita desafíos para crecer en su identidad.

Por eso, los consagrados deben mantenerse atentos a la escucha de la voz de Cristo y depositar en Él toda su confianza, siendo Él, centro de sus vidas, vivir y expresar con la adhesión conformadora con Cristo de toda la existencia.

La Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (2002) recalca: “la identidad de la vida consagrada es caminar desde Cristo” (n. 22). Caminar desde Cristo es recordar el primer amor; el seguimiento es la respuesta del amor a Dios. Si se ama es porque Él nos amó primero (Jn. 4,10.19). Es un amor personal con nombre y apellido y tiene un rostro concreto. La vida consagrada sigue las mismas huellas que caminó Jesús ayudando a los más débiles a llevar su cruz.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) menciona que: la identidad de la vida consagrada es “el designo de Dios, además también considera que la vida consagrada en los pueblos de América Latina, un don que el espíritu concede sin cesar a su Iglesia como un medio privilegiado de evangelización eficaz” (n. 739). La persona consagrada se abandona a la voluntad de Cristo; en Él encuentra su plenitud de persona. La identidad de la vida consagrada necesita esfuerzo y lucha para que así vaya dando frutos según su esencia como consagrados. Jesús sigue revelándose en la vida consagrada, en cada acontecimiento de su existencia y su apostolado.

Papa Francisco (2014) expresa que: “estar con Cristo supone compartir su vida y sus opciones; requiere la obediencia de la fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor” (n.14). La identidad de la vida consagrada es el encuentro dinámico saliendo del círculo de su yo. Es una entrega total y exclusivamente para Dios y para su Reino. Es una llamada a la perfecta imitación de Cristo para alcanzar la plena comunión con Dios y la perfección del amor. Un amor que no se compara con otros amores, es pleno, trae inmenso gozo que transforma el corazón como fuente de vida.

Juan Pablo II (1996) manifiesta que: la identidad de la vida consagrada es un “estado de vida” (n. 31). Teniendo en cuenta que este estado de vida es estable, además, ha

sido querido por el Señor Jesús para la Iglesia, puesto que, todos ellos implican la llamada a la santidad. Por lo que con este estado se busca la perfección de la vida consagrada en todas las dimensiones.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) afirma que: la identidad de la vida consagrada “es la novedad de la vida” (n. 743). Porque Cristo es siempre nuevo y transmite a la vida consagrada novedad con su amor. La primacía de la vida consagrada en la santidad, de perfección del amor.

Juan Pablo II (1996) muestra que: la identidad de la vida consagrada es “el seguimiento radical de Jesús” (p. 20). Es necesario recalcar que el seguimiento es el rasgo esencial de la identidad de la vida consagrada. Pero el seguimiento de la vida consagrada se insiste en que es, un seguimiento de una forma especial, donde se busca la propia identidad con Cristo dueño de la vida. Además, la vida consagrada debe buscar una especial relación con Jesús en su vida terrena, siguiendo el ejemplo de los discípulos y poniendo su propia existencia al servicio de la causa del Reino de Dios.

Analizando estas palabras del Santo Padre el “seguimiento”, es seguir las huellas de Cristo y aprender continuamente del Maestro. La identidad de la vida consagrada hace visible las características de Cristo aquí en la vida terrenal.

También se analizó que la palabra “radicalidad” tiene que ver con raíz, el sentido de la radicalidad es mantenerse cerca de la raíz ya que, Jesús, habla “yo soy la vid verdadera”, (Jn. 15,1-2). Así, afirmamos que la identidad de la vida consagrada debe mantenerse muy cerca de ese fundamento que es Cristo. Pues, Él es la fuente de vida, el espíritu es el que le da agilidad para salir a las fronteras en busca a los más necesitados, viviendo el estilo de Jesús.

Papa Francisco (2014) menciona que: “los religiosos tienen que ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo” (n. 2). La vida consagrada tiene la capacidad de transformar el mundo porque, está revestida de la armadura de Cristo. La identidad de la vida consagrada tiene que plasmar, en el corazón de cada hombre el amor, la misericordia de un Padre amoroso, que te tiende la mano para levantarte cuando caes y para conducirte

hasta el fin último. La vida consagrada en la luz de Cristo que con su entrega generosa y con su estilo de vida va causando asombro.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979), aporta tres opciones hacia una vida consagrada más evangelizadora: Primera “consagración más profunda” (p. 191). Es donde se requiere mayor compromiso con su identidad de consagradas y con la tarea evangelizadora sobre todo en las zonas más abandonadas donde carecen del conocimiento del amor de Dios. La vida consagrada va descubriendo nuevos horizontes para expresar el amor de Dios a todas las personas que se relaciona, pero sin invadir su espacio, sino impulsándoles a identificarse con su realidad.

Segunda: “consagración como expresión de comunión” (p. 192). No están llamados para vivir solos, sino en comunidad. La Iglesia desde la vida consagrada es la primera que busca la unidad, todos sean uno para que todos crean y se conviertan de corazón al amor, esta es la misión que Jesús ha dejado. La persona consagrada es signo de comunión, ver la percepción del otro desde la mirada de Jesucristo que está presente en todo lo que acontece desde una cultura de redención.

Tercera: “misión más comprometida” (p. 193). La vida consagrada es signo visible de Dios y llamados a la construcción del Reino aquí en la tierra, ya que, al asumir esta vida se sienten comprometidas a ser corredoras de la salvación de las almas. La vida consagrada está llamada a curar las heridas de la humanidad desde el abajamiento total haciéndose uno de ellos, mostrándoles la belleza y la experiencia del perdón de Cristo con su pueblo.

Juan Pablo II (1996) confirma: “La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia” (n.3). Además, la vida consagrada es el elemento decisivo para su misión, porque, indica la naturalidad íntima de la vocación cristiana. La presencia de la juventud de la Iglesia continúa manifestándose hoy: a través de la vida consagrada, que manifiesta el atractivo constante de la entrega total al Señor, mediante el ideal de la comunidad fraterna.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) menciona: “La vida consagrada es así, una afirmación profética del valor supremo de la comunión con

Dios entre los hombres”. La vida consagrada tiene a María como modelo de consagración (p. 189). La vida consagrada está al servicio del plan de Dios. La vida consagrada vive su identidad de consagración a ejemplo de la Virgen María, encarnando las virtudes que ella ha vivido, mediante una entrega sin reservas.

Papa Francisco (2014) afirma que:

La gente de hoy tiene necesidad de la palabra, pero sobre todo necesidad de que se dé testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enderece el corazón, despierte la esperanza, unidad y la alegría de llevar la consolación de Dios (n. 45).

El Papa Francisco llama a la reflexión a todos los consagrados sobre su compromiso de vida, si son personas que irradian alegría y esperanza en su actividad apostólica o donde se encuentren que se note que son personas que viven con el Señor de la vida. Por ello, cuán importante es el encuentro íntimo con el Señor Jesús, es allí donde se va transformando a semejanza de Él.

Juan Pablo II (1996) indica que: “las personas consagradas tienen el deber de ofrecer con generosidad acogida y acompañamiento espiritual a todos aquellos que se dirigen a ellas, movidos por la sed de Dios y deseosos de vivir la experiencia de su fe” (n. 24). Por lo tanto, la vida consagrada es el reflejo del amor Jesús con cada uno de sus hermanos, que siguiendo el camino que Él recorrió acogen a todos los que se acercan a ellas sin hacer ninguna distinción. Por ello, acompañan y guían en su proceso de fe a la perfección que conduce a la santidad que es Dios mismo. Así pues la vida consagrada no tiene que estar enclaustrada en sí misma, sino tiene que tener las puertas abiertas para que pueda entrar todos los que están sedientos de Dios.

El Código de Derecho Canónico (1983) reitera que: “Dios llama especialmente a algunos fieles a dicho estado para que gocen de este don peculiar en la vida de la Iglesia y favorezca su misión salvífica de acuerdo con el fin y el espíritu del Congregación” (n. 574). La vocación a la vida consagrada es por iniciativa de Dios, la riqueza de la Iglesia está en la identidad de la vida consagrada, en todo tiempo o época: en realidad, tras los

acontecimientos de la historia, hoy en día Dios sigue llamando y atrayendo muchos corazones para trabajar según su querer, con una inserción activa en los acontecimientos de nuestro tiempo.

Todos están llamados a una vocación determinada dentro de la Iglesia. Pero la vida consagrada es un don particular de la gracia divina que con alegría anuncian su encuentro con el Señor que les ofrece plenitud y abundancia de vida.

Según el Papa Francisco (2013): “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancia, se abaja hasta la humillación y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen olor a oveja” (p. 17). La Iglesia pide a la vida consagrada que se ponga en camina, es salida sembrando el mensaje de Cristo en cada pueblo, sobre todo en el corazón del hombre, es allí donde se encarna el reino del amor que da nueva vida.

La misión de la persona consagrada es fructífera por el encuentro con Jesús desde la mística, ver todas las cosas desde el corazón de Dios desde la entraña misma de Dios y que rompe fronteras.

La identidad de la vida consagrada consiste más en ser que en el hacer, es muy importante para comprender bien la identidad de la vida consagrada hoy. Y dejar el activismo que se ha infiltrado en la vida consagrada. Pero también exige una calidad de vida evangélica especial: con profunda experiencia contemplativa, con un estilo de vida verdaderamente evangélico. Solo con estas condiciones, el ser de la vida consagrada se convierte prototipo de vida.

Además, *las Constituciones* recalcan que deben mostrarse como signos visibles, que pueda ser captado en la Iglesia y en la sociedad. Teniendo en cuenta siempre la relación de la vida consagrada con el mundo de hoy, podremos comprender mejor su identidad y misión. Debido a que, los consagrados no se separan de los hombres del mundo, sino que se ponen al servicio, según su patrimonio y su carisma.

Juan Pablo II (1996) expresa que: “La vida consagrada es la anticipación de la vida escatológica” (p. 21). Este ha sido un rasgo esencial en la definición de la identidad y espiritualidad de la vida consagrada, ya que, con esto manifiesta un cierto adelantamiento del futuro del Reino de Dios. En este sentido, la escena del Evangelio, del Tabor es una parábola significativa de la vida consagrada. Por eso, para la vida consagrada es muy importante ser testigos de la transfiguración; pero también es importante bajar del monte, para ser mensajeros de la buena noticia hasta los confines del mundo. Además, la vida consagrada es la que suscita esperanza en medio de la humanidad de nuestro tiempo, que ha caído en un profundo pesimismo con respecto al futuro de la vida.

La Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (2017), sostiene en el documento *Para Vino Nuevo Odres Nuevos*:

La palabra del Señor Jesús nos ayuda a captar el desafío de una novedad que exigen no solo acogida, sino también discernimiento. Es necesario crear estructuras que sean realmente aptas para custodiar la riqueza innovadora del Evangelio con el fin de vivirlo y ponerlo al servicio de todos, conservando su calidad y bondad (p. 13).

La identidad de la vida consagrada es instruida por las enseñanzas de Jesús, como lo hizo con sus primeros discípulos, para que luego les enviara a la misión y ponerse al servicio de sus hermanos, así pues están llamados a renunciar a la comodidad, siguiendo el ejemplo de su Maestro. El proyecto de la vida consagrada debe ser llegar a las periferias donde están las personas con nombre y un rostro concreto. La vida consagrada necesita personas que sean como el grano de trigo que tiene que morir para dar buen fruto y en abundancias.

Por otro lado, Juan Pablo II (1996) plantea: “La dignidad y el papel de las mujeres consagradas” (p. 96). La identidad de la vida consagrada se da desde su experiencia de mujer dentro de la Iglesia. La dignidad de la mujer es recuperada y valorada por Jesús. De la misma manera, la mujer consagrada sigue demostrando la importancia de su dignidad como mujer, mediante el papel que desempeña en todos los ámbitos y explorando sus cualidades y capacidades con las que su creador la ha dotado. El aporte de las consagradas es muy eficaz para la Iglesia ya que, hoy en día la imagen de la mujer se ha distorsionado la mujer es vista como algo productiva o comercial.

Papa Francisco (2014) enseña: “Dios llama por tu nombre: tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo” (n.10). Tienen que estar atentos a la escucha de Jesús que sigue hablando al corazón de cada uno. Dejarse conquistar por Cristo significa estar siempre atentos hacia las necesidades de los hermanos. Por ello, la vida consagrada requiere de personas vibrantes, llenas de entusiasmo y vida, capaces de atraer a otros para optar por la misma vida.

Juan Pablo II (1996) muestra que:

Urge por tanto dar algunos pasos concretos dando espacios de participación a las mujeres en diversos sectores. Para ello, es necesario que la formación de la mujer consagrada, sea adecuada a las nuevas urgencias de los tiempos y a las oportunidades institucionales para una educación sistemática, que abarque todos los campos, desde el aspecto teologal, pastoral y profesional. Se espera mucho del genio de la mujer (n. 58).

Hoy en día se espera mucho de las habilidades de la mujer consagrada, ya que lo han demostrado a lo largo de la historia el desempeño de la mujer consagrada en las diversas actividades dentro de la Iglesia y la sociedad. Se destaca sobre todo el heroísmo de santidad de la mujer consagrada y la propagación del Reino de Dios en todos los ámbitos.

La mujer consagrada ha demostrado su creatividad en la evangelización y en su entrega de consagración al servicio del reino.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) expresa que:

Viviendo pobremente como el Señor y sabiendo que el único absoluto es Dios, comparten sus bienes; inauguran la nueva justicia y proclaman de un modo especial; con su testimonio son una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad (n. 747).

La identidad de la vida consagrada se vive única y exclusivamente a estilo de Jesús siendo uno entre los pobres, puesto que, el Señor Jesús siendo rico se hizo pobre. Así pues,

el “Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado a anunciar a los pobres, la Buena Nueva, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos” (Lc 4,18). La persona consagrada tiene que denunciar las injusticias, a través del amor que Dios les tiene a los más indefensos y necesitados. La vida consagrada con su testimonio de vida delata a los que se aferran al poder y a la riqueza, que sofoca su espíritu y vive egoístamente y no son capaces de trascender a lo Divino.

Hoy en día lo que se busca es la comodidad optando por lo más fácil, por lo que no cuesta sacrificio. La sociedad cada vez más es egoísta y deshumanizante, que atropella los derechos de los más indigentes. Por eso, es necesario que la vida consagrada mantenga viva la esperanza del amor de Dios en medio de un mundo necesitado de reconciliación, compasión y misericordia.

Según Juan Pablo II (1996), en la Exhortación Apostólica Vita Consecrata, sin duda la Iglesia confía mucho en las mujeres consagradas, de las que espera una aportación original para promover la doctrina y la costumbres de la vida familiar, en el campo social, especialmente en lo que se refiere a la dignidad de la mujer y al respeto de la vida humana. Pero es necesario que la vida consagrada tome una mayor conciencia de su papel, dedicándose a la causa de Reino Dios. Así pues, se dará con su compromiso por la evangelización y la misión educativa, apostólica y social (p. 99).

Como se ha visto desde los inicios, la mujer ha estado presente en la vida de la Iglesia; Jesús estaba acompañado por mujeres. Jesús valora mucho el papel que desempeñan; por ello, se encarna en el seno de una joven mujer, ella es la primera anunciadora de la vida, de la resurrección.

Papa Francisco (2014) señala: “La alegría de llevar a todos la consolación de Dios” (n. 8). Las palabras del Papa Francisco a la vida consagrada que les hace partícipes de su tarea misionera. “No estéis tristes como quienes no tienen esperanza” (1Ts 4,13). La vida consagrada es luz para los hermanos, demostrando a Cristo que está vivo y sigue interactuando con su gente en cada pueblo. Así pues, la persona consagrada es la portadora del rostro visible del Señor Jesús. Por ello, su alegría nace del encuentro con Jesús.

Según Juan Pablo II (1990), el ideal vital y perenne de la vida consagrada, debe ser el Señor de la vida y de la historia ya que, con su persona y su misión son el anuncio de amor fecundo de Dios y testimonio esencial de su misericordia que se identifica con el pecador (p. 21).

Asimismo, el Papa Francisco (2015) en el Año de la Vida Consagrada en la Carta Apostólica Testigos de la Alegría señala: “Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad” (p. 5). Cuán importante es volver a los orígenes y beber de ella para reavivar la identidad de la vida consagrada, puesto que la historia se resume en el carisma.

3.2.1.3 La Identidad de la Vida Consagrada Mediante los Consejos Evangélicos

Asimismo Juan Pablo II (1996) menciona que: los grandes retos que tiene que vivir la vida consagrada son “los consejos evangélicos”, teniendo a Dios como valor absoluto (n. 87). La vida consagrada tiene que vivir tres grandes retos y les hace ser signo visible mostrando la invitación de Jesucristo en el seguimiento más de cerca en el camino de la perfección.

Juan Pablo II (1996) habla que: Los consejos evangélicos son, pues, ante todo “Un don de la Santísima Trinidad” (p. 31). La identidad de la vida consagrada es una manifestación del Padre, mediante su Hijo, y el Espíritu, que transmite su amor, su bondad y su belleza a la humanidad. La identidad de la vida consagrada revela la superioridad del Reino sobre todo el universo. Muestra también en todos los hombres la grandeza y los prodigios del poder de Jesucristo.

El Código de Derecho Canónico (1983) afirma que:

La vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos en una forma estable de vivir en la cual los fieles, siguiendo más de cerca a Cristo bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente a Dios como a su supremo, para que, entregados por un nuevo y peculiar título a su gloria, a la edificación de la Iglesia y la salvación del mundo, consigan la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios y, convertidos en signo preclaro en la Iglesia, preannuncio la gloria celestial (n. 573).

Por lo tanto, el seguimiento de la vida consagrada, es tal como lo propone el Evangelio, bajo el impulso de espíritu que fortalece y renueva en la práctica de la caridad, para que viva con pasión y encanto. Al vivirlo con este espíritu se busca la edificación de la Iglesia, asimismo, en la construcción por una sociedad más digna para el Señor. La identidad de la vida consagrada es un testimonio heroico, ya que, hace presente la fuerza del Evangelio en las realidades más difíciles.

Juan Pablo II (1996) hace hincapié en: “La profesión de los consejos evangélicos” (n. 21). Los votos son una entrega total de sí mismo, debido a que los tres consejos evangélicos en su conjunto son considerados como un camino privilegiado de santidad, en una experiencia de amor.

3.2.1.3.1 *Castidad*

AST (1988) recalca:

Las Siervas de Santa Teresa consideran la castidad, como un don inestimable que le permite unirse a Cristo con toda la fuerza, la intimidad y el gozo de un vínculo esponsal, para vivir como Él y en amor hacia el Padre y hacia los hermanos, en plenitud de donación. Este amor se manifiesta hacia las hermanas como verdadero y fraterna amistad; y hacia las personas a las que entregan su compromiso apostólico como dedicación total en la generosidad y en la libertad de espíritu (p. 26).

Las Siervas de Santa Teresa tienen clara la importancia de la castidad, ya que, es un don recibido de una vez para siempre. Para poder vivirla con fidelidad se requiere una confianza total en el amor de Jesús y una correspondencia total a este amor. Pues, solo en esta actitud de amor es posible vivir en plenitud la castidad consagrada, junto a sus hermanos.

Juan Pablo II (1996) menciona: “Es una manifestación de la entrega a Dios con corazón indiviso, es el reflejo del amor infinito que une a las tres personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida Trinitaria” (n. 21). Respecto a lo mencionado el consejo evangélico de la castidad, afirma, que es un valor, un ideal de vida, que se convierte en la opción para un camino de amor que satisface plenamente las necesidades fundamentales

del amar. Y muestra que Dios es el único amor del hombre, un amor que crea un corazón filial, capaz de amar al Padre y a los hermanos como hizo Jesús.

En el Concilio Ecuménico Vaticano II (1965), en el Decreto de la Renovación de la vida consagrada señala: “La castidad libera el corazón del hombre de una forma especial” (n. 12). El hombre de hoy en día vive atado su corazón en las cosas materiales, que le aleja del amor de su creador. Por este motivo, los consagrados con su testimonio de vida de consagración de su despojo de sí mismos muestran su plena alegría de la libertad de su corazón. Y a través de ello buscan su total realización como personas que se sienten amadas y realizadas.

La Biblia de Jerusalén (1998) afirma en lo referente la castidad: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5.8). En el Evangelio de San Mateo es Jesús mismo quien habla de la perfección de la vida. Además en muy conciso y claro, solo el corazón limpio es el que es grato a los ojos de Dios, porque, el corazón puro está limpio y pertenece por completo a su Señor. Así pues, a Dios le contemplará cara a cara el corazón humilde.

Según los estudios Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José san Román (2004), en su libro la Formación para la Vida Consagrada, manifiestan que Cristo invita a todos los cristianos a una castidad perfecta, según el propio estado de vida. La castidad de corazón te identifica con la forma de vida de Cristo histórico, y lleva una mayor disponibilidad apostólica, una más clara significación escatológica profética y constituye el reflejo del amor infinito que une a las tres personas Divinas en la profundidad misteriosa de la vida Trinitaria. Los consagrados viven la castidad, además, en orden a un afectivo amor universal (p.738).

En cuanto a lo mencionado sobre la castidad, vemos que tiene un papel importante ante una sociedad donde domina continuamente la sexualidad con el objeto de satisfacer su placer, la castidad en la vida consagrada se presenta a través de la fidelidad en el amor. Además, es una castidad vivida por personas que demuestran equilibrio, dominio de sí mismo y madurez afectiva y psicológica. Los consagrados están llamados a expresar el amor de Dios Uno y Trino sobre todas las cosas. También, la castidad permite a la persona consagrada, entregarse de todo corazón al servicio de los designios de Dios Padre, pero

viviendo de una manera coherente. La castidad también les lleva a darse sin medida a sus hermanos, sobre todo a los más necesitados.

En otro lado Juan Pablo II (1996) afirma: “La castidad es una denuncia de la cultura hedonista y un testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad humana, así como del valor del amor gratuito y universal” (n. 88). Con este consejo evangélico, la vida consagrada hace frente a las diversas culturas de hoy en día sobre todo a las ideologías que influyen en la formación de la juventud. Además, tiene la tarea de inculturar el amor de Dios a la sociedad.

Fray José (2005) manifiesta: “La castidad, como si se tratara de un prisma translúcido, lo ha de proyectar en reflejo que muestren que tal amor, vinculo de eterna comunión, es infinita entrega, no posesión; gratuidad eterna, no exigencia” (p. 178). La persona consagrada manifiesta que contemplando el amor Divino encuentra el verdadero sentido de la castidad. Si en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, poniéndole por encima de cualquier otro amor, así pues amar con la libertad de Dios a todas las criaturas. Por ende, el amor de Dios debe fascinarle por completo a la vida consagrada, además habrá de ser el que le ayude a entregarle a ÉL toda su vida.

3.2.1.3.2 Pobreza

AST (1988) en *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús recalca que:

En las Siervas, a imitación de Cristo su cabeza, quiere ser pobre en medio de los pobres, las Siervas profesan la pobreza religiosa como un signo destinado a proclamar las exigencias supremas del amor, incluso en el uso ordinario de los bienes terrenos (n. 12).

Las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús viven la pobreza según lo piden *las Constituciones* y en espíritu de los fundadores. Así pues, viven el espíritu evangélico, teniendo una comunión íntima con el Padre en Jesucristo. Puesto que son signo visible de Cristo que se hizo pobre entre los pobres. Viviendo las exigencias del amor, en lo cotidiano y no solo de un desprendimiento visible, sino también de lo invisible.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979), Puebla afirma:

Viviendo pobremente como el Señor y sabiendo que el único absoluto es Dios, comparten sus bienes; anuncian la gratuidad de Dios y de sus dones; inauguran de esta manera, la nueva justicia y proclaman de un modo especial, la elevación de Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias (n. 747).

El amor es el que le permite vivir como el Señor Jesús, un amor que fascina que y toque lo más profundo de su ser. Brota como respuesta de un amor gratuito que se entrega sin reserva, que abarca todo su ser. La identidad de la vida consagrada consiste en la renuncia de sí para entregarse de lleno al amor de Dios y buscar el Reino de Dios.

Además AST (1988) también indica que:

El voto de pobreza comporta, no solo el desprendimiento efectivo, sino también afectivo de los bienes terrenos, en el espíritu de las bienaventuranzas evangélicas. A fin de que la pobreza sea efectivamente una respuesta creíble al grito de los pobres y un vínculo de solidaridad con ellos, las Siervas orientan constantemente su vida y actividad al servicio de las clases más necesitadas, en correspondencia a las exigencias de la justicia social según el espíritu del Evangelio (p. 29).

Con esto quiere indicar, que las Siervas viven en la convicción de que la pobreza voluntariamente aceptada y vivida es un signo visible de la caridad fraterna. Y liberando su corazón del apego a las criaturas y de las cosas materiales, viven mejor la caridad y el abandono total a la providencia Divina. Viviendo el espíritu de las bienaventuranzas, les impulsa al uso fiel del tiempo en el trabajo generoso a sus hermanos en especial de los más abandonados, es decir, pisando las huellas de su Maestro.

La persona consagrada con el voto de la pobreza imita a su Señor. La pobreza evangélica va más allá y exigen una pobreza personal de la propia interioridad; puesto que lleva a una predisponibilidad del corazón. Además, la pobreza suscita en el corazón libertad interior. Por eso, la idea de la pobreza es la creación de un ser libre como Cristo, y es capaz de superar todo los instintos de superioridad y opresión.

Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José San Román (2004) recalca: “La pobreza tiene un sentido testimonial y apostólico” (p.143). La vida consagrada vive, ante una sociedad marcada por un materialismo y consumismo, se olvidan de las necesidades y sufrimiento de los más débiles. Por eso, la vida consagrada acoge preferencialmente a los pobres y proclama a Dios como la verdadera riqueza del corazón humano. Por ello, la pobreza de la vida consagrada tiene un fin apostólico, que con su entrega incondicional a la obra del Reino se dan a los demás, a la Iglesia y además manifiestan en primer lugar la esperanza y confianza en Dios.

Paredes (2002) señala: “La pobreza es la alianza con Dios y envía a colaborar en la realización de su proyecto en el mundo, además, cláusula para amar a Dios con toda tu fuerza” (p. 452). También, la vida consagrada con el voto del consejo evangélico de la pobreza realiza una alianza con Dios, una alianza de amor; es una entrega sin reservas al Señor, mediante la revelación de su proyecto de salvación a los hombres.

De igual modo, Juan Pablo II (1996) afirma: “La pobreza denuncia una cultura materialista ávida de poseerla” (n. 88). Sin embargo, la vida consagrada tiene que vivir en medio de esta sociedad materialista, que se creen dueños de su vida y de todo lo que existe. Por esto, el hombre vive esclavizado por lo material y por sus pasiones. Por otra parte, la vida consagrada hace un llamado a tomar conciencia del uso de las cosas materiales, ya que, son medios que ayudan acercarse a Dios.

Felicísimo (1994), sostiene que la sociedad liberal del bienestar ha producido un impacto negativo sobre la vida consagrada y ha sofocado muchos de su rasgo evangélicos. La ausencia de la pobreza evangélica es la raíz de los problemas de la vida consagrada: Individualismo, sinsabor y carencia de sentido, busca compensaciones al vacío interior. Por cierto, todo esto ha llevado a la falta de significación profética en la Iglesia y en la sociedad, poco valor testimonial, débil capacidad de convocatoria para las vocaciones que buscan radicalidad evangélica (p. 76).

3.2.1.3.3 *Obediencia*

AST (1988) recalca:

La obediencia a imitación de Jesucristo que se hizo obediente hasta la muerte (Fil 2,8) y de María que se hizo Sierva del Señor (Lc. 1.38). Las Siervas profesan la obediencia religiosa como signo de entrega total en el amor. Ofreciendo a Dios su libertad para conformarse plenamente a la voluntad salvífica, manifestada a través de la autoridad (n. 20).

En *Las Constituciones* de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, se ve que la obediencia es la actitud de disponibilidad y de colaboración en la obra de la salvación. La Siervas tienen clara que la obediencia es la imitación más perfecta de Cristo, cuyo alimento es hacer la voluntad de Padre; en el Evangelio les invita a aprender de Él a ser mansos y humildes, mediante el servicio que ofrecido a sus hermanos. También, para ellas es la confianza plena en el Padre, como una dependencia filial y no servil, además, sacrifican su propia voluntad al someterse en espíritu de fe a todas las expresiones de la autoridad. Para las Siervas, la obediencia no es resignación para vivir según ciertas normas o bajo la autoridad: es sobre todo un querer libre, en actitud de apertura al amor.

Juan Pablo II (1996) también habla: “La obediencia, practica la imitación de Cristo, cuyo deseo es hacer la voluntad de su Padre (Jn. 4,34). Manifiesta la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza recíproca” (n. 21). De esta manera, la obediencia en la vida consagrada garantiza asimismo valores humanos, subraya sobre todo de crear corazones libres, dispuestos para amar, siguiendo siempre a Cristo, obediente al Padre. Así pues, la vida consagrada debe vivir una obediencia activa y responsable.

Juan Pablo II (1996) manifiesta: “La obediencia que caracteriza la vida consagrada, con este voto atestigua la conciencia de una relación de filiación, que desea asumir la voluntad paterna como alimento cotidiano” (n. 91). La vida consagrada sigue demostrando lo que dijo Jesús en los Evangelios:” La verdad les hará libres”. Asimismo, la obediencia de cada persona consagrada en libertad interior, pone en las manos de Dios su libertad, de ese modo Dios adquiere pleno dominio de su vida. Finalmente la persona consagrada llega a la perfección de su realización en el amor por la obediencia a la voluntad de Dios. Busca

emplear todas sus fuerzas para entregarse a la gloria de Dios y al servicio del prójimo, si menguar su crecimiento espiritual y humano, buscando configurarse con la vida de Cristo.

3.2.1.4 *La Identidad de la Vida Consagrada en Comunión con Dios en la Oración*

En este punto se resalta que la base de la identidad de la vida consagrada es la comunión fraterna y el encuentro íntimo personal con Dios en la oración. La oración debe ocupar el primer lugar en la vida de la vida consagrada. La oración es la fuente de donde bebe la vida consagrada para vivir, crecer, actuar y desarrollar su actividad misionera siguiendo las huellas del amor supremo.

AST (1988) muestra que: “Las Siervas dedican una parte absolutamente prioritaria a la oración, personal o comunitaria, que es libre encuentro de amor con Cristo. Siguiendo el carisma de la infancia espiritual” (n. 27). Para las Siervas el motor que activa su vida es el encuentro íntimo con el Señor en la oración, ya que, en una plena comunión con Jesús puede llamar a Dios con el nombre de Padre y abandonarse a ÉL con confianza plena. Así pues, la oración perseverante constituye toda su fuerza y es el secreto de la fidelidad al amor de Dios y del prójimo. Los fundadores han dejado en herencia esta relación humilde y confidencial, además, es el medio por excelencia que permite vivir la vocación de manera auténtica y nos ayuda alcanzar la santidad.

En el Código de Derecho Canónico (1983) se indica que: “La contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios en la oración debe ser el primer y principal deber de todos los consagrados” (n. 663). La identidad de la vida consagrada sin oración, es como construir la casa sobre el área, que no tiene bases. La oración es el plus que da identidad a la vida consagrada y es donde se descubre los designios que Dios tiene para él y para la humanidad.

Pedro Finkler (1984) recalca que: “La oración es al mismo tiempo consecuencia y causa de crecimiento de la unión con Dios. La fuerza del impulso para el crecimiento espiritual, y para la eficacia apostólica” (p. 113). La identidad de la vida consagrada es igual al celular que para que funcione necesita de energía, así también la vida consagrada para que puedan ser fecundas sus actitudes apostólicas, necesita de la oración.

Según Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José san Román (2004), en su libro *la Formación para la Vida Consagrada*, la oración de la comunidad, es el ejercicio y expresión de la perfecta fraternidad en Cristo. Donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo (Mt 18,20). La oración es diálogo y encuentro con Cristo que está en medio de los hermanos, además, es una comunión mutua. Pues, la oración le configura con Cristo, así pues, le lleva a estar atentas a las necesidades de los pobres y necesitados para anunciar la misericordia de Dios (p. 17).

La oración lleva a escuchar a Dios y actuar donde la vida es dura por su necesidades. Atraídos por la vida y la misión de Cristo Jesús, se comprometen a salir y luchar por mantener la paz buscando que su vida sea un signo profético. Por la oración la identidad de la vida consagrada es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer en la sociedad levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio de amor fraterno.

La Biblia de Jerusalén (1998) en el Evangelio de Lucas nos enseña: “María ha elegido la parte buena, que no le será quitada” (Lc 10,38-42). La parte buena consiste en escuchar al Señor y mantenerse cerca de Él, con un corazón dócil y abierto a su infinito amor.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) expresa que:

Sin el contacto con el Señor, no se da una evangelización convincente y perseverante. La oración llega a convertirse en actitud de vida. La oración que conduzca a comprometerse en la vida real, y vivencia de la realidad que exige momentos fuertes de oración (p. 186).

Por cierto, lo que menciona el Documento de Puebla, para mantener su identidad, se necesita una profunda oración; esto hará que se supere todas las incertidumbres que opaca la identidad de consagradas.

3.2.1.5 *La Identidad de la Vida Consagrada en el Carisma*

Por consiguiente, *las Constituciones* exhortan a que el carisma es el que determina la identidad de una Congregación religiosa, el carisma mediante la propuesta apostólica, educativa y social es el soporte y la fuerza donde se construye la identidad de la vida

consagrada. Por ello, veremos el carisma según *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

La identidad de la vida consagrada según AST (1988) se da en: “El carisma que se manifiesta en el servicio humilde, amante, generoso en el ámbito apostólico, educativo y social” (p.10). Teniendo en cuenta que todo carisma nace por una necesidad. Así pues el impulso del Espíritu Santo hace ver al fundador padre Nicolás, la necesidad material y espiritual dentro de la Iglesia de aquel tiempo, tanto de los adultos, jóvenes, niños y familias.

Por ello, la identidad como consagradas es el carisma que sigue respondiendo a las necesidades de los tiempos del hoy. Para el fundador Cristo se presenta en las necesidades concretas y humanas. De este modo, el carisma se desarrolla en tres campos, siempre guiado por la experiencia del espíritu, es el que mueve a la Siervas hacia los ideales que el carisma propone para transmitirlo en sus obras apostólicas.

German (2008) afirma:

Es necesario que la persona consagrada quiera vivir su identidad a través del carisma y quiera hacer que el carisma cobre vida en ella misma e impregne todo su actuar. Por otro lado, también afirma que el carisma actúe en la persona consagrada, en todos los niveles que conforma su persona, logrando que todo su obrar quede impregnado de una identidad clara y definida (p. 56).

Para ello, es necesario que el carisma se encarne y se llegue a conformar absolutamente con la persona consagrada, de esta manera que no hay distinción entre carisma y persona, esto no quiere decir que suprime las características principales de su personalidad. Es todo lo contrario, el carisma no solo anulará la personalidad de la persona consagrada, sino que la potenciará y las elevará en todo aspecto, hará que brille más el aspecto humano para beneficiar la identidad de la vida consagrada. Hay que mencionar además que vivir la identidad en el carisma a nivel humano es suscitar en la persona consagrada el deseo de conocer el pensamiento del fundador, y así asimile no solo sus palabras, sino que sus intenciones las ponga en obras.

De esta manera, analizando la propuesta de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús que se muestra a través del carisma, es necesario resaltar que la persona consagrada puede desarrollar y aplicar el carisma en los tiempos actuales y en todos los ámbitos de la sociedad.

Juan Pablo II (1996) señala: “El primer objetivo de la vida consagrada es el hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas” (n. 20). La vida consagrada no es una idea humana, sino es el sello o huella de la Santísima Trinidad. Ya que, los que se sienten atraídos por las personas divinas, pueden descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza de la vida consagrada. Manifestar las maravillas de Dios es sobre todo vivir su consagración con responsabilidad y en una profunda madurez humana.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) recalca: “La riqueza del Espíritu se manifiesta en el carisma de los fundadores que brotan en su Iglesia a través de todos los tiempos, como expresión de la fuerza de su amor que responde solícitamente las necesidades del hombre” (n. 756). La Iglesia está llena de riqueza, por el florecimiento de diversos carismas que van surgiendo en un espíritu de humildad y servicio. La identidad de la vida consagrada le da vida y color a la Iglesia mediante los carismas de cada Congregación. Por ello, la Iglesia responde con solicitud a la novedad y necesitan los tiempos de hoy.

German (2008) destaca, “Vivir la identidad del carisma en la vida consagrada se da en: tres momentos importantes: El primero en un proceso de conocimiento. Segundo es un proceso de asimilación o vivencia y el tercero es la transmisión” (p. 60). Entonces la vivencia de la identidad de la vida consagrada se da mediante un proceso de formación personal de cada miembro para conocer los orígenes de la obra, luego asimilar el carisma y encarnar en su interior así pueda, responder mejor a la realidad que hoy se vive. Puesto que, el portador del carisma es Jesucristo, mediante la inspiración del Espíritu Santo y el mismo impulsa a dar a conocer el carisma al que está llamado de una forma creativa según las exigencias de la Iglesia.

Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José San Román (2004) señalan: “El carisma está relacionado con la identidad vocacional y con la misión asignada por Dios a las distintas Congregación en la Iglesia” (p. 81). El carisma es una evolución, por eso, se mantiene vivo en cada miembro de la Congregación. El carisma indica la manera de vivir la identidad. El carisma no es un collage de dones, es una totalidad armónica que lo hace el Espíritu Santo actual en cada persona y de la comunidad.

Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (1994) señala:

La profunda comprensión del carisma lleva a una visión clara de la propia identidad, en torno a la cual es más fácil crear unidad y comunión. Ella permite, además, una adaptación creativa a las nuevas situaciones, y esto ofrece perspectivas positivas para el futuro de una Congregación (p. 42).

Comprender el carisma de la Congregación es actualizar su identidad como consagrados, el carisma busca la unidad cuando encarna el amor de Dios en su vida. Por ello, la identidad de la vida consagrada quiere compartir su carisma en la expresión del amor de Dios que lleva a la vida consagrada a un apostolado apostólico, educativo y social.

El apostolado en la evangelización, motivadas por el amor de Dios busca construir una cultura de amor con gestos significativos buscando de dar un norte a la humanidad, también cultiva impregnando los valores de evangelio. El carisma de la vida consagrada ayuda a rescatar las exigencias de la vida apostólica.

El carisma les lleva a educar desde la pedagogía del amor, formar a los jóvenes con su ejemplo y su hacer. El carisma se determina con su vida diaria con la aproximación de aquello que desesperadamente tiene necesidad de Él.

3.2.1.6 La Identidad de la Vida Consagrada en el Apostolado

El apostolado es el seguimiento evangélico radical de parte de la vida consagrada que está más cercana a Jesús, que recibieron el encargo de extender su misión hasta el día de hoy. Están llamadas a compartir, personalmente y en fraternidad, siguiendo el mismo estilo de vida de Jesús y así compartir su misión. Así *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, transmite su apostolado

mediante, la evangelización, a través de la catequesis, el acompañamiento de los grupos, familias y manifiestan el kerigma: es el anuncio de la pasión muerte y resurrección de Jesucristo.

3.2.1.6.1 *La Evangelización*

Pablo VI (1975) señala: “Anuncio del evangelio a los hombres de nuestro tiempo” (n.1). Los apóstoles recibieron el encargo de confirmar en la fe a sus hermanos, sobre todo en estos tiempos en los que la sociedad necesita modelos de vida. El hombre de hoy tiene hambre y sed de Dios. Así la sociedad necesita tener un nuevo respiro que de sentido a la vida. El evangelio que anuncia el reino de los Cielos, es la clave para poder ver los bienes de esta tierra como una sombra de la que ha de venir.

AST (1988) señala que: “La evangelización, la catequesis y la formación cristiana del prójimo tienen la primacía en la actividad apostólica de las Siervas” (n. 47). De esta manera, las Siervas de Santa Teresa están atentas a las inspiraciones del espíritu, para seguir promoviendo su carisma, en la evangelización. Buscan dar testimonio con su ejemplo de vida en la humildad, sencillez y generosidad. La misión evangelizadora de las Siervas es hacer conocer y amar a Cristo.

Por otro lado, es importante para la identidad de la vida consagrada en su evangelización de la catequesis, es donde se inculca o se transmite la fe, mediante la preparación para los sacramentos. La cual dan a conocer al Dios de la misericordia que vive en su corazón. Mantener viva en la conciencia de cada persona el Evangelio, ya que sin Él no se puede transformar la sociedad.

Las Siervas se comprometen en la formación cristiana de las personas, en cuanto a su proceso de crecimiento y de su integración espiritual y humana. De este modo, buscan estar alerta a los problemas de la Iglesia del mundo. Por esta razón, se involucran en la formación de los laicos que asuman compromisos que les ayude a progresar en su fe, viviendo de una manera auténtica y que sean la voz de los que no son escuchados.

Por ello, las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús están disponibles a colaborar con las necesidades de la Iglesia y de la humanidad. Por eso, responde al apostolado religioso mediante la evangelización, la liturgia, con la animación de la catequesis de la juventud, niños, de la familia, en el servicio de la animación vocacional y el acompañamiento de los grupos de la parroquia en la misión.

Las Siervas se dedican al cuidado de la liturgia ya que, es Cristo quien actúa y se hace actual cada día para salir al encuentro del hombre.

Juan Pablo II (1990) plantea: “La evangelización de la cultura; el reto de la nueva evangelización exige que el mensaje salvador cale en el corazón de los hombres y en la estructura de la vida social” (p. 40). Para que el Evangelio se haga vida en cada pueblo, tiene que promover su cultura, sus costumbres y valores que sostiene la fe cristiana. Ya que, Cristo se encarnó en una cultura, desde allí lleva a cabo su apostolado con un mensaje de amor, misericordia y de paz.

Pablo VI (1975) enseña: “Evangelizar significa que la Iglesia, lleve la Buena Nueva a todos los ámbitos de la humanidad” (n. 18). Para que el evangelio sea aceptado, necesita conversión de corazón, dominar su yo propio, y dar una respuesta a lo que Dios pide. Anunciando a Jesucristo como Señor y dueño de todo lo creado. Requiere sentir la presencia íntima de Dios y que actúa en la persona evangelizadora.

Según el Papa Francisco (2013), En la Exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio, la evangelización obedece al mandato misionero, ya que, exhorta a predicar el evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que el Reino de Dios se propague en cada rincón de la tierra. Por ello, tenemos una Iglesia en salida, además, en la palabra de Dios está permanentemente la dinámica de salir, Dios quiere provocar en la vida consagrada esta dinámica: Como Abraham acogió el llamado a salir a una tierra nueva. Moisés escuchó el llamado de Dios: Ve, yo te envío. Jeremías adonde quiera que yo te enviara irás. Hoy en día estas mismas palabras resuenan en el corazón de la persona consagrada. Todos están llamados a salir de la comodidad y atravesar las periferias que necesitan la luz del evangelio (p. 15).

Pablo VI (1975) manifiesta: “Jesús el primer evangelizador” (p. 7). Cristo Jesús es el enviado del Dios Padre para comunicar el Reino de Dios y desea que ya, esté ardiendo dentro de la sociedad, de manera particular en el corazón de cada hombre. Él es, quien confirma su propia misión. También a otras ciudades tenemos que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios. Jesús evangeliza con su predicación, con la transmisión de sus parábolas, con su autoridad, a través de sus milagros, con sus curaciones a enfermos y endemoniados. La vida consagrada también, ha recibido de parte de Jesús esta tarea de atestiguar la vida, la muerte y resurrección de Jesús.

De la misma manera la Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (2002), la evangelización se da con el anuncio de Cristo a los pueblos; el compromiso de la identidad de la vida consagrada, llevar el mensaje del evangelio a la gente. Que el espíritu sostenga y fortalezca a los consagrados para responder mejor a las exigencias y costumbres de cada pueblo (n. 37).

Según el Concilio Vaticano II (1965), en el Decreto Ad Gentes señala; las Congregaciones religiosas están entregadas a la obra misionera, la Santa Sede les ha confiado la evangelización de varios territorios para servir con celo a los más necesitados. Viviendo en fraterna cooperación, ejerciendo la cura de las almas va cumpliendo la gracia que han recibido en su consagración. También asumen trabajos más urgentes, como la evangelización de los grupos o de pueblos que no recibieron el mensaje del evangelio. Además, están dispuestos a formar y a ayudar con su ejemplo de vida a los que ofrecen un tiempo determinado a la labor misionera (n. 27).

Hoy en día, uno de los desafíos de la identidad de la vida consagrada es ser signo de comunión para la sociedad individualista. La vida consagrada necesita de personas que testifiquen cómo tienen que tratar a los demás como hijos de Dios y como hermanos. Solo así se podrá construir una sociedad unida, justa y solidaria. Por ello, es importante el acompañamiento a los diferentes grupos que hay en la parroquia. Las Siervas son guías espirituales que ayudan a trazar el camino hacia Jesús, a comprometerse en su vida cristiana y en cada una de las actividades de la Iglesia.

Juan Pablo II (1996) recalca: “La misión refuerza la vida consagrada, le infunde entusiasmo, nuevas motivaciones y estimula la fidelidad” (n. 78). La evangelización es el signo que manifiesta la consistencia de la fe que se impregna en los pueblos. “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándoles en el nombre de Padre del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt. 28,19-20). Así pues, la vida consagrada debe vivir su identidad misionera en todos sus ámbitos, siendo una fuente de renovación para la Iglesia y para su propia Congregación.

El verdadero apostolado se da desde la oración, que le permite contemplar el rostro de Dios y le lleva a adherirse con todo su ser a la misión con el conocimiento de la realidad de cada pueblo y de la gente que va anunciar a Cristo Jesús. Además, la evangelización es un impulso del corazón del que tiene hambre y sed por salvar almas. Sin embargo, la identidad de la vida consagrada no solo se da en el encuentro con la gente, sino en el encuentro del evangelio que es Cristo y la cultura de los pueblos. El canal para comunicarse la persona consagrada con Dios es la oración.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) señala: “la vocación de los discípulos misioneros llamados al seguimiento de Cristo. Dios Padre sale de sí, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria” (p. 87). La vocación es un regalo de parte de Dios a sus discípulos que busca establecer la santidad en la sociedad, mediante su apostolado y su forma de vivir. El llamado exige a entrar en la dinámica de Jesucristo, que les invita a ser servidores del prójimo, en especial de los más excluidos, como lo hizo Cristo Jesús. Por ende, la identidad de la vida consagrada se manifiesta en su apostolado llegando hasta las fronteras.

Juan Pablo II (1996) manifiesta: “La misión está inscrita en el corazón de cada persona consagrada. De este modo podrán llegar a ser un signo verdadero de Cristo en el mundo” (n. 25). Así pues la misión es un mandato de Cristo, por eso la identidad de la vida consagrada tiene que anunciar a Cristo con entusiasmo. La vida consagrada con la evangelización va contra todo; denunciando la violencia, las ideologías, el poder e inaugura el Reino de Dios en el mundo actual.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) recalca: “Enviados a anunciar el evangelio del reino de vida” (p. 91). Así pues la vida consagrada no se cansa de dar a conocer la Buena Nueva de Dios, saliendo al encuentro del que más sufre. El evangelio es el encuentro personal con Cristo vivo que se abaja para hacerse semejante al hombre.

Papa Francisco (2013) indica que el apostolado se manifiesta en: “El anuncio del Evangelio” (p. 63). La persona consagrada para anunciar el evangelio tiene que tener muchos desafíos en la sociedad actual. Por ello, tiene que tener convicción de vida para anunciar a Jesucristo Rey y Señor del universo. Además su prioridad absoluta debe ser en dar a conocer el primado de Cristo y de comunicar la salvación que Dios ofrece a todos sus hijos. Por otro lado, el anuncio del evangelio le lleva a encarnar la propia cultura de cada pueblo, así como Jesucristo cuando estuvo aquí en la tierra se inculturizó con la cultura de cada pueblo.

Pablo VI (1975) expresa: “La evangelización tiene como mensaje central La salvación en Jesucristo” (p. 209). Cristo vino a traer a la humanidad una nueva vida, mediante la salvación. El Señor Jesús con su preciosa sangre ha redimido al hombre, liberándolo de la esclavitud del pecado. Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados que en mí encontrarán descanso (Mt 11,28). Así pues, ofrece la vida eterna, al que ha depositado su confianza en Él.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) señala: “El aporte de la vida consagrada en la evangelización: experiencia de Dios, vida fraterna y opción por los pobres” (p. 186). Dios ha querido quedarse cercano de cada hombre; a través de su palabra, de la Eucaristía y en especial de la vida consagrada, puesto que, son signos visibles de Jesucristo. Es una experiencia de un encuentro profundo y cercano con Dios. Por eso, lo que determina la identidad de la vida consagrada en su apostolado, es la unión y el encuentro íntimo con Dios.

Por otro lado, el apostolado se da desde la vivencia en comunidad, es donde se encarna los valores evangélicos y se hace realidad el proyecto misionero de Cristo Jesús.

Según Pablo VI (1975), la evangelización transmite un mensaje de esperanza, que conforta la capacidad de amar a Dios y al prójimo y la confianza de gozar de la promesa de Dios en Jesucristo, con la mirada puesta en el infinito y descender al amor de Dios (p. 21).

La evangelización exige una convivencia digna de ser hijo de Dios por eso la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) señala: “El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza y el poder, el estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o su razón humana” (n. 491). La sociedad se ha tiranizado porque ha caído en todo esto y solo vive de momento de lo tangible. Por ello, la Iglesia invita a tomar conciencia de su forma de vida, a través de la evangelización. Cristo sigue invitando a una transformación de vida, de levantarse de las ataduras de la muerte y ponerse en camino.

El papel de la tecnología cada vez avanza más en la vida del hombre es un desafío de una nueva forma de comunicarse

3.2.1.6.1.1 Medios para Transmitir la Evangelización

Para que la evangelización sea eficaz, en primer lugar se necesita que sea una persona de oración, que de convicción de su fe y vocación, mediante estrategias creativas y con su coherencia de vida. Hoy en día para poder llevar el mensaje de Cristo hasta los últimos rincones del mundo hay muchos medios, como la tecnología y la ciencia, que facilitan llegar con más prontitud al que tiene necesidad de ser auxiliado y amado por Dios.

3.2.1.6.1.2 Testimonio de Vida

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) recalca: “Valorar el testimonio evangélico de la vida consagrada como expresión vital de los valores evangélicos anunciados en las bienaventuranzas” (n. 761). La identidad de la vida consagrada desde su forma de vivir testimonia los bienes del cielo, ya que, tiene a Cristo como centro de su vida. Son evangelizadores desde la sencillez, el silencio, desde dentro, buscando la conversión del otro. La norma de vida del cristiano son las bienaventuranzas.

Según Pablo VI (1975) señala: “El testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en comunión y consagrada al prójimo” (n. 41). Hoy en día lo que atrae en

la opción por la vida consagrada, es evangelizar con el ejemplo de vida, siendo coherente con los actos y las palabras. El testimonio de vida es lo que arrastra hacia Jesús; pues, todo lo que se realiza es creíble. Jesús no atrajo a tanta gente por sus palabras, sino por su forma de vivir.

Juan Pablo II (1990) señala: “El testimonio de vida es el camino de santidad” (p. 13). Muchos de los pueblos han aceptado el mensaje de Cristo por el ejemplo de vida de sus santos. La santidad es universal y debe ser aceptado por cada bautizado. El ideal de la vida consagrada es la santidad.

Pablo VI (1975) manifiesta: “La palabra permanece siempre actual, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios” (p. 30). Hablar de Cristo, es tener la sabiduría en el corazón para poder llegar al otro oyente. Para llevar el mensaje de Jesucristo no es necesario ser un gran orador, sino tener la experiencia con Cristo en el diálogo íntimo de corazón a corazón.

3.2.1.6.1.3 *La Tecnología Medios Evangelización*

Por otro lado, en el Concilio Ecuménico Vaticano II (1965), en el decreto sobre los medios de comunicación social señala: Jesucristo, funda la Iglesia católica para la salvación de los hombres, por eso ve la urgencia que debe llegar a otros lugares donde Cristo aún no es conocido por la falta de misioneros. Por ello, considera importante que se valore los instrumentos de comunicación social para enseñar a los hombres el mensaje de la salvación. Corresponde pues, a la vida consagrada el deber de instruir y regir a los fieles, sirviéndose de la tecnología que está a su alcance, a fin de que respondan a la gran esperanza del ser humano y los designios divinos (p. 261).

La tecnología es un elemento eficaz hoy en día en todas las circunstancias. De esta forma, se tiene que educar cómo utilizar la tecnología, puesto que es solo un instrumento para la misión.

Pablo VI (1975) manifiesta: “La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más” (p. 32). La Iglesia está abierta a los avances de la tecnología, y responder a los tiempos del

hombre moderno y camina con ellos. La identidad de la vida consagrada, se va actualizando en transmitir las enseñanzas de Jesucristo.

3.2.1.6.2 *La Liturgia*

Las AST (1988) manifiestan que:

Las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, conscientes de que el alma de su acción es la consagración religiosa, se esfuerzan por vivirla amando a Dios incluso por aquello que no lo ama. En el ejercicio de su apostolado siguen fielmente las normas e indicaciones dadas por el Obispo diocesano acerca del cuidado pastoral de las almas y la liturgia (n. 45).

Como se ha mencionado anteriormente, la identidad de la vida consagrada tiene fundamentada sus raíces en la Eucaristía, por ello, las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, viven la liturgia con pasión, con entrega, puesto que, es la fuente y culmen de su vida. La liturgia les permite descubrir la presencia del misterio de Cristo y les lleva a comprometerse y trabajar por una nueva evangelización. Además, la liturgia es una oración donde la vida consagrada expresa su adoración, y su acción de gracias a Dios.

Las Siervas se enriquecen día a día con la liturgia de las horas, oran en comunidad, por lo cual, les lleva a entrar en comunión con Cristo Jesús, sobre todo, es donde se vive la fraternidad y luego la evangelización de los pueblos según su carisma, mediante la animación de la liturgia en la Santa Misa. La Eucaristía es la fuente y el sostén de las personas consagradas. Es el encuentro íntimo con Cristo, alimento que renueva su ser y Jesús se abaja para encarnarse en su corazón. Otra forma de evangelizar para las Siervas es el acompañamiento a los grupos con retiros, jornada e inculcan a dirigir la animación de la liturgia: en cuanto a los cantos, monición, ofrendas, en la adoración al Santísimo y las procesiones de las fiestas de los santos.

En el Concilio Ecuménico Vaticano II (1965), en la constitución *Sacrosantum Concilium* enseña: “La liturgia, por cuyo medio se ejerce la obra de nuestra redención” (p. 95). La liturgia fortalece la vida interior de la vida consagrada, para dar a conocer el

misterio de Cristo, de esta manera son como signo de levadura en esta sociedad conturbada. Cristo cada día se hace actual, a través de la liturgia sobre todo en la Eucaristía.

Papa Francisco (2013) En la Exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio recalca, “La liturgia de la palabra de Dios, es el diálogo de Dios con su pueblo, en la cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza” (n. 137). La liturgia es una expresión de amor, Dios habla al corazón del hombre y él responde con su entrega. La liturgia también es innovadora que va inculcizando mediante la cooperación y la convivencia en la confianza, el diálogo y la aceptación mutua. La liturgia es la fuente donde brota la fuerza de la vida consagrada y es el culto público a Dios que sirve para la santificación del hombre.

En el Concilio Ecuménico Vaticano II (1965) en la constitución Sacrosantum concilium recalca: “La obra de salvación, continuada en la Iglesia, se plasma en la liturgia” (p. 97). La obra de salvación se actualiza cada día, en la Eucaristía, es donde se hace presente la victoria y el triunfo de Cristo el Redentor. Por ello, Jesucristo sigue presente en la Iglesia a través de la liturgia. No caduca ni cansa, ya que es el ejercicio del sacerdocio de Cristo. Además la liturgia es el pilar que sostiene la vida de todo cristiano y emana gracias santificantes.

Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José san Román (2004) señalan: “La Eucaristía es el sacramento de la unidad, de la comunión en Cristo, de la filiación divina y de la fraternidad, del misterio de su cuerpo entregado en el tiempo. La Eucaristía además nutre, alimenta y fortifica la comunidad” (p. 169). La Eucaristía es el motor que mueve la vida consagrada, es la fuente de su vida que les mantiene vivas y es el oxígeno que respiran. En la Eucaristía es donde renuevan su amor y se unen en una nueva alianza.

La Eucaristía es el alimento de cada día de la vida consagrada que da sentido a su vida; es el encuentro con Jesús que les lleva a la misión.

Según el Papa Francisco (2013), en la Exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio enseña que la catequesis tiene un rol fundamental en anunciar el kerigma, ocupa el centro de su actividad evangelizadora. Pues las tres personas divinas actúan en la

evangelización, de manera que se hace más sólida y fructífera. Para el anuncio del kerigma requiere la experiencia de Dios y cualidades que ayuden a transmitir el anuncio de la Buena Nueva (n. 164).

Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (2002) recalca:

La vida consagrada, significa comprometerse en el servicio a los hermanos en los que se reconoce el rostro de Cristo. En la misión apostólica ser y hacer son inseparables: porque el ministerio de Cristo constituye el fundamento de su identidad. El aporte de la vida consagrada a la evangelización esta, ante todo, en el testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, a imitación del salvador, las personas consagradas no se limitan a dar una parte de tiempo, sino la vida entera (n. 34).

El primer deber de la vida consagrada es dar a conocer a Jesucristo, desde el evangelio, con el actuar de su vida cotidiana, con la cercanía a la gente y con el pueblo. Así pues es una donación de todo su ser, al servicio del Reino.

3.2.1.7 La identidad de la vida consagrada en la Educativa

La Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús; su servicio de educación se orienta no solo en la instrucción de la juventud, sino en la formación integral de la persona, ya que, aprecia a la persona como parte del cuerpo místico de Cristo, además, enfoca la propuesta de su carisma, que descubre el verdadero sentido de la educación, que transforma al estudiante, como un ser íntegro, rico en destrezas, capacidades y habilidades sociales que le lleva a vivir con autenticidad.

AST (1988) señala que las Siervas se dedican: “Principalmente a las actividades escolásticas dirigidas a la educación cristiana y a la formación profesional” (p. 24). Para las Siervas educar es la trasmisión de la fe que les permita tener un encuentro personal con Jesús que se hace uno de ellos. Asimismo, se busca una educación que trascienda con la vivencia de los valores que se va calando en la vida del joven para hacerles consciente de su propio entorno, sobre todo consciente del amor de Dios misericordioso en su vida.

Las Siervas desarrollan su educación: En guardería infantil, educación escolar inicial, primaria y secundaria, educación universitaria y cursos de formación. Mediante la facilitación de propuestas y proyectos de innovación que permita al joven a desarrollarse como un ser inteligente y libre que le ayude a afrontar con éxito los desafíos que les presenta la sociedad.

Las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús en la educación desarrollan el papel de madre y amiga del estudiante porque está inserta en su realidad que vive cada estudiante ya que, busca una enseñanza creativa dinámica para llegar al estudiante y ayudarles a salir de su mundo en que viven.

El estudiante de hoy en día vive en una soledad, no sabe escuchar, ni dialogar, se aísla, es impulsivo y se ha hecho independiente de la tecnología. Por ello, las personas consagradas que están metidas en la educación tienen que fomentar un clima de diálogo, de escucha, de acogida, inculcar como utilizar los medios de comunicación. El estudiante lo que necesita es sentirse útil, importante y activo; allí es donde se debe inculcar hacer obras de caridad por sus hermanos que necesitan, enseñándoles a reconocer a Cristo en ellos.

Papa Francisco (2013) En la Exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio señala que:

El anuncio de la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. El encuentro de la fe, la razón y la ciencia, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad que ayuda a crear las disposiciones para que el evangelio sea escuchado por todos (n. 132).

En la educación, se forma al ciudadano para que se identifiquen con sus raíces, con la historia de sus antepasados. Por eso, es importante la fe, la razón y la ciencia ya que, se complementan para hacer una educación creativa y de calidad, a fin de promover en la sociedad una cultura de paz y la justicia. También busca armonizar su desarrollo físico e intelectual que permite relacionarse con el rostro del otro.

Según la Congregación para la educación católica (2007), en la escuela católica la misión es compartida de personas consagradas y fieles laicos, se convierte en una auténtica comunidad educativa, puesto que va cimentada la base de los valores evangélicos en cada estudiante. Por eso, la vida consagrada cumple un papel en la escuela ya que, no solo se dedica a las enseñanzas, sino al acompañamiento de los estudiantes como docentes para

poder hacer realidad sus proyectos ayudándoles a explorar sus potencialidades desde la pedagogía de Jesús (n. 5).

La presencia de la vida consagrada en la tarea de la enseñanza se manifiesta sobre todo en la escuela católica ya que, su nota distintiva es crear un ambiente de comunidad escolar. Las personas consagradas, que están en la escuela del Señor, plantean con su testimonio de vida a Cristo joven que viene a morar en el corazón de quien lo acoge como su amigo. Para que también el joven viva la libertad de ser hijo de Dios y experimente el verdadero gozo y la auténtica realización que surgen de la acogida del proyecto del Padre en su vida. En la comunidad educativa, las personas consagradas plantean su forma de vida desde el acompañamiento de los jóvenes mediante la pastoral vocacional.

Por otro lado, la vida consagrada está llamada ser signo, memoria y profecía de los valores del evangelio. Su identidad es introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino Dios. Siguiendo las huellas del buen Maestro. Las personas consagradas se comprometen a ayudar a los estudiantes en sus diversas situaciones que viven que obstaculizan la maduración integral y cristiana en muchos jóvenes. Por ende, la vida consagrada está comprometida a educar, personas responsables y auténticas, coherentes según el evangelio. Además que sean testigos de Jesucristo y comprometido con su fe.

Según la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979), el documento de Puebla se afirma que, la educación evangelizadora alcanza y completa la noción de educación. Ya que, contribuye a la conversión total del hombre, no sólo en su yo interior e individual, sino también, en el yo exterior y social orientándolo radicalmente a la legítima libertad cristiana. Y exhorta al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo, mediante la comunión filial con el Padre y la comunión fraterna con todos los hombres (n. 1026).

Congregación para la educación católica (2017), en la Iglesia Católica el centro de su misión, estuvo, siempre la propuesta en la educación escolar y universitaria en la vida pública. Ella defendió la libertad de la educación la formación de los valores religiosos. Mediante la educación, continúa proyectando principios y valores de convivencia que revaloriza la dignidad de cada persona. La sociedad va innovando nuevos logros científicos y tecnológicos, jurídicos y culturales que pretende desvalorizar la fe católica. Hoy como en

todos los tiempos la Iglesia tiene todavía la responsabilidad de continuar construyendo una educación humana y solidaria (n. 28).

Papa Francisco (2015) en el congreso mundial Educar hoy y mañana señala que: “Educar es introducir la totalidad de la verdad. No se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad. La identidad católica es Dios que se hace hombre. Ir progresando en las actitudes, en los valores humanos” (párr. 2). Jesús es el Maestro por excelencia, quien enseña que la verdadera educación es la verdad, y es la que hace libre al hombre de su ignorancia y le da la capacidad de rescatar la fuerza interior y la capacidad de amar. Y que no renuncia ante tantas injusticias que hay en la sociedad y que sean protagonistas del cambio para el bien de sus hermanos. La educación permite tener una nueva mirada hacia el futuro, teniendo un pensamiento crítico que lleva a vivir la propia identidad que lo caracteriza.

La identidad de la vida consagrada tiene la misión de ayudar al joven a encontrarse consigo mismo, para aceptar y confrontarse con la realidad en la que hoy toca vivir.

Congregación para la Educación católica en Educar Juntos en la Escuela Católica Misión Compartida de Personas Consagradas y Fieles Laicos (2007) afirma: “La educación es una disponibilidad al aprendizaje, al desarrollo del conocimiento, a la renovación, a la metodología, sobre todo a la formación espiritual, religiosa y a la misión compartida” (n. 20). La educación es la que te dispone a adquirir nuevas habilidades y a crecer como persona. Pero se necesita sobre todo una auténtica formación espiritual, que les permita tener una indagación creativa con nuevas metodologías que permitan desarrollar nuevas capacidades, competencias para su realización personal. La persona consagrada en la educación forman jóvenes para que sean líderes misioneros y dones su tiempo para ayudar a las que más necesitan.

Papa Francisco (2017) en la audiencia plenaria de la Congregación para la educación católica hablo de tres claves a tener en cuenta en el mundo de la educación: “Humanizar la educación, una cultura de diálogo, y sembrar esperanza (párr. 1). La educación ayuda a construir una civilización con identidad que sean innovadores. Un nuevo proceso en el que cada persona pueda desarrollar su personalidad, donde pueda contribuir la identidad de su propia vocación.

La identidad de la vida consagrada es también actualizar el proyecto educativo, allí es donde la educación empieza a humanizarse, proporcionando nuevas directrices. La identidad de la vida consagrada en la educación es creadora de esperanza, porque la educación es la fuente que brota nueva luz a la vida, y va buscando la belleza interior.

La educación es la que forja las bases para el desarrollo integral de la persona que busca la convivencia entre diferentes culturas. En las escuelas se tiene que proyectar el acompañamiento espiritual, psicológico y humano para que el estudiante tenga una integración de su personalidad y sea protagonista de su propia historia.

Juan Pablo II (1996) indica: “La Iglesia ha sido siempre consciente de que la educación es un elemento esencial de su misión. Toda la Iglesia está animada por el Espíritu Santo y con ella lleva a cabo su acción educativa” (n. 96). Desde los inicios, la Iglesia es la primera en promover la educación, mediante la creación de escuelas, universidades para los jóvenes que más lo necesitan y sobre todo para quienes quieren superarse. Además con sus aportes busca el mejoramiento de la sociedad en todos los ámbitos. La educación para la Iglesia es tan importante para progresar de la sociedad. Por eso la Iglesia implementa nuevas maneras para que la educación llegue a todos los pueblos.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979), de Puebla recalca que la educación humaniza y personaliza al hombre cuando logra que este desarrolle su pensamiento y su libertad, haciéndoles fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real, por el cual el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia (n. 1025).

Papa Francisco (2014), en el discurso a las universidades y escuelas católicas deben educar con amor y coherencia, recalca:

La educación es un acto de amor, es dar vida. Por eso el educador debe ser muy competente y calificado, y al mismo tiempo lleno de humanidad, capaz de estar entre los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes necesitan educación de calidad y de igual modo valores, no solo enunciado, sino coherencia y testimonio (párr. 8).

Así pues, la educación no es solamente brindar conocimientos, sino es educar en el amor que se fundamenta en las entrañas del amor de Dios Padre e inculcar en su corazón la sabiduría sobrenatural que procede de Dios. También la educación parte desde el conocimiento de uno mismo, reconociéndose como hijo de Dios que ha sido creado a su imagen y semejanza. Desde allí adquieren la capacidad de adquirir valores que lo ayuden a vivir con autenticidad.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) afirma:

La Iglesia cree que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal y también a que se les incentive a conocer y amar a Dios. Y les pide a los gobernantes, o los que están al frente de la educación, procurar que la juventud nunca se vea privada de este sagrado derecho (n. 482).

La Iglesia como madre es la que educa a vivir con rectitud de conciencia y coherencia, sobre todo a mantener viva la esperanza, que les mantiene en movimiento para que hacer hagan realidad sus ideales, sueños. La Iglesia rechaza y denuncia toda clase de ideologías que deforman la dignidad de la persona y de las pueblo.

Por eso, todos están llamados a cooperar al mejoramiento de la educación, desde el ámbito en donde se encuentre. De esta manera, el Papa Francisco en su visita pastoral al Perú, exhorta a los jóvenes que caminen hacia adelante. Ya que, sus rostros, sus búsquedas, sus vidas, son importantes para la Iglesia. Por ello, pide que se valore y se dé la importancia que ellos se merecen, para que tengan la valentía que muchos jóvenes de esta tierra tuvieron, de amar y jugarle la vida por Jesús. Y que no photoshopear el corazón, Jesús no quiere que te maquillen el corazón. El futuro de la Iglesia son los jóvenes.

Según el Concilio Ecuménico Vaticano II (1965), en la Declaración sobre la educación cristiana de la juventud, la Iglesia busca encarnar la propia cultura, la formación de la juventud, pues su nota distintiva es implantar un ambiente de comunidad escolar movido por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, puesto que permite crecimiento de su fe (n. 8).

De esta manera, la identidad de la vida consagrada, tiene establecida cuál es su misión dentro de la educación: la clave de progreso de la vida del ser humano y de la sociedad. La educación no es solo una ocupación, sino es una misión confiada por Jesucristo. La identidad de la vida consagrada observa la educación desde la óptica de Jesús encarnado en la realidad de cada estudiante. La identidad de la vida consagrada tiene que hacer que el estudiante se enamore de Cristo llenando sus vacíos interiores.

La vida consagrada es consciente que desde la educación tiene el deber de ayudar al estudiante a soñar, a caminar dejando huella en la historia haciendo una educación más humana.

En la identidad de la vida consagrada, la experiencia de Dios tiene que ser muy rica para poder llegar a la mente y al corazón del joven que se encuentran atrapados en la superficialidad y envuelto en lo que ofrece la tecnología. Desde la educación la vida consagrada tiene que ayudar a encontrar el camino que le conduzca a tener un encuentro con Jesús y acogerlo como su verdadero y único amigo. La identidad de la vida consagrada en la educación para entrar en conexión con el joven debe insertarse en su historia para comprender su mundo y su realidad que él vive y procurando el hacer de esa historia, una diferente, según el querer de Dios.

3.2.1.8 La Identidad de la Vida Consagrada en la Periferia del apostolado Social

La identidad de la vida consagrada a ejemplo de Jesucristo, que desde el inicio de su ministerio; anuncia por las aldeas, pueblos y sinagogas la “Buena Nueva, para proclamar la liberación a los cautivos, restaura la vista a los ciegos y dar la libertad a los oprimidos” (Lc 4,18-19). Tal como lo plantea *las Constituciones* de la Congregación de la Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, el interés por buscar el bienestar de las personas que están solas y abandonadas, sobre todo por las autoridades.

Las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, promueven la acción social ante las necesidades mediante la defensa a la vida, siendo instrumento de paz para cada hombre, cada pueblo y nación. Inculcan a los jóvenes y niños a participar del voluntariado en los hospitales, orfanatos. También se trabaja con la infancia misionera, colaboran con las campañas del domund, además un día por semana visitan a los ancianos,

enfermos con la asistencia de la comunión y familias. Con los jóvenes colaboran con todas las actividades sociales que promueve la Iglesia para el mejoramiento del bien común, sobre todo de los pobres; siguiendo el magisterio del Papa Francisco: ser una Iglesia pobre entre los pobres.

La Iglesia desde sus orígenes es la primera en promover la defensa de los más necesitados, a través de la doctrina social, tanto de una manera escrita, en sus documentos y mediante los sumos pontífices y sus pastores, como hoy en día lo hace también en la identidad de la vida consagrada. La causa de Dios es la causa de los seres humanos; por eso la vida consagrada se le identifica con los pobres.

AST (1988) señala que la ofrenda diaria de las Siervas se realiza en la Iglesia mediante el servicio a los pobres y abandonados. Viviendo con fidelidad, pasión a las pequeñas cosas, por la salvación de las almas, siendo signo de solidaridad, de esperanza y de servicio. Enamoradas de Dios, son esposas y madres que llenas de ternura y sencillez, acogen a cada hombre transmitiendo el amor de Cristo con cada una de sus acciones, en cada lugar donde se encuentran, sobre todo en las zonas más necesitadas y afligidas (p. 17).

AST (1988) recalca: “Las siervas salen al encuentro del grito de los pobres, con un gesto de solidaridad, buscando las exigencias de la justicia social según el evangelio, por encima de cualquier ideología o tendencia, política sociológica” (n. 19). Una consagrada pobre entre los pobres en coherencia radical y fiel al evangelio, dona su vida para el servicio de los más desprovistos. Para las Siervas lo primordial es: el ser humano, por eso, lucha; y hace oír el clamor de los pobres ante tantos atropellos de los que tienen poder.

El evangelio pide a cada hombre escuchar el clamor del afligido; “Os digo en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt 25,40). La vida consagrada hace elección concreta hacia los pobres y necesitados y están en conformidad con su orígenes fundacionales y atentas con los signos de los tiempos.

Las Siervas salen al encuentro de los nuevos pobres de hoy que sufren el desprecio, la discriminación de la gente de su alrededor, por esos las Siervas incluyen a estos hermanos en su pastoral de evangelización con los excluidos.

Por otro lado AST (1988) señala en *las Constituciones*, que las Siervas están llamadas, en primer lugar, a celebrar el primado de Dios con el don de sí de cada uno de sus miembros a la causa del Reino. Con la cátedra de la sabiduría y del amor en la humildad demuestran su pertenencia a Dios sin reservas y querer hacer siempre su voluntad (p. 17).

Juan Pablo II (1996) señala que:

La persona consagrada, cementada en este testimonio de vida, estará en condiciones de denunciar, permaneciendo libre de ideologías políticas, las injusticias cometidas contra tontos hijos e hijas de Dios y de comprometerse en la promoción de la justicia en el ámbito social en el que actúan (p. 151).

La identidad de la vida consagrada tiene que curar las heridas de los pobres, como el buen samaritano, que cura a su hermano y vela por él devolviendo su dignidad de persona. La vida consagrada tiene que abajarse de sí para salir al encuentro del que sufre. La vida consagrada mira a los pobres con el rostro de hijos de Dios. La identidad de la vida consagrada debe fomentar una sociedad más humana, que se vaya conformando al Reino de Dios, difundiendo: amor, paz y justicia.

La vida consagrada tiene que humanizarse, para salir en busca del rostro de otros pobres, que son discriminados, ignorados, rechazado por su opción de vida pues, un reto tal difícil que tienen que trabajar la vida consagrada. Por ello, viviendo una vida trinitaria buscan como hacer que este Jesús llegue hasta ellos abriéndose a la acogida ya que, Jesús incluye a todos.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) enseña:

Las obras de la misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos al prójimo en las necesidades corporales y espirituales. Instruir, aconsejar, confortar, perdonar y sufrir con paciencia son obras espirituales. Las corporales: dar de comer al, dar techo a quien no tiene, vestir al desnudo, visitar al enfermo y a los presos (n. 2447).

Son acciones de caridad que viven las personas consagradas que permite que salgan en la ayuda de las personas que viven solas y abandonadas en una cruda realidad,

ellas lo acompañan permaneciendo junto con ellas desde una perspectiva humana y espiritual.

Otras de sus preocupaciones de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es los niños que sufren ya que, ellos son víctimas de la pobreza, del maltrato, del abandono y de la explotación. De esta manera, las Siervas lo acogen y le ayudan a tener una mejor vida, mediante la adopción a distancia recobran su dignidad.

Según el Papa Francisco (2018) por otro lado recalca:

La trata de personas, es una forma de esclavitud para el trabajo, en lo sexual y en el lucro. Esta tierra que está bajo el amparo de la Madre de Dios, tantas mujeres son desvalorizadas y expuestas a un sinnúmero de violencias pisoteado su dignidad (párr. 7).

Es una situación de pobreza, por falta de hacer valer sus derechos o conocimiento de la misma forma por desconfianza en los padres o ausencia de diálogo, muchas de ellas son víctimas de engaños. La Iglesia es sensible ante estas situaciones, por ello con sus manifestaciones busca humanizar a cada pueblo y a cada persona.

Con este mensaje el Papa Francisco muestra la cercanía con los que sufren, con los que son explotados y marginados. Que está conectado con su realidad, con su dolor, que en ellos descubre la presencia de Dios. Y el valor de la pluralidad y la riqueza que tiene cada pueblo es el rostro de cada persona es la imagen de cada pueblo que sufre. La Iglesia rompe con estos paradigmas, barreras que les impide estar cerca de la gente que sufre.

La identidad de la vida consagrada tiene que tomar conciencia que los que sufren, son memoria viva de que Dios. Por eso tiene el deber de defender la vida y escuchar el grito de Dios en los afligidos. La vida consagrada ayuda ante todo a definir su identidad, igual que Cristo que se encarnó en una cultura y entrega su vida por toda la humanidad. Así pues, la vida consagrada no es ajena, ni extraña a su problemática y está comprometida a luchar con ellos contra sus injusticias.

También Felicísimo (1994) en su libro *la Frontera Actual de la Vida Religiosa* recalca:

La promoción de la justicia como un rasgo esencial de la misión de la vida consagrada, pide que se ejercite en la austeridad de la vida, en la defensa de los derechos humanos, en la denuncia de las injusticias hacia los más indefensos (p. 226).

La identidad de la vida consagrada tiene que alzar su voz de protesta ante los sufrimientos de sus hermanos. Se destaca en reconocer a Dios en los que más sufren y amarlo en ellos. Además, las injusticias deforman la dignidad y el rostro de Dios, la persona es creada a su imagen y semejanza. Cristo muestra su amor por cada persona muriendo en la Cruz y así devuelve la Filiación Divina, de ser hijos de Dios y partícipes de la vida Eterna.

La persona consagrada sale al encuentro de cada hombre que sufre, mostrándole la belleza y el amor de Dios por los más indefensos. El corazón de Cristo late por las personas que son marginadas por los poderosos, que con sus actos hieren la naturaleza de las personas y las maravillas de la creación.

El Papa Francisco (2013), en la Exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio recalca, Caminar hacia los demás para llegar a las periferias humanas, recorriendo el mundo puesta la mirada en el centro de sus vidas. Muchas veces es detenerse, dejando de lado la ansiedad, los intereses personales, mirándoles a los ojos y escuchar sus necesidades y bríndales apoyo moral, físico acompañándole al que se quedó al costado del camino, sin poder levantarse. Como el Padre de la misericordia, que se queda con las puertas abiertas para que cuando, regrese su hijo, pueda entrar sin dificultad. Una Iglesia en salida al encuentro de su hermano (p. 29).

Juan Pablo II (1990) manifiesta:

Son muchos los religiosos que viven esta opción del kairós con un auténtico espíritu evangélico, fuertemente motivados por las palabras del Señor y con el espíritu de su propia congregación. Los consagrados están presente en los barrios marginados, junto con los ancianos, enfermos, en las innumerables situaciones de miseria. También en esta situación se ven afectados los jóvenes que están sumergidos en el alcoholismo, las drogas. Por medio de la vida consagrada la Iglesia se hace servidora de los hermanos más necesitados, en cuyo rostro doloroso

reconocen los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que les interpela y nos convoca al juicio definitivo (n. 19).

Cristo Jesús sigue actuando hoy en día, por medio de la identidad de la vida consagrada que encarna el Evangelio y lo aplica en su vida cotidiana, a través del carisma. Y camina al paso de los que sufren. El Señor se ha fijado en ellas, para que les enviara a revivir la esperanza de aquello que lo ha perdido todo. Así la vida consagrada son intercesoras ante Él, que ayuden a llevar su cruz, participando de los momentos dolorosos de los que sufren y desde ella descubren el amor de Dios. Así pues, no hay más pobre que Dios mismo.

En el Concilio Vaticano II (1965), en el Decreto Ad Gentes expone que la persona consagrada inserta dentro de la sociedad, ha de estar fortalecida por la caridad con el amor con que Dios les amó. Este amor se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro ni agradecimiento alguno; como Dios nos amó con amor gratuito, así los consagrados han de vivir preocupados por sus hermanos. Pues como Cristo recorría las ciudades y aldeas sanando todos los males y enfermedades, en señal de la llegada del Reino de Dios, así la Iglesia se une por medio de la vida consagrada a las personas más necesitadas y afligidas ofreciéndoles la paz y la luz que brota del Evangelio (n. 19).

Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares (p. 1978) enseña: “De hecho la vida consagrada han luchado valientemente en apoyo de los humildes y en defensa de los derechos humanos, ha sido un eco eficaz del evangelio y de la voz de la Iglesia” (n. 3). La identidad de la vida consagrada hace denuncia a los atropellos de los derechos de los más indigentes con el anuncio del evangelio, con él quiere hacer oír la voz de todos los que buscan su libertad de ser hijos de Dios. El corazón de Jesús es conquistado con la humildad.

En el Concilio Vaticano II (1965) en la constitución *Gaudium et Spes* muestra que:

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios que hizo que de un solo hombre descendiera toda la raza humana para que habitara sobre la faz de la tierra. Por eso, el amor de Dios y del prójimo es el primero y más importante de los mandamientos, y la Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo (p. 153).

El hombre es creado por amor, como un ser único y debe reconocerse como hijo de Dios. La imagen de Dios es el hombre por eso, no quiere que su rostro sea desfigurado por su hermano. Como hijos de un mismo Padre deben curarse las heridas unos a otros con caridad y misericordia.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) exhorta:

Nuestra fe proclama que Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre. Por eso, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (p. 191).

La riqueza de la Iglesia son los pobres, Jesús optó vivir entre ellos para que sus discípulos sigan su ejemplo, dejando atrás la hipocresía. Toda la vida Jesús transcurrió entre la multitud, para sanarles y consolarles. Así la vida consagrada debe estar marcada por el sufrimiento de los pobres. Por ello, no debe quedarse encerrada en cuatro paredes, sino tiene que estar abierta al encuentro del prójimo y mirarles con la mirada de Jesús de ternura y compasión.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) muestra: “Una luz más clara su relación con la pobreza de los marginados, que ya no supone solo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria, sino también el solidarizarse, compartir y en algunos casos convivir con los pobres” (n. 734). La identidad de la vida consagrada acoge la invitación que Jesús hace al joven rico: “Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, dáselo a los pobres” (Mt. 19, 21). Jesús sigue llamando a las personas para consagrarse entre los pobres, a la cual pide una renuncia de sí mismo y de todo lo material que quiere suplantar a Cristo y encoge su corazón para mirar solo su yo. La vida consagrada se hace pan partido para los necesitados.

Según el Papa Francisco (2018), en su Discurso a la Población de Puerto Maldonado, denuncia a las injusticias de una cultura de descarte y del consumismo que va contra la gente de esta ciudad; que no se conforma solo con excluir, sino que avanza silenciando, ignorando y desechando todo lo que no le sirve a sus intereses. El sufrimiento

asfixiante de cada persona hace que sea una cultura anónima, sin rostro. Una cultura sin madre que lo único que quiere es consumir. Así pues, las personas como la tierra son tratadas dentro de esta misma lógica, son utilizadas hasta el último recurso y luego se les deja baldíos e inservibles (párr. 6).

Con estas palabras el Papa muestra que está herida la naturaleza humana y la naturaleza ambiental por el hombre mismo. Debe reconocer a los demás como hermanos ya que, cada persona es habitada por Dios, que la humanidad está abierta a Dios por más insignificante sea. Así pues, la identidad de la vida consagrada tiene que estar abierta a las expresiones culturales y a las necesidades de cada pueblo. Por ello, la vida consagrada tiene que ser buena noticia para los pobres.

Asimismo, el Papa Francisco (2018) señala que:

El Padre mira a personas concretas, con rostro e historia. Cada uno tiene que ser reflejo de esta mirada, de esta presencia que crea lazos, genera familia y crea comunidad. Es una manera de hacer visible el Reino de Dios, donde cada uno se sienta parte y llamado por su nombre e impulsado a ser artífice de vida para los demás (párr.10).

Dios de misericordia vino él mismo a salvar a la humanidad. El Hijo de Dios nace, pobre en un humilde pesebre, muere entre los injuriados, Jesús ha compartido la suerte y la vida de los pobres de ser maltratado, rechazado, discriminado y calumniado, se hizo semejante a los hombres. La alegría de la persona consagrada se da en el hecho de que su misión se asocia al trabajo de Cristo pobre, que ha venido a salvar al mundo sobre todo a liberar a los pobres.

La preocupación de Jesucristo por remediar los sufrimientos de la gente humilde. “Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes los oprimen con su poder” (Mt. 20, 25). Jesús se identifica con ellos, les exhorta que el Reino de los cielos les pertenece.

Respecto al Papa Francisco, el ideal principal de su pontificado es curar el corazón del hombre, a través del evangelio de Jesucristo. Así pues, la pobreza de espíritu, según las

enseñanzas del evangelio es fundamental para determinar la identidad de la vida consagrada.

3.2.1.9 *La Identidad de la Vida Consagrada Llamados al Seguimiento de Jesucristo*

La identidad de la vida consagrada en el misterio de Cristo se da por la profesión de los consejos evangélicos, en ellos encuentra el sentido de su identidad en su relación especial de amor con Jesús, ya que en el transcurso del tiempo va conformando su vida a la de Jesús. Además, Jesús exige una transformación interior y el compromiso pleno de identificarse y de conformación con Él.

Juan Pablo II (1996) manifiesta que:

Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús- virgen, pobre y obediente tiene una típica y permanente visibilidad en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo (n. 1).

Entonces la vida consagrada tiene su identidad en la relación especial con Cristo, en la medida que se va asemejando a Él. El amor de Dios por los consagrados es fundamental, ya que, da sentido y plenitud a su vida.

En el Concilio Vaticano II (1965) en la Constitución *Lumen Gentium* se recalca que: “La persona consagrada quiere responder al amor más grande del Señor con la entrega de la propia vida” (n. 42). La vida consagrada en el holocausto al Señor, es la ofrenda total de sí, lo demuestran en el actuar de cada día además, lo hacen suyas las palabras de Pedro: “Que bien se está aquí Señor” (Mt 17,4). De esta manera se encuentra el sentido de la identidad de la vida consagrada, es una iniciativa absolutamente de Dios Padre, que exigen de aquellos que ha elegido la respuesta de una entrega total y exclusiva.

En los evangelios vemos que la vida consagrada en el misterio de Cristo es la revelación del amor del Padre creador y dador de todo bien: “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae” (Jn. 6,44). El Padre es quien atrae a sus criaturas para una misión especial en el misterio de Cristo, que no se puede explicar con nuestra mente humana. “Este es mi hijo amado, en quien me complazco; escuchadle” (Mt 17,5). Estas

mismas palabras son dirigidas a las personas consagradas y que confían en el amor de Jesús.

Por otro lado, la identidad de la vida consagrada en el misterio de Cristo es amar a los demás como ama Dios; “Testigo es Dios de cuanto os quiero a todo vosotros en el corazón de Cristo Jesús” (Flp. 1,8), de esta manera nos ensancha el corazón para un amor sin medidas: “Es el Espíritu Santo quien derrama este amor en nuestros corazones” (Rm 5,5).

Papa Francisco (2014) exhorta: “Permanecer en Jesús se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando con Él” (n. 25). Jesús llama a la vida consagrada para vivir con Él. Así pues, para llegar a conocer la identidad de la vida consagrada tenemos que llegar a la esencia que es: el seguimiento, de una modo especial a Cristo; un seguimiento que orienta toda su existencia.

Según Benito Goya (1998), en su libro *la Formación Integral a la Vida Consagrada* habla también del progreso de la formación de la identidad de la vida consagrada. Ya que, es la fuente de vida y de madurez. Es donde se forma en hombre nuevo, es de donde brota la energía apropiada para poder afrontar los desafíos de hoy y para cumplir generosamente la propia misión en el mundo, dentro de la Iglesia. Contribuyendo vigorosamente a que el Reino de Cristo sea firme, se consolide en las almas y a se extienda en toda la tierra (p. 58).

La vida consagrada tiene la tarea de señalar al Hijo de Dios como la meta única de su vida. Así pues, la identidad de la vida consagrada hace de la vida de Jesús su proyecto de vida. Debido a que no les ha dejado solos “Por ellos, “no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos: todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío” (Jn. 17,9-12), de este modo que Jesús entregó su vida por los suyos.

Según Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José San Román (2004), se presenta los rasgos propios del seguimiento de Jesús, tal como aparece en el Evangelio: No eran los simpatizantes o quienes lo escuchaban, sino aquellos que convivían con Él y lo acompañaban en sus desplazamientos. Hay que mencionar además, que en el origen del seguimiento está la llamada personal de Jesús. También, seguir a Jesús, históricamente, consiste en convivir con Él, esto implica dejar su propio estilo de vida. El seguimiento no era algo transitorio, sino que tiene carácter estable: Trata de ser discípulo y seguidor de

Jesús de manera permanente en todo tiempo, circunstancia sobre todo después de la pascual, ya que, el Jesús histórico se convierte para la Iglesia en Cristo de la fe, y este acontecimiento es el centro de la vida de los seguidores. Además, es indiscutible que dicho seguimiento debe realizarse según la identidad propia de cada carisma y mediante un proceso pedagógico que tenga consideración de todas las situaciones socioculturales. De esta manera, en medio de las diversas circunstancias la vida consagrada debe buscar de transformar la propia vida en la vida de Jesús (p. 118).

3.2.1.9.1 *La Identidad de la Vida Consagrada en el Proyecto de los Evangelios*

La identidad de la vida consagrada, tiene su fundamento en el Evangelio, ya que en la vida pública de Jesús, fueron las mujeres las que lo acompañaron hasta el final de su vida. Además, Jesús después de su muerte se aparece primero a las mujeres, ellas reciben la alegría de la resurrección y la tarea de anunciar a los demás. Ellas son las primeras misioneras de la alegría de anunciar la nueva vida que Cristo Jesús da a la humanidad.

Biblia de Jerusalén (1975) enseña: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Jn 15,16). La identidad de la vida consagrada tiene que agradecer a Dios por este magnífico don que le ha sido concedido. Cristo llama a la vida consagrada para una determinada misión, a la cual tiene que ser acogida con humildad y con el gozo de una vida nueva.

La identidad de la vida consagrada tiene una visión más amplia de la realidad en que nos toca vivir. Dios se enamora de la persona consagrada y lo invita a tener una relación con Él con un proyecto determinado.

Muchos en la sociedad tienen un modelo que seguir, lo eligen porque ellos quieren, sin embargo en la vida consagrada es, Jesús quien elige a quien Él quiere. Por ello, la mirada de Jesús es el conocimiento que tiene en quien ha puesto su mirada.

Por otro lado, la vida consagrada es la obra esencial del Mesías: “Jesús se volvió, al ver que le seguían les dice: ¿Qué buscáis? Ellos le responden dónde vives: Venid y lo veréis” (Jn 1,38-39). La disponibilidad en el seguimiento de Cristo Jesús, para experimentar la aventura de vivir con Jesucristo, con un amor puro y generoso. Tener la

inquietud y el deseo de conocer a Jesús, sus sentimientos, deseos y proyectos para que puedan hacerlo suyos. La persona consagrada debe tener los ojos fijos en Él, tiene que vivir como Jesús, hace vibrar el corazón arriesgándose a afrontar los obstáculos que encuentra en la vocación elegida.

Otra de las características de la llamada es: “Sígueme” (Lc. 9, 59). El Señor Jesús llama a cada uno por su nombre, quiere entrar en tu vida para que le pertenezcas solo a Él. La identidad de la vida consagrada no es un sentimiento, es una convicción de vida, de elección y deja que Él sea el dueño de su vida. Estas palabras siguen resonando en el interior de muchas personas, que siguieron sus huellas en una entrega de fidelidad, de donación de una manera plena y auténtica. Jesús también se vale de la fragilidad humana, para demostrar la grandeza de su misericordia.” Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre tal ha sido tu beneplácito (Lc. 10,21).

Jesús el símbolo más grande que ha dejado en la paz, interior y para toda la humanidad: “paz a esta casa” (Lc 10,5). Donde hay paz es Cristo que reina.

“Yo soy la vid; y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en Él, ése da mucho fruto” (Jn. 15, 5). Esta es la relación, que hay entre la identidad de la vida consagrada con Jesús; expresa la unión íntima y lo que es la vida consagrada en sí, pero si permanece en Él. De manera que la vida consagrada puede participar de la misma misión del Señor Jesús. Dios se fía de todos para hacer crecer su viña.

De igual manera, “Llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia” (Mt. 10, 1). La vocación de los discípulos es descubrir los horizontes del plan de salvación; Cristo les abre su corazón, para ir comprendiendo su forma de vida y hacerles sus testigos de su mensaje. Con el transcurso de tiempo que van pasando con Él van asimilando sus enseñanzas y tomando conciencia de su llamada.

3.2.1.9.2 *La Identidad de la Vida Consagrada es Memoria Viva de la Forma de Existir y de Actuar de Cristo*

La identidad de la vida consagrada, como lo mencionan los evangelios han sido llamados para estar con Cristo y ser sus mensajeros de la Buena Noticia, sobre todo recuerda que su vida está configurada en torno a Jesucristo.

Juan Pablo II (1996) afirma:

La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos enseñanzas de Cristo Señor, es un don de Dios Padre a la Iglesia por medio del Espíritu Santo; tienen una típica y permanente visibilidad en medio del mundo. La mirada de los fieles es atraída al misterio del Reino de Dios que actúa en la historia. Pero, espera su plena realización en el cielo (p.3).

Por eso la Iglesia se regocija por este don particular de la vida consagrada, porque dejándolo todo se entrega a Él al servicio de reino y de la humanidad y cooperan de manera particular en transformar la sociedad. El Papa busca concientizar a la humanidad, que no vean a la vida consagrada de una manera aislada, sino como don o una gracia divina.

La identidad de la vida consagrada aspira a identificarse con Él, sobre todo asumiendo sus sentimientos y su forma de vida. “Dijo entonces Pedro: Ya lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido” (Lc 18,28). También la vida consagrada goza de este privilegio del amor gratuito, de modo que es una iniciativa de Él: Que le pide una entrega total de su propia vida para hacer de ello una tierra fecunda.

J. Lisboa, M. de Oliveira (2003) en su libro *Vivir los Votos en Tiempos de Posmodernismo* indica que:

Ante estos retos que plantea la posmodernidad, la misión de la vida consagrada ha de ser, esencialmente velar por la imagen divina en los rostros de los hermanos más necesitados. La vida consagrada ha de ser capaz a lo largo de la historia de liberarse de todo lo que esclaviza. Los consagrados deberán ser personas capaces de fecundar la historia o dejar huella en lo transcurso de su camino. Por ende, la vida

consagrada, en el contexto de la posmodernidad, está llamada ante todo a ser signo escatológico de Reino de Dios (p. 38).

La identidad de la vida consagrada es el reflejo del eterno amor del Padre: “Tanto amó al mundo, que le Dio su único Hijo, para que todo el que crea en el no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Hoy en día la sociedad necesita del testimonio de personas de fe, entusiastas y que comuniquen al mundo la alegría de la propia consagración, la vida consagrada está llamada a vivir su consagración en todo tiempo.

Según German (2009), en su libro *Plenitud de la Vida Consagrada* afirma que, la identidad de la mujer consagrada en la Iglesia de Cristo es mujer coherente, también la vida consagrada de hoy necesita sobre todo de un impulso espiritual. La identidad de la vida consagrada es abrazar la forma de vida de Cristo; además, las personas se comprometen a hacer memoria viviente de Cristo. También mujer que, escogiendo a Cristo como único esposo de su vida, vive con alegría su alianza nupcial con Cristo, y expresar, su identidad espiritual desde la mística sintiéndose esposas de Cristo, asimismo es mujer que acoge con gratitud la gracia especial de comunión de amor con Cristo. La persona consagrada ha dejado todo para seguir a Cristo a la manera de los apóstoles. De igual modo es consagrada para que ame con el corazón de Cristo y sirva a los seres humanos con todas las energías que ha recibido de su Señor (p. 83).

Pedro Finkler (1984) afirma que:

La vida consagrada es un estilo particular de vida cristiana que se caracteriza por un compromiso especial de vivir de manera más radical posible los máximos valores evangélicos de la unión con Dios y de la imitación con Jesucristo. Además que el complemento de vida consagrada está en la llamada de Dios (p. 17).

La persona que opta por la vida consagrada es porque se siente atraído por el amor y la vida de Jesús. Ya que, debe empaparse de los valores evangélicos, viviendo intensamente su unión personal con el Señor. Asimismo, la vida consagrada es una auténtica decisión personal de cambio o conversión al Señor de la vida; haciendo de su vida una unión con Dios ya que Él es el principal objetivo de su vida. Según la respuesta al llamado divino.

Juan Pablo II (1996) recalca que:

El fundamento de la identidad de la vida consagrada se debe buscar en la relación con Jesús, ya que, en su vida terrena, estableció con algunos discípulos no solo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida (n. 14).

La vida consagrada es la forma de vida de Jesús aquí en la tierra. La identidad de la vida consagrada no es solo la imitación de Cristo, sino también de plena adhesión y conformación al misterio de Cristo. De la manera que el evangelio pide vivir consagradas a Dios abriendo el corazón a su voluntad y a su misión: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre y llevar a término su obra” (Jn. 4,34). La identidad de la vida consagrada tiene que seguir con la obra redentora de su Señor. La identidad de la vida consagrada es escuchar su voz y contempla la belleza de su rostro resplandeciente que sigue invitando a seguirle, a dejarlo todo por Él, como lo hicieron los primeros discípulos; “Jesús les dijo: venid conmigo, y os haré ser pescadores de hombres” (Mc 1,17).

José C.R García Paredes (2002) en la Teología de la Vida Religiosa señala:

La vida consagrada se fundamenta en el nuevo testamento, la nueva ley de Cristo corresponde a un nuevo estilo de vida. Jesús instituyó el estado de vida consagrada en los apóstoles. Por lo tanto la vida consagrada tiene su fundamento en la Sagrada escritura (p. 83).

El fundamento de la vida consagrada se entiende desde la perspectiva de Jesús: Pues Él es supremo consagrado y misionero del Padre para implantar el Reino de Dios en el corazón del hombre. Por otro lado vemos que la vida consagrada se asemeja a la vida de Jesús, ya que, tiene que beber el mismo cáliz que bebió Cristo para salvar la humanidad: Nadie tiene amor más grande, sino el que da la vida por sus amigos: Menciona Jesús. “Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19). El primer ideal que tiene que vivir la vida consagrada es: “Amarás al Señor, su Dios, con todo su corazón, con toda tu alma y con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo (Lc 22,37-39).

Según Mons. Julián (1997) en el libro *la Vida Consagrada un Camino de Amor a la Vida* señala:

El evangelio nos muestra que Jesús, desde el comienzo de su vida pública, llama a algunos hombres para que lo sigan. Esta llamada no se expresa necesariamente con palabras. Puede realizarse simplemente mediante la fascinación que ejerce la personalidad de Jesús en la persona con quien se encontraban, como en el caso de los primeros discípulos. Con anterioridad, quienes deseaban seguir la enseñanza de un maestro (p. 22).

Lo que señala Mons. Julián que Jesús, con la palabra *sígueme* manifiesta que es el quien eligió a los Él quiere tener como amigos o compañeros, es una iniciativa de amor apasionado, ya que, fijando en él su mirada y lo ama. Asimismo este amor divino y humano de Jesucristo se repite en la vida consagrada.

El amor es infinito a cada consagrado. Pues él no mengua la libertad al que llama, sino te deja en plena libertad, pues quiere una respuesta libre; puesto que es un nuevo compromiso que tiene que asumir y hacerlo vida para que otro puedan continuar. La vida consagrada está llamada a la vinculación con Cristo para comprender su identidad

3.2.1.9.3 *La Identidad de la Vida Consagrada Pertenece a la Vida, a la Santidad y la Misión de la Iglesia*

El Código de Derecho Canónico (1983) manifiesta que: La vida consagrada “Pertenece a la vida y santidad de la Iglesia” (574. § 1). La identidad de la vida consagrada está unida a la vida eclesial de la Iglesia ya que, forma parte de su vida y santidad. Entonces la identidad de la vida consagrada se expresa a través de la santidad de la Iglesia, mediante la relación con el misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por medio de las tres personas Divinas pertenece a la misión de la Iglesia.

Juan Pablo II (1996) manifiesta:

La identidad de la vida consagrada anima y acompaña el desarrollo de la evangelización en las diversas regiones de mundo y no es una realidad marginal,

sino que abarca toda la Iglesia. En realidad que la vida consagrada está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia. Asimismo, afirma que en varias ocasiones que la vida consagrada no solo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión (n. 3).

A todo ello podemos analizar que la identidad de la vida consagrada es la autenticidad de la vida de la Iglesia, es la que le da vida y belleza a la actividad misionera de la Iglesia, además, la vida consagrada abarca en muchos aspectos en la vida de la Iglesia. Así pues, la identidad de la vida consagrada pertenece intrincadamente a su vida, a su santidad y a su misión, allí encuentra el significado profundo de su vocación: “Te he elegido como alianza de mi pueblo” (Is 42,6).

En el Concilio Vaticano II (1965) en la Constitución *Lumen Gentium* recalca que:

La vida consagrada, imita más de cerca y presenta perpetuamente en la Iglesia aquella forma de vida que el Hijo de Dios escogió al venir al mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que dejó propuesta a los discípulos que quisieran seguirlo. Finalmente pone a la vista de todos, de una manera peculiar, la elevación del Reino de Dios sobre todo en la tierra y sus grandes exigencias. Demuestra también a todos los hombres la maravillosa grandeza de la virtud de Cristo que reina y el infinito poder del Espíritu Santo que obra maravillas en la Iglesia. Por ello la vida consagrada no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pero pertenece de una manera indiscutible de su vida y santidad (n. 44).

La vida consagrada es iniciativa del mismo Jesús y también esta propuesta la ha dejado a sus discípulos que quieren donar su vida generosamente para el servicio del Reino de Dios en la Iglesia. El Espíritu Santo es el que guía y acompaña a la Iglesia en su evangelización y cada día la renueva como una novia se adorna con sus joyas con las maravillas que va realizando con los diferentes carismas que va surgiendo.

Juan Pablo II (1996) manifiesta que: “En efecto, en la unidad de la vida cristiana las distintas vocaciones son como rayos de la única luz de Cristo, que resplandece sobre el

rostro de la Iglesia” (n. 16). La Iglesia tiene una riqueza espiritual y humana, sobre todo por la distintas vocaciones y viven íntegramente la adhesión al misterio de Cristo. La Iglesia tiene diversidad de dones y carismas que le dan vitalidad para seguir floreciendo dentro de esta sociedad materialista.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) especifica que: “La Iglesia recibe la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Dios. Ella constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra” (n.768). Así pues la Iglesia está destinada a llevar hasta los últimos confines del mundo la proclamación el Reino de Dios en una cultura de cambios culturales y eclesiales. Pero como presentamos a Jesucristo a estos cambios. La identidad de la vida consagrada sigue los paso de los primeros cristianos tenían un solo corazón y una sola alma (Hch 4,32). Que con valentía irán expandiendo en mensaje de Cristo resucitado hasta derramar su sangre. Entonces la Iglesia universal tiene la obligación de extender el Reino.

Juan Pablo II (1996) afirma que: La primera misión de la vida consagrada en la Iglesia consiste “Precisamente en ser vida consagrada” (n. 72). Las personas consagradas son consagradas solo para el Señor por completo que ya no se pertenece asimismo, ni al mundo, sino solo a Dios.

Juan Pablo II (1984) recalca que:

Vuestra misión específica está armoniosamente concentrada con la misión de los apóstoles, que el Señor envió por todo el mundo para enseñar a toda la gente, y está unido también el apostolado que desarrollan las personas consagradas, su amor esponsal por Cristo se convierte de modo casi orgánico en amor por la Iglesia como cuerpo de Cristo, por la Iglesia como pueblo de Dios, por la Iglesia que es a la vez esposa y Madre (n. 15).

Las personas consagradas se comprometen a vivir de una forma más radical haciendo actual la vida de Jesús denostando su compasión, su sensibilidad y ternura cuando actúa entre la gente muestra su humanidad ante el dolor de tantas personas que sufren. También son madres que expresan su fecundidad con su entrega total por la salvación del mundo y va engendrando a multitudes de gente en la fe.

Papa Francisco (2014) además recalca: “La vida consagrada en un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia; está totalmente orientada a la Iglesia y está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo para su misión” (p.25). La vida consagrada vive el gozo que viene de Jesús, que se transforma en servicio y donación que manifiestan a un Dios real, vivo en la Iglesia. La vida consagrada en un instrumento de paz, de unidad dentro de la Iglesia y la sociedad.

Juan Pablo II (1996) afirma que:

La profesión de los consejos evangélicos pertenece indiscutiblemente a la vida y a la santidad de la Iglesia, la vida consagrada está presente desde el comienzo y no podrá faltar nunca en la Iglesia como uno de sus elementos irrenunciables, como expresión de su misma naturaleza. Esto resulta evidente, ya que la profesión de los consejos evangélicos están íntimamente relacionados con el misterio de Cristo. (n. 29).

La vida consagrada rompe las grietas que disfigura su forma de ser, que impide perfeccionar su camino de santidad y que no le permite descubrir el proyecto de Dios que tiene para su vida. Por ello, la vida consagrada sigue ahondando el centro de su ser de consagración a través de su relación con Jesús en el amor.

3.2.2 *Las Constituciones de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño*

Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús (1988) afirma que:

En *las Constituciones* de la Congregación de la Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, afirma el seguimiento de Cristo, propuesto en el evangelio, es la suprema regla de vida para las Siervas. Por tanto, escuchan con asiduidad y docilidad la palabra de Cristo contenida en la Sagrada Escritura, que invita a la perfección de la caridad hacia el Padre y los hermanos en la oración y en sus actividades apostólicas (p. 25).

Por lo tanto, la consagración a Dios hace que las Siervas estén atentas a las exigencias del Evangelio. Ellas convierten cada día su corazón, se libran de todo obstáculo temporal para seguir más de cerca a Cristo. El espíritu de oración, cultivado con especial

esfuerzo según espíritu de Santa Teresa del Niño Jesús, a acoger el rostro del Señor en el corazón de los hermanos, contemplando y sirviendo en cada uno de ellos.

En el Código de Derecho Canónico (1983) manifiesta que, “Las constituciones deben determinar el propio modo de régimen” (n. 717). Así pues cada congregación es un don de Dios a la Iglesia, *las Constituciones* lo determinan como se tiene que vivir el carisma, espiritualidad y hace que permanecer firme y se consolida según los delineamientos de la Iglesia.

German (2008) afirma:

Las Constituciones es regla de vida, no forman una manifestación más del carisma, sino que recoge el carisma. No lo encierra, ni ahoga, sino que lo contienen de forma que los discípulos del Fundador a lo largo de la historia, puedan tenerlo como punto de referencia para la adecuada interpretación de carisma (p. 105).

El autor manifiesta que *las Constituciones* no lo sofoca a la persona consagrada, sino más bien es una garantía para vivir a plenitud su identidad. *Las Constituciones* son las que consolidan y constituyen el proyecto del evangelio. *Las Constituciones* son el ideal de la identidad de la vida consagrada, además son inspiraciones y son guía en momentos inciertos en la identidad de la vida consagrada.

Según Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José San Román (2004), pone de manifiesto en su libro *Formación para la Vida Consagrada: la identidad de una Congregación se expresa con claridad en las Constituciones*. Ellas condensan y transmiten la experiencia de gracia que el espíritu ha concedido a esa congregación y que generado un peculiar estilo de vida y de misión dentro de la Iglesia. *Las Constituciones* es una referencia importante para la vida de los miembros de cada Congregación. Por otro lado señala cuales habrían de ser los criterios adecuados y válidos para *las Constituciones* de una Congregación:

- ✓ Tendrían que contener los principios evangélicos y teológicos acerca de la vida consagrada y de su inserción en la Iglesia.
- ✓ Asimismo, tendrían que incluir los elementos que constituye el patrimonio propio de cada Congregación.

- ✓ Comprenderían también las normas jurídicas necesarias para definir con exactitud el carácter, fin y medios de la Congregación.
- ✓ No podría redactarse un texto meramente jurídico, ni solo espiritual o exhortativo. Tendría que unirse ambos elementos de manera armónica.
- ✓ Finalmente deberán concluirse en otros libros o directorios adaptados a la época actual, a las condiciones y circunstancias de las personas (p. 272).

Las Constituciones es la expresión objetiva del mismo seguimiento de Jesucristo propuesto en el evangelio, según el carisma o forma peculiar inspirada por el Espíritu Santo a un fundador de cada Congregación. No son un libro alternativo del evangelio. *Las constituciones* es para los consagrados un auténtico camino de evangelio y de santificación garantizado por la aprobación oficial de la Iglesia.

Las Constituciones es la cara de identidad de una Congregación en la Iglesia. Es el proyecto evangélico de vida de una Congregación, es una expresión de un credo, de una fe vocacional en común. Es la conciencia que cada Congregación tiene de sí mismo como comunidad congregada por el Espíritu del Señor. Es el instrumento y la guía de formación y de animación apostólica. Para que en la sociedad haya orden está dotada de diferentes normas, de igual modo la vida consagrada clara y determinada su identidad, tiene que tener normas, pero no son normas que les esclaviza o margina, sino son más bien las que les ayudan en encontrar su libertad plena.

3.2.2.1 *Reseña Biográfica de nuestra Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús*

La Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús somos mujeres consagradas, que guiadas por el Espíritu Santo y centradas en el seguimiento radical de Cristo: Pobre, obediente y casto. Encaran, el proyecto de los valores y la riqueza espiritual que tiene su carisma, viviendo en fraternidad y entre los pobres. Tenemos un permanente proceso de formación integral que ayudan a mantenerse abiertas a los cambios de la Iglesia, de la sociedad y respondiendo a los signos de los tiempos.

El fin de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es testimoniar el amor de Cristo a los hermanos, sobre todo a aquellos que son excluidos, vulnerables y

descartados, más necesitadas y afligidas de la sociedad, sin excluir otras. Su presencia en la Iglesia tiende con gran celo en curar las almas heridas, desde la oración, los sacrificios, la vida fraterna y la práctica de la caridad. Por ello tenemos el gozo de presentar la historia de esta familia religiosa, desde su nacimiento hasta el día de hoy, viven abiertas a un futuro lleno de esperanza.

Según AST (1988), la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús nació en Cuccaro Vetere en la diócesis de Vollo Della Lucania, por iniciativa de Mons. Nicolás y madre Clara Oristanio. En comunión con la Iglesia, pueblo de Dios (p. 11).

Con la fe, los acontecimientos humanos, ayudan a leer el designio del amor providencial del padre, especialmente dirigido a los últimos, a los pobres de nuestro tiempo. La Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es una de tantas experiencias de la lógica de Dios, es fundada después de la primera guerra mundial ante las necesidades espirituales y materiales de la gente y pueblos ante el contexto caótico causados por la guerra: hoy en se encuentran en Italia, Brasil, Perú, Madagascar y Francia.

AST (1988) El 4 de octubre de 1937 las primeras veinticinco hermanas recibían el hábito y emitían la Primera Profesión religiosa de votos temporales. Pues, eran los años en que el primer grupo de consagradas brillaba en la Iglesia la figura de Santa Teresa del Niño Jesús, y los fundadores movidos por su espiritualidad llamaron a las Hermanas “Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús”, indicándoles el caminito de la infancia evangélica a seguir (p. 12).

Por otro lado, recalca AST (1988), así pues, tienen la gracia de ser reconocidas por toda la Iglesia y la Santa Sede, el 11 de febrero de 1952 fue erigida como derecho diocesano, de esta manera fueron creciendo y abriéndose a nuevas misiones. De esta manera, después de Concilio Vaticano II han intentado abrirse a las nuevas enseñanzas de la Iglesia, tomando siempre más conciencia de su propia identidad. Por eso, el 7 de diciembre de 1987, su Santidad, el Papa Juan Pablo II reconoció la congregación como derecho pontificio (p. 13).

Realizan su tarea evangelizadora, teniendo en cuenta la realidad en que se vive, sobre todo en las zonas más abandonadas. Desarrollan su acción misionera con fidelidad a las pequeñas cosas según nuestro carisma, a través de un servicio humilde y generoso:

Mediante el apostolado apostólica, educación y social, siempre abierta a las necesidades de la Iglesia y la sociedad. A ejemplo de sus fundadores. Se comprometen en las actividades de la Iglesia universal y local, haciendo presente el Reino de Dios.

3.2.2.1.1 Los Fundadores: Padre Nicolás Cerbone y Madre Clara Oristanio

Según AST (1988) señala que:

Mons. Nicolás Cerbone nació el 19 de septiembre de 1892 en Afragola: fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1916 y murió el 19 de septiembre de 1988 (p. 11, párr. 1).

Mons. Nicolás hombre de gran cultura y profunda humanidad, gastó casi toda su vida en el cuidado de las almas de la Parroquia de Cúcaro Vetere, donde recibió del Espíritu el carisma de Padre Fundador. El Padre Nicolás, luchó incansablemente por alimentar a las almas tanto en lo espiritual como en lo material, pues la necesidad era tanta que ha dejado la primera guerra mundial. Sin embargo, la preocupación de nuestro Fundador era los niños, los jóvenes, las familias, los enfermos y buscar de restablecer la sociedad desde el amor y la misericordia de Dios.

AST (1988) la madre Clara Oristanio nació el 20 de diciembre de 1898 en Cuccaro Vetere. Durante mucho tiempo fue presidenta de la acción católica y madre general de la Congregación murió el 22 de octubre de 1977 (p. 11, párr. 2).

La Madre Clara vivió años de espera vigilante y orante durante los cuales se iba consolidando su vocación para realizar al final de su deseo de consagrarse para siempre al Señor de su vida. También la Madre Clara era una mujer entregada a sus hermanas y a los más pobres desde la contemplación y la misión.

En ese tiempo brillaba en la Iglesia la figura de Santa Teresa del Niño Jesús. Los fundadores conquistados por su espiritualidad, llamaron a las hermanas Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, indicándoles el pequeño camino de la infancia espiritual.

Así pues, la Siervas viven la espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús mediante una entrega total en confianza y abonado en los brazos del Padre. Para la Iglesia y para la Congregación llegaron tiempos críticos, no obstante las vocaciones fueron numerosas; a

pesar de todo, la caridad, la fe de los fundadores les mantuvo sólida la esperanza de estas jóvenes hermanas. Así la Congregación siguió seguro en su camino, esto las llevó a extenderse por deferentes partes del mundo. Puesto que, desde los orígenes de la fundación se tiene en cuenta las necesidades de la gente, sobre todo de la juventud, los niños y las familias.

Con Teresa, todas las Siervas sienten florecer dentro de sí la maternidad espiritual. Así las Siervas viven su consagración como una donación de amor que se cumple en nombre de Jesús. El amor de Cristo hace nacer dentro del corazón su misma pasión por el hombre, sobre todo por el más alejado, y pecador son todas las personas que Jesús su esposo les hace encontrar en el camino del mundo, allá donde Él manda amar.

3.2.2.2 Santas Teresa del Niño Jesús

Según Santa Teresa del Niño Jesús (1997), en su libro *Historia de un Alma* indica que: El 2 de enero de 1873 nació en Alencon Francia María Teresa Martin, sus padres ejemplares fueron Luis Martin y Celia María Guerin, ambos Santos. En 1888 Ingresa al Carmelo de Lisieux. Asimismo el 8 de setiembre de 1890 realiza su Profesión Religiosa. Sin embargo el 30 de setiembre de 1897 muere a los 24 años. Fue canonizada Pio XI el 17 de mayo de 1925. El 14 de diciembre es proclamada patrona universal de la misiones. El 19 de octubre de 1997 es declarada Doctora de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II (p. XLII).

Santa Teresa del Niño Jesús muestra a un Dios que es Padre y amor misericordioso, un Dios que tiene sed de ser amado. Ella enseña en su caminito de la infancia espiritual: Un camino nuevo de confianza y de amor que todo el mundo lo puede seguir. Comprendió que solo el amor hacer actuar a los hombres en la caridad y si el amor llegara a apagarse, ya no se anunciaría el Evangelio.

El presente trabajo de investigación se realizará, mediante los aportes de las constituciones de la congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, de los documentos de la Iglesia y otros autores sobre el carisma, también con la participación de las hermanas en las actividades programadas dentro de la arquidiócesis, parroquia y de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN, CONCLUSIÓN, RECOMENDACIÓN

4.1 Discusión

Esta investigación se realizó para determinar la propuesta de *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada, con los contenidos del marco teórico, que se aborda desde *las Constituciones* y los documentos de la Iglesia, así como también de otros libros de constancia a este trabajo.

La identidad de la vida consagrada está llamada a consagrarse a Dios y seguirle, anunciando que Él existe, es real y es la respuesta que muchos anda buscando. La vida consagrada es abrazar la forma de vida de Cristo. También, es la identificación, seguimiento e imitación de Jesucristo viviendo en una plena adhesión y transformación a su ministerio.

Las constituciones es la norma vigente de la identidad de la vida consagrada, que lo impulsa abrazar la forma de vida de Jesús buscando de configurarse, idénticarse con él. Además queda nueva invadida por la santidad de Dios y transformada en él, sin que ella pierda su propia individualidad. En la consagración santifica la vida de manera íntegra al servicio del reino de Dios.

Por eso, el Código de Derecho Canónico (1983) expresa: “La vida consagrada con los consejos evangélicos es un forma de vida estable de vivir siguiendo más de cerca a Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo consagran su vida para gloria de Dios, para la edificación de la iglesia y salvación de las almas” (n.573). Así pues, la identidad de la vida consagrada en signo de la vida futura.

El fundamento de la identidad de la vida consagrada es el evangelio ya que, es él quien toma la iniciativa de llamar y de elegir a quien él quiere (Jn 15,16); a diferencia de la sociedad de su tiempo que los discípulos elegían a su maestro, Jesucristo rompe con estas barreras, por eso llama a los doce apóstoles a los publicanos (Mc 2,12), a los

pescadores (Mc 1,16), a los pecadores (Mt 9,13) para el anuncio el Reino de Dios y hacer la voluntad del Padre. Pero Jesús deja libre a los que llama.

Es esencial que los consagrados comprendan que la identidad de su consagración, es el elemento central de su vida consagrada. Para transmitir un camino de conversión que unifica e integra la vida humana y espiritual hasta llegar a la plenitud de la configuración con Cristo Jesús. Además, la vida consagrada es una gracia, es un don gratuito de Dios. El sigue llamando y a la vez espera una respuesta de manera libre y plena. Por eso, para que se viva la identidad de la vida consagrada, es fundamental la relación con Dios, es importante que el corazón este lleno del amor Dios y libre para amor solo a él.

Las Constituciones de la Congregación de la Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús en la que sustenta que la identidad de la vida consagrada es, el seguimiento radical de Cristo, propuesto en el Evangelio, ya que es la revelación de su proyecto existencial, viviendo la profesión de los consejos evangélicos de castidad pobreza y obediencia. Además, es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús para la Iglesia y para la sociedad.

Las Constituciones ayudan a determinar la identidad de la vida consagrada en la Iglesia, mediante su carisma en el seguimiento de Cristo, propuesto en el Evangelio, es Dios quien llama a una persona en particular.

Las Constituciones buscan dar sentido a la identidad de la vida consagrada. Vivencia el camino de santidad que recorrieron los fundadores, respondiendo con valentía y creatividad a los signos de los tiempos desde la dinámica de la espiritualidad.

Las Constituciones es la cara de identidad de una congregación en la Iglesia. Es el instrumento y la guía de formación y de animación apostólica. *Las Constituciones* es una norma de vida que determina su identidad, pero no son normas que les esclaviza o margina, sino son más bien las que les ayudan a encontrar su plenitud.

Del problema de investigación ¿Cuál es la propuesta de *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?, se desprenden tres problemas específicos, que se relacionan con los objetivos específicos:

Analizar la propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

Analizar la propuesta educativa de *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

Analizar la propuesta social de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.

4.1.1 Propuesta Apostólica

Referente al primer objetivo específico se busca analizar la identidad de la vida consagrada desde la evangelización y la vida de liturgia. Toda persona está llamada a realizar una misión. La propuesta apostólica de *las Constituciones*, es llevar la Buena Nueva a todos los ámbitos de la humanidad teniendo como mensaje centra la evangelización y salvación en Jesucristo. Además, en la vivencia de la liturgia con el testimonio de vida, desde una experiencia íntima con Dios.

La vida consagrada está llamada a ser un signo visible en medio de la Iglesia y la sociedad. Esta visibilidad se da mediante los consejos evangélicos; teniendo a Dios como valor absoluto.

Por consiguiente, Juan Pablo II (1990) muestra que: El apostolado es el reto de la nueva evangelización y exige que el mensaje salvador cale en el corazón de los hombres, en la cultura y en las estructuras de la vida social. Para que el evangelio se encarne en cada pueblo.

Para que la fe siga creciendo y la evangelización de fruto necesita de una verdadera conversión de parte de los miembros de la Iglesia y de la vida consagrada.

La identidad de la vida consagrada, anima y acompaña el desarrollo de la evangelización en todo el mundo y no es una realidad aislada o marginal, sino que abarca toda la Iglesia. En realidad que la vida consagrada está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo para su misión.

Hay que mencionar además que la evangelización es para la vida consagrada como la actualización de la experiencia de un Dios amigo y salvador del ser humano, la experiencia de sentirse enviados y amados para comunicar la misericordia y la liberación de Dios a todos los hombres.

Por cierto, la vida consagrada sigue el ejemplo de Jesús, al ser el primer evangelizador de Dios Padre.

La evangelización obedece al mandato misionero, puesto que, exhorta a predicar el evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que el Reino de Dios se propague en cada rincón de la tierra. Por ello, tenemos una Iglesia en salida, además en la palabra de

Dios está permanentemente la dinámica de salir, Dios quiere provocar en la vida consagrada esta dinámica: Como Abraham acogió el llamado a salir a una tierra nueva. Moisés escuchó el llamado de Dios: Ve yo te envío. Jeremías adonde quiera que yo te envíe, irás. Hoy en día estas mismas palabras resuenan en el corazón de la persona consagrada. Todos están llamados a salir de la comodidad y atravesar las periferias que necesitan la luz del Evangelio (Papa Francisco, 2013).

Valorar el testimonio evangélico de la vida consagrada como expresión vital de los valores evangélicos anunciados en las bienaventuranzas.

Otro de los elementos importante para la identidad de la vida consagrada es la liturgia fortalece y le da vitalidad a la identidad de la vida consagrada, para dar a conocer el misterio de Cristo, debido a que la liturgia es como signo visible de la presencia de Dios en su vida y en la sociedad.

Las Siervas enriquecen su identidad de consagradas, día a día con la liturgia de las horas, pues, oran en comunidad, sobre todo, es donde se vive la fraternidad para que luego realicen la evangelización de los pueblos según su carisma, mediante la animación de la liturgia en la Santa Misa; puesto que, la Eucaristía es el principio y fin su vida. También, acompaña a los grupos con retiros, jornadas e inculcan a dirigir la animación de la liturgia: en cuanto a los cantos, monición, ofrendas, en la adoración al Santísimo y las procesiones de las fiestas de los Santos. Además la preparación de la catequesis para preparación de los sacramentos de iniciación cristiana.

Por ende, Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José San Román (2004) señalan: “La Eucaristía es el sacramento de la unidad, de la comunión en Cristo, de la filiación divina y de la fraternidad, del misterio de su cuerpo entregado en el tiempo. La Eucaristía además nutre, alimenta y fortifica la comunidad. La Eucaristía es el alimento de cada día de la vida consagrada y el sentido de sus vidas; es el encuentro con Jesús que les lleva a la misión.

El Papa Francisco (2013) enseña que la catequesis tiene su rol fundamental en anunciar el kerigma, que debe ocupar el centro de la actividad en la preparación de los sacramentos y en la evangelización. El kerigma es trinitario, pues las Tres Personas Divinas actúan en la evangelización, de manera que se hace más sólida y fructífera. Para el

anuncio del kerigma requiere una experiencia profunda con Dios, ya que se anuncia la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Por lo tanto, la propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús contribuye en la formación de la identidad de la vida consagrada, a través de la vivencia de la evangelización de los pueblos que carecen de Dios, catequesis, el anuncio del kerigma, la formación cristiana, el acompañamiento de los grupos, familias, jóvenes y la animación vocacional. Las Siervas son fieles a las indicaciones del obispo diocesano en el cuidado de las almas y la vida de liturgia mediante la animación de la Santa Misa, el oficio divino, los sacramentos, la música sagrada, la Adoración al santísimo, la fiesta y procesión de los santos y en el cuidado de los tiempos litúrgicos.

4.1.2 Propuesta Educativa

En cuanto al segundo objetivo específico, *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús contribuyen a la identidad de la vida consagrada es, ser signo, memoria y profecía de los valores del evangelio. Su identidad es introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino Dios. Siguiendo las huellas del buen Maestro por excelencia ya que, se comprometen a ayudar a los estudiantes en la maduración integral humana y cristiana. También, la vida consagrada tiene el deber de educar, personas responsables, auténticas, coherentes según el evangelio, además, que sean testigos de Jesucristo y sobre todo ayudar al estudiante a tener el encuentro personal con Cristo.

De esta manera la AST (1988) las Siervas se dedican principalmente a las actividades escolásticas y para escolásticas dirigidas a la educación cristiana y en la formación profesional” (p. 24). Para las siervas, lo primordial de sus actividades es la educación de los niños y jóvenes, inculcando que sean protagonistas de su propia historia y que deja huellas para que otros puedan seguir. Con el fin de encender una luz que nunca se apaga para que llene su corazón de alegría, entusiasmo y desarrollen sus competencias, destrezas, dones para su formación de su personalidad.

Por eso la Congregación para la educación católica (2017) establece que: La Iglesia Católica desde el inicio, el centro de su misión, estuvo siempre la propuesta de la

educación escolar, universitaria en la vida pública. Ella defendió la libertad de la educación y la formación de los valores religiosos. Y continúa proyectando principios y valores de convivencia en la sociedad. Por ello, hoy como en todos los tiempos la Iglesia tiene todavía la responsabilidad de continuar construyendo una educación humana, solidaria luchando contra las ideologías.

Jesús es el Maestro por excelencia, enseña que la verdadera educación es la verdad, la que hace libre al hombre, de su ignorancia y le da la capacidad de rescatar la fuerza interior para que sean protagonistas del cambio para el bien de sus hermanos. La educación permite tener una nueva mirada hacia el futuro, teniendo un pensamiento crítico que lleva a vivir la propia identidad que lo caracteriza.

La educación humaniza y personifica al hombre, cuando logra que este desarrolle su pensamiento, su libertad y hace que fructifiquen sus capacidades de líder que busca comunión.

La educación contribuye a la conversión total del hombre, no solo en su yo interior e individual, sino también, yo exterior y social orientándolo radicalmente a la legítima libertad cristiana que permite al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo, mediante la comunión filial con el Padre y la comunión fraterna con todos los hombres (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979).

La identidad de la vida consagrada, observa la educación desde la óptica de Jesús que les lleva a encarnar la realidad de cada pueblo y de cada estudiante haciendo uno de ellos. La identidad de la vida consagrada es un proceso de transformación en la educación, como Jesús fue cambiando la mente y el corazón de sus discípulos, abriéndoles el entendimiento con su sabiduría, a través, de la pedagogía del amor. En la educación las personas consagradas acompañan a los estudiantes con la escucha, con la acogida haciendo les sentir útiles, importantes y sobre todo amador por Dios.

Como bien se sabe que el joven de hoy, está herido, frágil que carece de soledad, que está en constante cambio y busca expresar una personalidad aparentada. Por eso la vida consagrada a través de la educación sale al encuentro de ellos; para abrirles brechas a un cambio de vida para ser protagonistas de su sueño, ideales y orientándoles a identificar

la vida de Jesús en su propia vida. Orientándoles a recorrer las huellas que Él siguió, ya que Jesucristo sale a su encuentro haciéndose como uno de ellos.

La identidad de la vida consagrada debe ayudar al estudiante a forjar su fe con su compromiso en la Iglesia, en buscar el compañerismo manteniendo relaciones sanas, que hagan de ello personas auténticas que contribuyen en el progreso de la sociedad.

La educación abre una visión más amplia que implica una formación a una cultura profesional mediante el aporte de la científica académica la de fe, la razón y la ciencia; en la cual ayuda a crear un clima de disposición para que el evangelio sea escuchado por todos.

En la educación se forma ciudadano que se identifiquen con sus raíces, con su historia de su ante pasados. Por eso, es importante la fe, la razón y la ciencia, porque, se complementan para hacer una educación creativa y de calidad a fin de promover en la sociedad una cultura de paz y la justicia. También busca armonizar su desarrollo físico e intelectual que permite relacionarse con el rostro del otro.

La Constitución también propone que la vida consagrada en educación es la base para orientarle al joven a descubrir su vocación a la que Dios les llama. La identidad de la vida consagrada, contribuye a la pastoral educativa, mediante la actualización y según el magisterio de Papa Francisco a la cual exhorta a una educación desde sus orígenes aprendiendo la sabiduría ancestral.

Por lo tanto, *Las Constituciones* promueve una educación en acción en especial por los pobres y excluidos de la sociedad, una educación digna y de calidad formando una generación que responda a los problemas existenciales del hombre de hoy desde los valores éticos y evangélicos. La formación cristiana a través de la pedagogía de Jesús, el acompañamiento, la pastoral juvenil y en la escuela de padres y sobre todo dentro de la educación promueve una cultura vocacional que ayude al estudiante a descubrir la vocación a la que Dios lo llama.

4.1.3 Propuesta Social

La identidad de la vida consagrada resulta esencial para la Iglesia en este siglo XXI, sobre todo en curar las heridas de los pobres, como el buen samaritano, que cura a su hermano y vela por él, devolviéndole su dignidad de persona. La vida consagrada tiene claro que no tiene que amar con palabras, teoría, sino con obras.

En el tercer objetivo específico que propone *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es el apostolado social AST (1988) señala que: la ofrenda diaria de las Siervas se realiza en la Iglesia mediante, en el servicio a los pobres y abandonados. Viviendo con fidelidad, pasión a las pequeñas cosas, por la salvación de las almas, siendo signo de solidaridad, de esperanza y de servicio. Enamoradas de Dios son esposas y madres que llenas de ternura y sencillez, acogen a cada hombre transmitiendo el amor de Cristo con cada una de sus acciones, en cada lugar donde se encuentran, sobre todo en las zonas más necesitadas y afligidas.

Por otro lado AST (1988) recalca: Las Siervas salen al encuentro del grito de los pobres, con un gesto de amor y misericordia buscando las exigencias de la justicia social según el evangelio, por encima de cualquier ideología o tendencia, política sociológica. Siendo una consagrada pobre entre los pobres en coherencia radical y fiel al evangelio, dona su vida para el servicio de los más desprovisto. Para las Siervas lo primordial es, el ser humano, por eso, lucha por hacer oír el clamor de los pobres ante tantos atropellos por los que tienen poder.

El Evangelio pide a cada hombre escuchar el clamor del que necesita; “Os digo en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt 25,40). La vida consagrada hace elección concreta hacia los pobres y necesitados. Puesto que, esto es el origen de su fundación y se mantiene atenta a los signos de los tiempos y a las necesidades que hay en este tiempo.

El Papa Francisco en su vista pastoral al Perú en puerto Maldonado exhorta a la Iglesia, a la defensa de la vida, la tierra y denunciar tantas injusticias que se dan en contra de los hermanos indígenas. Rompiendo paradigmas, barreras que les impide estar cerca de esta gente que sufre. Muestra su cercanía con los que sufren, con los que son explotados y marginados. El rostro de cada persona es la imagen de cada pueblo que sufre por la

pluralidad y la riqueza que tienen. Estos son los nuevos rostros de los pobres es el reto que tiene que ir trabajando la vida consagrada desde la mirada del Buen Pastor.

También El Papa Francisco (2018) desenmascara los males que afectan a estos pueblos: La trata de personas; pero es en realidad una forma de esclavitud: en el trabajo, en lo sexual y el lucro. Esta tierra que está bajo el amparo de la Madre de Dios, hay tantas mujeres son desvalorizadas y expuestas a un sinnúmero de violencias y pisoteadas en su dignidad.

Es una situación de pobreza, por falta de hacer valer sus derechos o conocimiento, de la misma forma por desconfianza, en los padres o ausencia de diálogo, muchas de ellas son víctimas de engaños. La Iglesia es sensible ante estas situaciones, por ello, con sus manifestaciones busca humanizar a cada pueblo y a cada persona.

La persona consagrada sale al encuentro de cada hombre que sufre, mostrándole la belleza y el amor de Dios que tiene por los más indefensos. El corazón de Cristo late por las personas que están esclavizadas y marginadas por los poderosos, que con sus actos destruyen la naturaleza de la persona y las maravillas de la creación.

Además, el Papa Francisco en su Discurso a la Población de Puerto Maldonado, denuncia a las injusticias que se dan contra la gente de esta ciudad: Una cultura de descarte, que no se conforma solo con excluir, sino que avanza silenciando, ignorando y desechando todo lo que no le sirve a sus intereses. El sufrimiento asfixiante se convierte en una cultura anónima, sin lazos, sin rostro. Una cultura sin madre que lo único que quiere es consumir.

Las Constituciones plantean la acción social, en favor de los más despreciados que son la imagen divina. La vida consagrada ha de ser capaz a lo largo de la historia de salir de sí misma para tener una visión más amplia, si poder ver la realidad en que vive. Por eso los consagrados deberán ser personas capaces de fecundar la historia o dejar huella en lo transcurso de su camino. Por ende, la identidad de la vida consagrada, en el contexto en que vive, están llamadas a ser signo escatológico de Reino de Dios.

La persona consagrada inserta dentro de la sociedad, ha de estar fortalecida por la caridad con el amor con que Dios les amó. Este amor se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro ni agradecimiento alguno; como Dios nos

amó con amor gratuito, así los consagrados han de vivir preocupados por sus hermanos. Así como Cristo recorría las ciudades y aldeas sanando todos los males y enfermedades, en señal de la llegada del Reino de Dios, así la Iglesia se une por medio de la vida consagrada a las personas más necesitadas y afligidas ofreciéndoles la paz y la luz que brota del evangelio (Concilio Vaticano II, 1965).

Las Siervas de Santa Teresa ejercen su labor social preferentemente en las zonas rurales identificándose con los últimos, según lo propone *las Constituciones* de acuerdo con su carisma, buscando replantear su acción social, promoviendo una cultura de solidaridad desde los niños, jóvenes, familias a través del plan pastoral, con la asistencia a los más pobres, enfermos y personas solas y abandonadas. Sobre todo dignificando el rostro de tantas mujeres y niños que son vulnerables por tantas ideologías; por eso, a través de las adopciones a distancia buscan ayudar a tener una calidad de vida así, revalorar su dignidad de hijo de Dios.

Por ende para finalizar, esta investigación *las Constituciones* promueve la acción social desde las bienaventuranzas y las obras de misericordia. La identidad de la vida consagrada lucha contra las nuevas pobreza que van surgiendo hoy en día a través de la defensa y promoción de los derechos humanos mediante el evangelio y la doctrina social de la Iglesia.

4.2 Conclusión

4.2.1 Al finalizar este estudio de investigación, en el que se determina que la propuesta apostólica es un elemento esencial en la identidad de la vida consagrada. *Las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús afirman que la propuesta apostólica, es la evangelización del anuncio del Reino de Dios donde se transmite la fe y kerigma dando a conocer la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. La liturgia es la expresión del amor de Dios al hombre, es el culto público a Dios que sirve para la santificación de los hombres y es el pilar que sostiene la vida consagrada sobre todo la Eucaristía. Así, esta propuesta apostólica de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús ayuda a determinar la identidad de la vida consagrada promoviendo la evangelización y la animación de la liturgia.

4.2.2 Al terminar el proceso del trabajo, la propuesta educativa es importante para la identidad de la vida consagrada. La vida consagrada tiene la tarea de humanizar la educación haciendo que las escuelas sean una auténtica comunidad educativa, cimentando los valores evangélicos en cada estudiante. Además, cumple un papel importante en la escuela, debido a que no solo se dedica a las enseñanzas, sino al acompañamiento de los estudiantes y docentes para poder hacer realidad sus proyectos ayudándoles a explorar sus potencialidades desde la pedagogía de Jesús. Sobre todo fomentando al estudiante a tener el encuentro personal con Jesucristo y orientándole a descubrir su vocación a la que Dios le llama. De esta manera, la propuesta educativa de *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús ayuda a determinar la identidad de la vida consagrada

4.2.3 Finalizando este trabajo se afirma que la propuesta social es una parte esencial para identidad de la vida consagrada. Por consiguiente, *las Constituciones* expresan que las Siervas salen al encuentro del grito de los pobres, con un gesto de solidaridad, buscando las exigencias de la justicia social según el evangelio, sobre todo en las zonas más necesitadas y afligidas, por encima de cualquier ideología o tendencia, política y sociológica. La identidad de la vida consagrada tiene que curar las heridas de los pobres, como el buen samaritano y velar por ellos, devolviendo su dignidad de persona. La propuesta social de *las Constituciones* de la Congregación de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús ayuda a determinar la identidad de la vida consagrada.

4.2.4 Concluida esta investigación, en la que *las Constituciones* sostienen que la identidad de la vida consagrada es la experiencia de amor con Jesús en una entrega plena, evidenciada en la propuesta apostólica, educativa y social, como memoria viva de la forma de existir y de actuar de Cristo. De esta manera se determina que la propuesta apostólica según su carisma es la transmisión de la evangelización y la liturgia con una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos. Asimismo, la propuesta educativa está dirigida a la formación profesional de la juventud, promoviendo una educación que no solo se orienta a la instrucción del estudiante, sino en la formación integral de su personalidad desarrollando sus destrezas, capacidades y habilidades sociales que le lleva a vivir con autenticidad. Finalmente la propuesta social es promover la asistencia de los más necesitados en especial de las personas solas y abandonadas, la vida consagrada, a imitación de Jesucristo que recorría los barrios, las aldeas curando y aliviando los corazones heridos, sale al encuentro de los más indefensos. Así pues, se concluye que *las Constituciones* de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús ayudan a determinar la identidad de la vida consagrada.

4.3 Recomendación

Este trabajo de investigación cualitativo documental sirva de base a futuras investigaciones, por lo que se recomienda profundizar en nuevos temas como:

- La importancia de la vida consagrada en el mundo de hoy, donde los jóvenes puedan optar por ella con un espíritu dinámico, misionero y evangelizador.
- El papel de la vida consagrada en la educación: desde el ámbito humano, espiritual y social.
- El valor de la vida consagrada, como un estado de vida comunitaria y apostólica.
- Una mirada de la educación que trasciende en los jóvenes para despertar a la vocación.

Bibliografía

- AA.VV. (1975). *Biblia de Jerusalén*. España: Bilbao Desclée de Brouwer.
- AA.VV. (1983). *Código de Derecho Canónico*. Roma: Ciudad del Vaticano.
- Amando, C. (2017). *El Acompañamiento Espiritual Según San Juan de la Cruz en la Noche Oscura* (Tesis licenciatura, Universidad Pontificia Comillas de Madrid). Recuperado de <https://bit.ly/2KS9IQm>
- Brígida, E. (2016). *Las Crisis Vocacionales en la Formación Inicial. La Etapa del Juniorado* (Tesis de licenciatura, Universidad Pontificia Comillas Madrid). Recuperado de <https://bit.ly/2B6YF6x>
- Benito Goya. (1998). *Formación Integral a la Vida Consagrada*. Madrid: San Pablo.
- Benedicto XVI. (2013). *Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor y la Jornada Mundial de la Vida Consagrada*. Recuperado el día 3 agosto del 2017: <http://bit.ly/2xxh8Tr>
- Benedicto XVI. (2005). *Carta Encíclica Deus Caritas Est a los Obispos a los Presbíteros y Diáconos a las Personas Consagradas y a Todos los Fieles Laicos sobre el Amor Cristiano*. Recuperado el 29 de agosto del 2017: <http://bit.ly/2y7JXFX>
- Catecismo de la Iglesia Católica (2000). *Gran Misión Jubilar*. Lima- Perú: Católico Comparte tu Fe.
- Carlos Palmés. (2013). *Iniciación y Proceso de la Experiencia de Dios en la Vida Consagrada*. Bolivia: Verbo Divino.
- Concilio Ecuménico Vaticano II (1965). *Cuatro Constituciones, Nueve Decretos, Tres Declaraciones y Siete Mensajes a la Humanidad*. Roma: Vaticano.
- Conferencia Episcopal Española. (2013). *Iglesia Particular y Vida Consagrada*. Recuperado el 5 de octubre del 2017: <http://bit.ly/2v9A251>

- Conferencia Episcopal Peruana. (2005). *Catecismo de la Iglesia Católica Compendio*. Perú: Editorial pastoral.
- Congregación general. (2015). *Formación Inicial y Permanente de la Escolapia*. Recuperado el 7 de abril del 2018: http://escolapias.org/2016/pdf/bdp2015_1.pdf
- Congregación para la educación católica (2007). *Educación Juntos en la Escuela Católica Misión Compartida de Personas Consagradas y Fieles Laicos*. Recuperado el 2 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2h4mNfR>
- Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica. (1994). *La Vida Fraternal en Comunidad*. Roma: Salesiana.
- Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica (2002). *Caminar desde Cristo*. Recuperado el 2 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2eP5SgI>
- Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica. (1983). *Elementos Esenciales de la Doctrina de la Iglesia sobre la Vida Religiosa Dirigidos a los Institutos Dedicados a Obras Apostólicas*. Recuperado el 28 de noviembre del 2017: <http://bit.ly/2tLsUvm>
- Congregación para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. (2015). *Identidad Misión del Religioso Hermano en la Iglesia*. Recuperado el 11 de abril del 2018: <https://bit.ly/2GPXnPv>
- Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica. (2017). *Para Vino Nuevo Odres Nuevos*. Ciudad del Vaticano: Paulinas.
- Congregación para la educación católica (2017). *Educación al Humanismo Solidario*. Recuperado el 29 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2oJIWld>
- Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y las Sociedades de Vida Apostólica. (1990). *Orientaciones en la Formación en los Institutos Religiosos*. Recuperado el 4 de noviembre del 2017: <http://bit.ly/2gJSHz4>

- Denisse Rouillon Almeida (2012) *el Carmen alto de lima, 1643- 1686*. Lima: Universidad Católica del Perú.
- Felicísimo. M. (1994). *La Frontera Actual de la Vida Religiosa*. Madrid: San Pablo.
- Flavio Elívar Cabrera Jiménez. (2010). *Acompañamiento Espiritual a los Voluntarios y Aspirantes a la Vida Religiosa Salesiana de la Inspectoría del Sagrado Corazón de Ecuador*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Francisco (2016). *De los Curas- Obreros a los Obreros – Curas: el Sacerdote en el Trabajo en la Diócesis de Cádiz, 1966-1979* (Tesis doctoral, Universidad de Cádiz). Recuperado de <https://bit.ly/2Mh98k9>
- Elizabeth, M. (2017). *Fraternidad Misionera Verbum Dei como nuevo modelo de participación de la mujer en la Organización Eclesial* (Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santa María, de Arequipa). Recuperado de <https://bit.ly/2Mh98k9>
- Fray José. M. (2005) *El Esplendor de la Vida Consagrada*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Giovanna, M. (2015). *Entre Quehaceres Conventuales y Arrebatos Místicos. El Diario de Úrsula de Jesús. Lima, Siglo XVII* (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú).
- German. S. (2008). *El Despertar del Carisma*. Lima –Perú: Paulinas.
- German. S. (2009). *Plenitud de la Vida Consagrada*. Lima-Perú: Paulinas.
- Hernández. R. (2011). *Metodología de Investigación*. México: Edamsa Impresiones.
- Jesús Renau. (2004). *La Vida Religiosa. Una historia Compartida*. Centro Pastoral: Litúrgica. Barcelona.
- José C.R García Paredes. (2002) *Teología de la Vida Religiosa*. Madrid- España: Biblioteca de Autores Cristianos.

José Cristo Rey (2000). *Teología de la vida consagrada*. Madrid: BAC

José Joaquín Rodríguez del Real. SVD. (2010). *Celibato para una América Latina Justa*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Teología Departamento de Teología Programa de Carrera en Teología.

Juan pablo II. (1984) *Exhortación Apostólica Redemptiois Donum*. Recuperado el 10 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2kCHGAu>

Juan Pablo II. (1996) *Exhortación Apostólica Vita Consecrata*. Roma: Tipografía Vaticana.

Juan pablo II. (1990) *Carta Encíclica Redemptors misio*. Recuperado el 10 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2xvSAOE>

Juan Pablo II. (1990). *Carta Apostólica a los Religiosos y Religiosas en el V Centenario de la Evangelización de América*. Roma: Salesiana.

J. Lisboa. M. de Oliveira. (2003). *Vivir los Votos en Tiempos de Posmodernidad*. Madrid: Paulinas.

López. A. (1987). *El Seguimiento Radical de Cristo*. Recuperado el 20 de julio del 2017. <https://goo.gl/MLUpgl>

Manuel M^a Carrasco, Jesús M^a Palacios, José san Román. (2004). *Formación para la Vida Consagrada*. Madrid: Publicación Claretiana.

Marcela Lombard. (2008). *La Obediencia Consagrada una Opción de Amor*. Perú: Paulinas.

Miguel Lucas. (2000). *El Desafío de la Vida Comunitaria*. Colombia: San Pablo

Mons Julián. (1997). *La Vida Consagra un Camino de Amor a la Vida*. Lima: Conferencia Episcopal Peruana.

Mons, Rodríguez. J. (2013). *La Crisis de la Vida Religiosa*. Roma: L'osservatore Romano.

- Pablo, A. (2016). *En la Defensa del Sayal: Una Mirada al Discurso Político de la Crónica de la Religiosísimo Provincia de los Doce Apóstoles del Perú de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco (Lima 1651)* (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de <https://bit.ly/2nwMeqP>
- Pujol I Bardolet (2008). *Hacia el Futuro de la Vida Consagrada*. Madrid: san pablo
- Papa Francisco. (2014). *en la Carta Circular a los Consagrados y Consagradas hacia el Año dedicado a la Vida Consagrada Alegraos*. Recuperado: <http://bit.ly/1ylOINi>
- Papa Francisco. (2014). *Discurso a las Universidades y Escuelas Católicas Deben Educar con Amor y Coherencia*. Recuperado el 6 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2Cs4mYG>
- Papa Francisco (2018) *Discurso a la Población de Puerto Maldonado*. Recuperado el 20 de enero del 2018: <http://bit.ly/2ESvn8Q>
- Papa Francisco. (2015) *¿Cómo deben Educar la Escuela y a los Padres? en el Congreso Mundial Educar Hoy y Mañana*. Recuperado el 6 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2q5akxd>.
- Papa Francisco. (2015). *Carta Apostólica Testigos de la Alegría a todos los consagrados*. Roma: Paulinas.
- Papa Francisco. (2015). *Laudito Sí*. Roma: paulinas.
- Papa Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio*. Roma: vaticano.
- Papa Francisco. (2017). *En la Audiencia en la Plenaria de la Congregación para la Educación*. Recuperado el 6 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2IUUNvm>
- Papa Francisco. (2017). *La Iglesia Celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada*. Recuperado 10 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2yayLwL>
- Papa Francisco. (2017). *Los Participantes de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*. Recuperado el 10 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2wSKej7>

Pablo VI. (1975). *Evangelización*. Roma: Salesiana.

Pedro Finkler (1984). *El Formador y la Formación para la Vida Religiosa*. Madrid: San Pablo.

Pablo VI (1965). *Decreto Ad Gentes*. Recuperado el 15 de noviembre del 2017: <http://bit.ly/1nWmxZp>.

P. Gregorio Iriarte (2005). *La vida Religiosa Frente al Cambio de la Época*: Bolivia.

Kipus.

Rafael. J. (2011). *La Vida Consagrada Hoy*. Recuperado el 9 de junio del 2017: <https://goo.gl/xFEtm7>.

Santa Teresa del Niño Jesús (1997). *Historia de un Alma. Manuscritos Autobiográficos. Santa Teresa de Lisieux*. Madrid-España: Biblioteca de Autores Cristianos.

Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares. (1978). *Religiosos y Promoción Humana*. Recuperado el 28 de diciembre del 2017: <http://bit.ly/2olxiwA>

Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús. (1988). *Constituciones*. Roma: Casa General.

Sonia Yolanda Rocha Reza. (2007). *Pobreza, Sociología y Movilidad Social*. México, D.F: Universidad Iberoamericana.

Susana Villalobos Rodríguez. (2012). *Significado de la Sexualidad en Jóvenes Aspirantes a la Vida Religiosa*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tonino Catelmi y Pasquale Laslva. (2010). *La Vida Consagrada en la Sociedad Liquida*. Lima: Paulinas.

Tonino Catelmi, Guisepe Congedo. (2013). *Psicología para la Vida Consagrada*. Perú: Paulinas.

Valderrama, S. (2015). *Pasos para Elaborar Proyectos de Investigación Cualitativa, Cuantitativa y Mixta*. Perú: San Marcos.

Víctor codina, Noé Zevallos (1987) *Vida Religiosa Historia y Teología*. Madrid:
Paulinas.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1979). *Puebla*. México:
Paulina.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *Aparecida*.
Brasil: Paulinas.

ANEXOS

ANEXO 01

MATRIZ DE CONSISTENCIA

LA IDENTIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA SEGÚN LAS CONSTITUCIONES DE LA CONGREGACIÓN SIERVAS DE SANTA TERESA DEL NIÑO DE JESÚS

PROBLEMA	OBJETIVO	HIPÓTESIS	METODOLOGÍA
¿Cuál es la propuesta de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?	Determinar la identidad la vida consagrada según las <i>Constituciones</i> de la congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús	La propuesta de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es: Apostólicas, educativas y sociales.	Enfoque Cualitativo
PROBLEMAS ESPECÍFICOS	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	HIPÓTESIS ESPECÍFICAS	Alcance
¿Cuál es la propuesta apostólica de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?	Analizar la propuesta apostólica de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.	La propuesta apostólica de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la evangelización y la vida de liturgia.	Técnica de investigación
¿Cuál es la propuesta educativa de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?	Analizar la propuesta educativa de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.	La propuesta educativa de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la educación y formación profesional de la juventud.	Análisis de contenido

<p>¿Cuál es la propuesta social de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús acerca de la identidad de la vida consagrada?</p>	<p>Jesús.</p> <p>Analizar la propuesta social de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús.</p>	<p>La propuesta social de las <i>Constituciones</i> de la Congregación Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús es promover la acción social en favor de las personas solas y abandonadas.</p>	<p>Diseño</p> <p>Investigación documental</p>
--	---	--	--

ANEXO 02

PROPUESTA APOSTOLICA

DE ESTA MANERA LAS HERMANAS SIERVAS DE SANTA TERESA DESARROLLAN SU APOSTOLADO APOSTÓLICO EN LA EVANGELIZACIÓN, LA LITURGIA, LOS SACRAMENTOS, LA CATEQUESIS, ACOMPAÑAMIENTO DE LOS GRUPOS Y DE LAS FAMILIAS.





ANEXO 03

PROPUESTA EDUCATIVA

PRIMERA JORNADA JUVENIL					
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA- SALAMANCA					
EL 25 DE JUNIO DEL 2017			HORA DE 8:00 AM A 6:00 PM		
TEMAS: VOCACIÓN A LA VIDA					
HORARIO	ACTIVIDADES	MATERIALES	RESPONSABLE	DESARROLLO	OBSERVACIONES
8:30	ACOGIDA INSCRIPCIONES	SOLAPINES FICHAS	HNAS AST	SOLA PINES EN 6 GRUPOS (VALORES),	
8:45	ORACIÓN INICIAL DINAMICAS INDICACIONES SOBRE LA JORNADA	BIBLIA, DATA, AUDIO	EQUIPO DE ANIMACION	CANTO: CELEBRA LA VIDA CITA BÍBLICA JN 15,13	PRESENTACION DEL EQUIPO
9:30	PRESENTACION DEL TEMA:	PAPELOTE CON LOS VALORES QUE QUEREMOS VIVIR EN LAS JORNADAS	PADRE MIGUEL TOR	HILO CONDUCTOR:- VER MI VIDA COMO UN TODO	
10:30	TRABAJO PERSONAL	HOJAS EN BLANCO PARA C/U	HNA MARIBEL	DINÁMICA: ¿QUIÉN SOY YO?	
11:00	RECESO	RECESO	RECESO	RECESO	RECESO
11:15	INTERIORIZACION	ALTAR	HNO	CONFRONTACION	

	ÓN CON LA PALABRA	PARA LA PALABRA TELAS, VELAS, ALF OMBRA, ATRIL, FRASES, SIMBOLOS	MARLOS	ÓN DE LA HISTORIA DE SALVACIÓN CON MI HISTORIA "UNA HISTORIA COMO LA MÍA"	
1:00	ALMUERZO				
2:00	JUEGOS DE COMPETENCIA		HNOS. TOR (JOSÉ LUIS)		JUEGOS
3:30	TESTIMONIO DE UNA PAREJA		JULIO Y YESSICA	SEGUIR EL HILO CONDUCTOR	
4:15	IMAGEN CONGELADA PREPARADO POR GRUPOS	FICHAS PARA CADA GRUPO	HNA ELITA	DE ACUERDO A LA CREATIVIDAD DÍA CADA GRUPO	
5:15	ADORACIÓN EUCARÍSTICA COMPROMISO	EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO MÚSICA DE FONDO	PADRE SERAPIO	DIRIGIDO POR EL EQUIPO DE LITURGIA	
6:00	CONCLUSIÓN	RECUERDO, TARJETA		INVITACIÓN PARA LA PROX JORNADA	

ANEXO 04

PROPUESTA EDUCATIVA

QUIÉN SOY YO

EL OBJETIVO

Se exhorta a los jóvenes a profundizar el conocimiento personal. A través de la ayuda y las estrategias que se le brinde, para que pueda tener una visión clara de su persona. Por ello queremos potencializar las cualidades y conocer los aspectos negativos, no para frustrarnos, sino para crecer.

Dibújate en una hoja de papel de cuerpo entero. Colócalo al frente de cada parte del cuerpo las siguientes cosas:

FRENTE: 3 ideas que no te dejarías quitar de la mente.

3 ideas que estás arrepentido de pensar.

OJOS: 3 situaciones que hayas visto que te han impresionado

BOCA: 3 frases de las que continuamente pronuncias

MANOS: 3 obras buenas que hayas hecho y

3 obras de las que ahora estás arrepentido

CORAZÓN: 3 personas de primera línea en tu corazón, y

3 personas sobre las que recaen tus resentimientos.

OÍDOS: 3 palabras de las que te gustaría oír.

3 que no te gustaría escuchar nunca

PIES: 3 lugares que más visitas, 3 deportes que más te gustan,

3 lugares donde no te gustaría ir nunca.

Después de haberlo realizado a solas el ejercicio comparte tus impresiones en grupo. El animador debe hacer caer en la cuenta que es necesario conocerse y aceptarse. Ponerse ante el Señor con mucha fe y pedir que nos ayude a aceptar todo con paz con el único deseo de hacer un buen propósito.

ANEXO 05

PROPUESTA EDUCATIVA

IMAGEN CONGELADA



ANEX 06

PROPUESTA EDUCATIVA

OBJETIVO EL COMPROMISO DE LOS JÓVENES EN LAS JORNADAS

Hacemos este encuentro para que los jóvenes puedan descubrir cómo el Señor suscita en la Iglesia diferentes vocaciones y como cada una de ellas construyen la comunidad. Tomando la imagen de la mano, análoga a la del cuerpo, podemos descubrir cada uno de los diferentes llamados es una parte vital para la misión de la Iglesia.



ANEXO 07

PROPUESTA EDUCATIVA

EL COMPROMISO DE LAS HERMANAS SIERVAS DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS EN LA EDUCACIÓN INCULCAR LOS VALORES Y AL ENCUENTRO PERSONAL CON EL VERDADERO AMIGO.



ANEXO 08

PROPUESTA EDUCATIVA

EL PROYECTO DE VIDA	
OBJETIVO GENERAL:	Con este proyecto de vida queremos lograr que el joven, tome en serio su vida. Que le permita cumplir sus metas trazadas, viviendo con autenticidad y coherencia.
TEMA	EL PROYECTO DE VIDA
TIEMPO	10 a 15 minutos
LUGAR	PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA
MATERIALES	❖ Cartulinas, Papelotes, Colores, goma, Telas, Velas, Plumones, Hojas de colores , Multimedia, Cinta
PROCEDIMIENTO:	Presentación de tema
	TIEMPO: 30 minuto
	LUGAR: auditorio lugar
LA HNA. MARIBEL PRESENTA EL TEMA: EL PROYECTO DE VIDA; MEDIANTE UN ÁRBOL	

ANEXO 09

PROPUESTA EDUCATIVA



ANEXO 10

PROPUESTA SOCIAL

VISITA A HOGAR REINA DE LA PAZ



ANEXO 8

LAS SIERVAS TIENE SU FORMACIÓN PERMANENTE PARA PODER RESPONDER A LOS NUEVOS SIGNOS Y A LAS NECESIDADES DE LA IGLESIA



